



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ECONOMIA

LEY DEL VALOR Y PERIODO DE
TRANSICION AL SOCIALISMO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA
P R E S E N T A

VICTOR ACUÑA SOTO

MEXICO, D. F.

1982



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE GENERAL

CAPITULO I	Pág.
VALOR, DISTRIBUCION, FETICHISMO	1
a) Carácter histórico del valor	
b) Distribución	
c) Fetichismo	
CAPITULO II	
LEY DEL VALOR Y PERIODO DE TRANSICION	40
a) Valor de cambio y productividad	
b) La transición al socialismo	
c) La NEP en la URSS	
CAPITULO III	
ESTADO OBRERO Y VALOR	88
a) La naturaleza de la dictadura del proletariado	
b) El problema del burocratismo	
c) El caso de Polonia	

PREFACIO

El problema fundamental al que se enfrenta la sociedad contemporánea se refiere a la organización social. Esta organización puede darse en base a cualquiera de los dos siguientes criterios: la sociedad puede organizarse en función del valor de cambio y ello implica la operatividad de todas las leyes ligadas a la ley del valor: la ley de la explotación capitalista, la ley de la acumulación, etc.; o bien la sociedad se organiza en función del plan, esto quiere decir que la sociedad es capaz de determinar conscientemente las modalidades de su funcionamiento.

Es claro que entre una forma de organización y la otra existen esencias radicalmente distintas. Por un lado se trata de una sociedad basada en la explotación del trabajo y la consiguiente pérdida de personalidad e iniciativa por parte del proletariado. Por otro lado se trata de una sociedad en la que el proletariado es dueño del mundo que él mismo ha creado.

Pero es claro que el socialismo hoy no es exactamente el mundo de la libre individualidad y el desarrollo de las facultades plenas por parte del proletariado. No, la realidad nos ha demostrado que el proletariado aún tiene que conquistar las formas organizativas que garanticen el ejercicio de su poder de decisión. Las revoluciones socialistas que hasta la fecha se han realizado se caracterizan porque el proletariado, fuera de su participación inicial, se ha replegado en lo que a la fase de la construcción del socialismo se refiere, el proletariado no ha encontrado la forma de condicionar permanentemente la dirección del Estado.

La única forma de que esto sea posible es a través de los organismos soviéticos que precisamente sirven de conducto de expresión de la personalidad y la iniciativa del proletariado. Los organismos soviéticos son las formas que permiten realmente el gobierno del proletariado.

Pero la realidad del socialismo hoy parece haber prescindido de éstos organismos, parece que se las ha arreglado sin la existencia real de estos organismos. Los resultados están a la vista y no es sólo una la crisis que más de un país ha tenido que enfrentar como resultado de la persistencia de la expresión valor de los productos del trabajo social. El caso más reciente, por supuesto, es el de Polonia; el más dramático de todos los que últimamente se han generado en el campo socialista, porque ha puesto en evidencia que el modelo de socialismo seguido en la gran mayoría de estos países es un modelo que ha conducido a la sociedad a graves contradicciones.

En Polonia, hoy, las masas se rebelan en contra del Estado, la inmensa mayoría de la población se ha rebelado en contra de la vía seguida por la burocracia, pero esto no quiere decir que la crisis que hoy enfrenta la sociedad polaca sea una crisis de avance, una crisis de donde ha de salir un proyecto de gobierno verdaderamente socialista. Por un lado las masas han resentido los efectos de un gobierno burocratizado, pero no han sido capaces de anteponer una alternativa programática revolucionaria; por su lado Jaruzelski ha demostrado ser de todos los males el "menos peor".

Pero escoger de entre lo peor y lo menos peor no es una alternativa alagadora, muy por el contrario, parece que en la

situación actual no hay ni a quien irle. Y como muestra basta un botón; es sabido por todos que Solidaridad apoyó a, y se apoyó en, la gran masa de campesinos propietarios de predios y que inclusive el organismo sindical levantó algunas de las reivindicaciones de esta gran masa de kulaks modernos. Pues bien, era de esperarse que el nuevo gobierno arremetiera enérgicamente contra este sector que ya para mediados del conflicto se había convertido en un verdadero apoyo a la contrarrevolución, en un verdadero punto de sostén de los sectores más conservadores y reaccionarios de la sociedad polaca. Eso era lo que se esperaba por parte de Jaruzelski una vez que asumió el gobierno del país. ¿Pero qué sucede?, pues que pareciera que el gobierno buscase una frágil estabilidad basada en el respeto a este sector ultraconservador. El parlamento polaco reconoció en una sesión el "derecho" de los agricultores polacos a la propiedad privada vitaliciamente. Y aún más, el propio parlamento garantizó que el sector cooperativo y estatal estuvieran al mismo nivel de trato que el sector privado.

Con esta medida Solidaridad agrícola conseguía, después de ser derrotada en una batalla importante, una de las más importantes reivindicaciones. Más adelante, Jaruzelski, como para enmendar la nota, salió a declarar que el Estado haría uso de la fuerza militar con tal de garantizar el abastecimiento agrícola. Primero se garantiza que la propiedad privada sobre uno de los medios fundamentales de producción sea mantenida, para después salir a decir que se controlará la producción de esa propiedad privada por medios coercitivos pero respetándola en esencia. ¿Se aprecia la contradicción? Pues bien, la esencia

de la situación política polaca se ha caracterizado por engendrar una y otra vez contradicciones como ésta sin que nadie rompa el nudo gordiano.

La cuestión reside en que no se ha tenido claridad en la naturaleza transitoria de toda una serie de medidas que se basaban en el valor de cambio para echar a andar la economía de un país atrasado; luego esas medidas transitorias en el período de transición se convertían en objetivos por sí mismos. Para el marxismo es claro que la superación de estos vestigios de la vieja sociedad era correlativo al fortalecimiento del Estado obrero, pero aun cuando esto sucedió la burocracia prefirió seguir manteniendo estas medidas porque constituían fuente de diferenciación y de privilegios.

Polonia se caracteriza precisamente por mantener una estructura por entero supeditada a la existencia de propietarios privados y de relaciones mercantiles. Esto último también efectivo para la sociedad en su conjunto y, a causa de esto, el plan opera con grandes limitaciones.

Para Marx es claro que entre la sociedad capitalista y la sociedad socialista que recién surgía se abría un período de cruentas luchas de las que saldría victoriosa la sociedad socialista. Lo que seguramente nunca imaginó Marx fueron las vicisitudes de esa lucha, verdaderos dolores de parto que han de alumbrar a la nueva sociedad. Y no se lo pudo haber imaginado porque Marx siempre supuso una dirección proletaria en la tarea de la construcción del socialismo; porque suponía el socialismo en países en donde la mayoría del proletariado es aplastante. Marx nunca imaginó que países con estructuras atrasadas

harían la revolución antes que los países desarrollados.

Pero aun en el caso de estos países no es una necesidad la preservación de relaciones del mercado aunque, sí, es necesario abrir un período de concesiones. Y aquí el problema ya es de claridad, de previsión, de la lucha de clases, de claridad de objetivos. ¿Cómo se explican los dirigentes del partido polaco, sólo para hacer mención al problema más escandaloso, que se declaren con carácter vitalicio las relaciones de propiedad privada en el campo?, esto es realmente inadmisibile y habla muy mal tanto de quienes "lucharon" porque esto fuera así, Solidaridad, como de quienes accedieron a ello, Parlamento Polaco.

Y estos verdaderos enterradores de la tradición revolucionaria del marxismo ignoran que las cooperativas, que ni siquiera a eso llegaron, son las formas por excelencia de la transición al socialismo: "Las empresas capitalistas por acciones deben considerarse, al igual que las fábricas cooperativas, como formas de transición del modo capitalista de producción hacia el modo de producción asociado, sólo que en uno de ellos el antagonismo se ha suprimido de una manera negativa, mientras que en el otro se lo ha hecho positivamente", (C. Marx: El Capital, t. III, v. 7, pag. 568, ed. S. XXI, México). Aquí la cuestión está perfectamente clara. Pero dicen que si los axiomas geométricos chocasen con el interés de los hombres no faltaría quien los refutase. En Polonia tenemos a los más connotados refutadores de los "axiomas" del marxismo; Lange, Brus, Kalechi, etc.

Quizá uno de los resultados más inmediatos y redituables de

la experiencia polaca es la bancarrota de la llamada escuela polaca de economía que tan famosa se había hecho en todo el mundo. Pero esto en definitiva no es suficiente. Además de este resultado inmediato se impone como una necesidad imposter-gable que el proletariado, que a pesar de todo demostró desplegar la lucha antiburocrática más intransigente, sea capaz de proponer un programa de lucha que haga entrar a Polonia por la verdadera senda del socialismo.

Y un programa de lucha verdaderamente revolucionario tendría que rescatar la idea del soviétismo, tendría que rescatar la idea de que los obreros pasaran a rescatar la personalidad y la iniciativa que les han sido arrebatadas aun en la sociedad en donde existe un modo de producción asociado.

Si tuvieramos que definir el socialismo de una forma lo más resumida posible diríamos que socialismo es aquel metabolismo social en el que rige el control social de la actividad social. Y al dar esta definición tenemos en cuenta que la socialización de los medios de producción fundamentales de la sociedad sólo echa las bases para que pueda operar el control consciente por parte de la sociedad. Y esto es precisamente lo que ha faltado en sociedades como la polaca, sociedades en las que las masas juegan un papel por entero pasivo.

Polonia ha demostrado que la única alternativa para el socialismo es recuperar esta facultad esencial del socialismo. Quizá ninguno de los bandos contendientes en Polonia sea consciente de esto, pero una cosa es clara: por la senda de la paradójicamente llamada economía planificada con existencia de mercado no se puede dar un paso más.

Como mencionábamos al principio, lo que está en cuestión es saber en base a qué criterios se va a organizar la sociedad. La cuestión es que las sociedades que debieran estar organizadas en torno al plan, en torno a la regulación consciente de la actividad social, admiten y justifican en su funcionamiento elementos, expresiones del valor. Esto ya es una limitación para el plan, representa una reminiscencia que introduce elementos de la economía del mercado.

Cuando Marx analiza el desarrollo del capitalismo distingue dos fases desde el punto de vista de la relación sujeto-objeto que se da bajo las modalidades de la explotación capitalista; Marx habla de subsunción real y subsunción formal. En la subsunción real hay una completa supeditación del sujeto a las modalidades propiamente capitalistas de producción; en la subsunción formal el sujeto conserva aún rasgos propios del artesano en su actividad.

Tal parece que con el socialismo habría que distinguir una fase del desarrollo en la que el control social se vería obstaculizado por la expresión de los productos del trabajo como valores de cambio y otra fase de la que sólo sabemos teóricamente que la actividad social se encuentra supeditada por completo al control consciente de la sociedad.

Quizá estemos asistiendo a la creación de las condiciones para el paso de la primera fase a la segunda, cuando menos lo que ha sucedido en Polonia parece una argumentación en exceso convincente de que esto ya es necesario.

El trabajo que tiene el lector en sus manos ha querido ser una insistente llamada de atención en el sentido de que el

socialismo tal y como lo conocemos está en crisis; que hace falta revolucionar las bases políticas de los países hoy llamados socialistas. Para poder hacer este tipo de señalamientos me he querido basar en los planteamientos fundamentales hechos por el marxismo. Sobra decir que esto representa un primer intento, pero como todo primer intento cuando menos representará un camino por el cual habrá que recorrer un largo trecho.

Por último quiero señalar que gracias a la revisión y a las sugerencias de la maestra Dora Kanoussi el contenido de este texto ha sido mejorado. Por su parte mi compañera Myrna me ha indicado a cada paso el objetivo último de cualquier ensayo que se precie de servir en algo a la lucha por el cambio: la defensa intransigente del punto de vista del proletariado.

CAPITULO I

VALOR, DISTRIBUCION, FETICHISMO

Las distintas proporciones en las que son distribuidos los productos del trabajo aparece como la tarea histórico-natural de toda sociedad. De acuerdo al tipo de sociedad que se trate, varía la ley que establece la distribución, en sus distintas proporciones, de los productos del trabajo.

En el capitalismo, la distribución de los productos del trabajo y el trabajo mismo se realiza a través de la mediación de la ley del valor. Esta ley establece las proporciones de cambio entre los productores individuales y aislados.

En el socialismo la distribución de los productos del trabajo y el trabajo mismo se realiza a través del plan; en el socialismo no existe ninguna mediación entre los productores y la distribución de los productos instrumentada por ellos mismos. Es la sociedad la que acuerda, a través de los organismos pertinentes, la proporción en la que se distribuyen estos productos.

En el feudalismo la distribución es regulada por el sistema tributario que existe entre señores feudales y siervos por medio del cual estos últimos estaban obligados a entregar, bajo la forma de tributo, una parte del producto o a trabajar determinado tiempo para el señor feudal.

La forma en que se realiza la distribución de los productos del trabajo social es algo específico de cada sociedad, este elemento varía de modo de producción a modo de producción, de ahí su carácter histórico; lo que no varía y se impone como una necesidad, al modo en que se imponen las leyes natura-

les, es la distribución de los productos del trabajo social.

En el capitalismo, la ley natural que se presenta bajo la forma histórica de la ley del valor, es una determinación ciega; funciona precisamente sobre la base de la inconciencia de aquellos agentes que son soportes de su funcionamiento. El que las cosas sucedan de esta manera favorece a aquellos que sacan provecho de la existencia de leyes tan fetichizadas. Si el funcionamiento de la ley del valor fuera un funcionamiento sujeto al control y a la conciencia por parte de los sujetos productores y consumidores dentro de la sociedad capitalista, es decir, si los productos del trabajo social se distribuyeran conscientemente, pues automáticamente la ley del valor dejaría de operar.

La condición de funcionamiento de la ley del valor es precisamente la inconciencia de los productores y de los consumidores en la sociedad en la que opera tal ley.

Otro elemento que contribuye al ocultamiento de la esencia de la ley del valor a los ojos de los simples mortales es el hecho de que la ley del valor se expresa a través de un sin número de mediaciones que la hacen ininteligible, nunca se expresada bajo una forma pura; por ejemplo, la ley del valor establece que los productos del trabajo social se cambian de acuerdo al tiempo de trabajo socialmente necesario que costó su producción (sobre este concepto en particular volveremos más adelante), esto es lo que dice la ley y refleja lo que sucede en la realidad en cuanto que la masa total de valores se intercambia por su equivalente expresado en los precios.

Los precios operan como el mecanismo a través del cual las distintas fracciones de la burguesía se apropian distintas porciones de valor en la esfera del capital social.

Cuando los precios juegan el papel regulador a través del cual se expresan los valores, puede ser que las mercancías ya no se intercambien por sus valores, las mercancías ahora se intercambian por sus precios, los cuales pueden muy bien diferir de los valores de las mercancías.

Pero si sumamos la masa total de valores de las mercancías, éstos son equivalentes a la suma de sus precios, porque nunca una sociedad intercambia más de lo que es capaz de producir. Como se ve, entre valor y precio puede darse una desviación que se deja ver en el momento del intercambio, y esto puede llevar a más de un "científico" a negar la validez de la ley del valor.

Una tercera categoría que explica las distintas proporciones en que se puede distribuir el trabajo social, bajo la forma de inversiones capitalistas, es la cuota de ganancia. Pero ¿cuál es la especificidad de cada una de estas categorías?

Lo que es común a todas ellas es que reflejan la necesidad de la sociedad capitalista de distribuir en distintas proporciones los productos del trabajo social.

De acuerdo al valor, los productos del trabajo se distribuyen según el tiempo social medio que costó su producción.

Como precio de producción, los productos del trabajo son distribuidos de acuerdo al precio de costo más la tasa media de ganancia.

La cuota de ganancia, finalmente, es el regulador de las distintas porciones de la plusvalía que se apropian los capitalistas y, dependiendo de esto, los capitalistas destinarán mayores o menores masas de trabajo para la producción.

Valor, precio de producción y cuota de ganancia son distintas formas de distribución de los productos del trabajo social. La forma más pura la expresa el valor; el precio de producción y la cuota de ganancia se expresan a través de la concurrencia de los capitales, es decir, tienen como mediación la competencia.

La distribución, en realidad, es sólo un gran momento del proceso social de producción de la riqueza social --distinto del proceso inmediato de producción-- visto como un proceso global que abarca varios momentos, ellos son: producción, circulación, distribución y consumo. Estos, a su vez, son procesos con características generales y específicas.

El proceso de producción o proceso inmediato de producción es aquel momento en que se realiza el proceso de transformación del objeto de trabajo. En él se conjugan las condiciones materiales y el trabajo vivo para generar el producto, para generar la riqueza social. En este proceso hay un acto dual de transferencia (conservación) de trabajo ya existente y de creación de nueva riqueza: plustrabajo.

En la sociedad capitalista, aquí es donde asume el capital su forma productiva y se transforma de M en M' (incrementada), (o de valor en valor incrementado) y es aquí donde se produce la plusvalía.

La circulación da cuenta del movimiento de la riqueza social. Este momento es el que se encarga de relacionar los factores de la producción y los productos de ésta.

En la circulación es donde se encuentran, en el caso del capitalismo, el obrero y el capitalista (capital dinero); es aquí dónde se establece el contacto primero y el contrato después. Es, además, en la circulación, en donde se realiza el valor producido (capital-mercancía).

El vínculo entre producción y circulación es claro. Marx afirma, para poner un ejemplo, que la plusvalía se genera fuera de la circulación pero al mismo tiempo dentro de ella. Es decir, sin las condiciones de la circulación no hay producción posible ni por lo tanto producción de plusvalía posible. Y a la inversa, sin producción la circulación es un contrasentido, no tiene materia de trabajo.

La distribución es distribución de los productos del trabajo social, entre los miembros de la sociedad. Pero es también distribución de medios de producción y de fuerza de trabajo. Esto se efectúa a través del movimiento (distribución) de los distintos capitales en las distintas ramas productivas. Una rama productiva en la que se invierten cantidades superiores de trabajo al socialmente necesario, es una rama en ruina, porque estará haciendo uso de cantidades de trabajo por encima de la productividad media y de esto habrán de percatarse los capitalistas en cuanto se enfrenten al mercado; por lo tanto, los capitales tenderán a salir de esta rama demasiado costosa en trabajo. Y a la inversa, en ramas en las que la producción de mercancías hace un uso óptimo de los recursos, re-

duciendo el tiempo de trabajo en relación al socialmente necesario, serán ramas hacia las que concurrirán los capitalistas.

La distribución, aunque en apariencia antecede a la producción, sobre todo desde el punto de vista de los medios de trabajo, es producto de ésta. Es algo así como el lado inverso de la producción (la producción como reunión de los elementos distintos y la distribución como separación, si bien momentánea, de esos elementos), está regida por las leyes de la producción y determinada por éstas. La distribución, en cualquier sentido, tiene, al igual que la producción, un carácter histórico, y éste está determinado por la producción, mejor dicho, el modo de producción determina el modo de distribución. No podemos concebir, por ejemplo, una distribución del producto del trabajo social de acuerdo a las necesidades de la población en el capitalismo.

Producción, circulación y distribución son, pues, procesos parciales inseparables de un mismo proceso, social y continuo, y no puede entenderse uno sin los otros, ni mucho menos consumarse el proceso de producción de la riqueza social si falta uno de ellos.

En la sociedad capitalista la producción se realiza con el fin de incrementar la parte excedentaria del tiempo de trabajo bajo la forma de plusvalía, que servirá, sobra decirlo, para enriquecer a la clase explotadora y ampliar la reproducción del capital; la circulación y la distribución se organizan en función de la ley del valor. Por ley del valor, explícitamente, ha de entenderse el vínculo necesario que se establece en el intercambio en las sociedades mercantiles, ya que

deviene de la naturaleza propia de esas sociedades el que al hacer extensivo el intercambio de sus productos éstos se equiparen de acuerdo a su valor. Esta es una característica que nace de la naturaleza interna de cualquier régimen mercantil en donde son mercancías todos, o casi todos, los productos del trabajo, social. Por supuesto, encuentra su radio de acción más amplio en el capitalismo, donde también la fuerza de trabajo es una mercancía; ésta se paga (salario) de acuerdo a su valor.

La ley del valor es además un vínculo general a las sociedades mercantiles porque se da en todas ellas, es decir, todas las sociedades mercantiles han experimentado la operatividad de la ley del valor, es algo común a todas ellas.

Y es estable, porque este vínculo subsiste a lo largo de todas las fases por las que pasa la sociedad mercantil y sólo desaparece cuando esa sociedad ha dejado de ser mercantil.

La ley del valor tiene como condición para su surgimiento el momento en que se escinde el valor del valor de uso y se pone de manifiesto sólo la sustancia común a todos los productos del trabajo, es decir, el trabajo en general. ¿Qué ha de entenderse por trabajo en general? El desgaste de músculo y nervio, esto es, el trabajo desarrollado en abstracto, haciendo a un lado el trabajo aplicado a una tarea en particular (trabajo concreto).

Esto es lo que permite que el valor de las mercancías se ponga de manifiesto a través de la equiparación de un solo tipo de trabajo: el trabajo abstracto, y éste el que permite la

equiparación de productos que son resultado de trabajos concretos diversos. El trabajo abstracto cuantificable, como media social, es el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de las mercancías. El valor de las mercancías se mide precisamente por el tiempo de trabajo que ha costado producirlas.

Ahora bien, por tiempo de trabajo socialmente necesario se ha de entender: "... el requerido para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción vigentes en una sociedad y con el grado social medio de destreza, e intensidad de trabajo... Es sólo la cantidad de trabajo socialmente necesario, pues, o el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de un valor de uso, lo que determina su magnitud de valor" (C. Marx: El Capital, ed. Siglo XXI, Libro I, cap. I, Vol. I, pág. 48, México, 1976).

La tendencia general marcada por la ley del valor se impone a través de la repetición infinita de actos de cambio a través de los cuales las mercancías se equiparan de acuerdo a la cantidad de tiempo socialmente necesario que ha costado su producción, lo cual quiere decir que la ley del valor sólo se manifiesta cuando los productos del trabajo humano, además de ser útiles, se intercambian, es decir, se producen para otro: "Una cosa puede ser valor de uso y no ser valor. Es éste el caso cuando su utilidad para el hombre no ha sido mediada por el trabajo. Ocurre ello con el aire, la tierra virgen, las praderas y los bosques naturales, etc. Una cosa puede ser útil, y además producto del trabajo humano, y no ser mercancía. Quien, con su producto, satisface su propia necesidad,

indudablemente crea un valor de uso, pero no una mercancía. Para producir una mercancía, no sólo debe producir valor de uso, sino valores de uso para otros, valores de uso sociales". Engels añade a esta observación la siguiente nota: "Y no sólo, en rigor, para otros. El campesino medieval producía para el señor feudal el trigo del tributo, y para el cura el del diezmo. Pero ni el trigo del tributo ni el diezmo se convertían en mercancías por el hecho de ser producidos para otros. Para transformarse en mercancía el producto ha de transferirse a través del intercambio a quien se sirve de él como valor de uso" (C. Marx: El Capital, op. cit., p.50).

El cambio de manos de los distintos valores de uso producidos en la comunidad no son mercancías; cambio de mercancías sólo lo hay en las fronteras de las distintas comunidades, es decir, entre comunidad y comunidad. En la sociedad feudal la transferencia de tributos y diezmos tampoco los hace mercancías, como no lo son otros tipos de trabajo en prestación. Mercancía es sólo aquel valor de uso que se produce para el cambio, que entra en el mercado y que se cambia precisamente en función de su valor. Aquí opera la ley del valor, la que no está presente ni en la sociedad feudal ni al interior de la comunidad. La ley del valor, que es ley del mercado, sólo afecta a las mercancías, es decir, sólo opera en el régimen de producción de mercancías.

En todas aquellas formas en que el objetivo económico de la sociedad es la producción de valores de uso, es decir, cuando los productos del trabajo sólo lo son para sus productores,

la principal condición objetiva del trabajo no se presenta como producto del trabajo, sino como naturaleza. Trátese, pues, de productores ligados estrechamente a la naturaleza.

En cambio, el proceso de transformación de los individuos en trabajadores asalariados supone, no que las fuentes del ingreso y que las condiciones de propiedad han desaparecido, si no que su utilización ha cambiado.

El proceso que ha permitido la separación del individuo de sus condiciones objetivas de trabajo, ha liberado, al mismo tiempo, a estas condiciones de su ligazón con los individuos; existen ahora como "fondo libre" y se contraponen a los individuos como valores. La masa de individuos se contrapone como trabajadores libres a las condiciones objetivas de la producción. Estas condiciones se contraponen a los trabajadores libres como capital. Estos son los supuestos para que exista cambio de mercancías: debe existir, como condición, una sociedad constituida por productores privados que requieren aquello que no han producido y que lo obtienen a través del cambio; en este sentido, los valores de uso que ellos poseen sólo lo son para otros, para sí mismos no tienen la menor utilidad como tales valores de uso; su valor de uso es el cambio. Se trata de una sociedad en la que los productores privados, con su trabajo, dan lugar a distintos valores de uso. Esta es la condición para que las distintas mercancías se enfrenten entre sí en el cambio; que existan trabajos cualitativamente diferenciados, trabajos que den lugar a cualidades distintas de las mercancías, o sea, la división social del trabajo.

Por ende, esta sociedad se caracteriza por la atomización de los productores que sólo se interconectan en virtud del cambio. En este sentido el cambio significa para cada uno de ellos el proceso social por el que los valores de uso adquieren relaciones también de carácter social. El poseedor de una mercancía la realiza como valor y la intercambia por cualquier otra; para él, la mercancía que ha dado a cambio tiene un carácter social y la que ha adquirido tiene un carácter individual: "La dependencia mutua y generalizada de los individuos recíprocamente indiferentes constituye su nexo social. Este nexo social se expresa en el valor de cambio, y sólo en éste la actividad propia o el producto se transforman para cada individuo en una actividad o en un producto para él mismo. El individuo debe producir un producto universal: el valor de cambio, o, considerado éste en sí aisladamente e individualizado, dinero. Por otra parte, el poder que cada individuo ejerce sobre la actividad de los otros o sobre las riquezas sociales, lo posee en cuanto es propietario de valores de cambio, de dinero. Su poder social, así como su nexo con la sociedad lo lleva consigo en el bolsillo". (C. Marx: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador), Editorial Siglo XXI, México, 1971, p. 84). El valor expresa la única forma en que los hombres pueden relacionarse en el capitalismo. Como productores individuales y aislados el valor es el vínculo de existencia de los productores de mercancías.

El valor es una relación social básica, en cuanto relaciona sujetos que se encuentran disgregados. Estos sujetos se reconocen como sujetos sociales porque llevan el valor uni

versal, porque llevan la materialización de éste a través del dinero.

El individuo que lleva dinero en el bolsillo posee el vínculo que le va a permitir relacionarse con el resto de la sociedad. Y cómo va a relacionarse con el resto de la sociedad?, "como una autoridad sobre el trabajo social. El individuo que con su dinero se relaciona con el resto de la sociedad tiene poder de decisión, tiene mando sobre el trabajo social; puede determinar en qué porciones y para qué tiene que invertirse trabajo social. Este poder soberano del dinero sobre el trabajo social cobra cuerpo en el mercado. Ahí habrán de concurrir todos los individuos con magnitudes distintas de este poder, algunos con un voto, otros con miles y millones.

En esta parte es necesario aclarar que la sociedad en la que surge esta particular forma de organización de la producción, es decir, en la sociedad capitalista, la atomización de los productores es una consecuencia de la división social del trabajo que se ha desarrollado hasta el punto de constituir un proceso único para la creación de valores. Pero, no obstante esto, la división del trabajo, que es una condición para la producción de mercancías, no explica por sí misma la producción de mercancías: "Sólo los productos de trabajos privados autónomos, recíprocamente independientes, se enfrentan entre sí como mercancías". La sociedad que se caracteriza por la existencia del trabajo ejercido por productores privados independientes, en el sentido de que no organizan previamente su cooperación; la sociedad en que los productores son

átomos de una totalidad en la que cada elemento cobra funciona lidad en la circulación, en la que no hay comunicación a ni- vel del proceso de producción, sino que la producción cobra sentido por las necesidades de valorización del capital, es la forma más desarrollada del metabolismo social en el que los hombres dependen de las cosas, a saber, la sociedad en la que las necesidades de la producción domeñan la voluntad del hombre.

Para que el hombre sea capaz de determinar el proceso pro ductivo necesita revolucionar el carácter del trabajo que crea valores de uso y sólo sobre esta base será posible poder ejer cer el control de los productos del trabajo social. Se trata, ante todo, de un trabajo libre de toda explotación, de un tra bajo libre de las necesidades de la valorización, libre de que: "...la ley del valor de las mercancías (determine) qué parte de todo su tiempo de trabajo disponible puede gastar la socie dad en la producción de cada tipo particular de mercancías. Pero esta tendencia constante de las diversas esferas de la producción a ponerse en equilibrio, sólo se manifiesta como reacción contra la constante abolición de dicho equilibrio. La norma que se cumplía planificadamente y a priori en el caso de la división del trabajo dentro del taller, opera cuando se trata de la división del trabajo dentro de la sociedad sólo a posteriori" (Marx: El Capital, op. cit., L.I, Vol.II, p.433).

En la sociedad comunista los productos del trabajo cuen tan exclusivamente como valores de uso, el tiempo de trabajo no sirve para mediar su intercambio, la única mediación posi- ble la brinda el control conciente y planificado por parte

del hombre de los productos del trabajo social. Por el contrario, en la sociedad capitalista la única forma de mediación es la confrontación de las distintas mercancías en función del valor de las mismas, aquí no hay otra "regulación" posible ni necesaria que la que establecen los distintos actos anárquicos y espontáneos de los portadores de mercancías al intercambiarlas.

Veamos cuál es la suerte que les depara a los valores de uso el régimen de producción capitalista. En la era del capitalismo hasta las formas más idílicas, aquellas que producían "exclusivamente" valores de uso, no mercancías, pasaron a formar parte de las sociedades mercantiles en virtud del extraordinario desarrollo de las fuerzas productivas que desencadena el capitalismo.

Esto quiere decir que nunca antes se habían creado condiciones tales para el dominio omnipotente de un modo de producción a escala mundial y, en consecuencia, para que a todo producto del trabajo se le considere bajo la forma cambiaria del valor.

Mercancía sólo es aquel producto del trabajo que es útil a la vez de tener un valor, es decir, aquel producto que representa esta dualidad. Esta es una dualidad que deben contener todas las mercancías para que sea posible la objetivación de su valor.

El valor de uso y el valor de una mercancía son dos polos que se condicionan mutuamente. La dualidad de la mercancía tiene su base, a su vez, en el doble carácter del trabajo como trabajo concreto y trabajo abstrácto, creadores, respectiva-

mente, de valor de uso y valor: "Todo trabajo es, por un lado, gasto de fuerza humana de trabajo en un sentido fisiológico, y es en esta condición de trabajo humano igual, o de trabajo abstractamente humano, como constituye el valor de la mercancía. Todo trabajo, por otra parte, es gasto de fuerza humana de trabajo en una forma particular y orientada a un fin, y en esta condición de trabajo útil concreto produce valores de uso" (C. Marx: El Capital, op. cit., Libro I, Vol. I, p. 57). Lo que en síntesis dice Marx es que el desgaste humano en un sentido fisiológico crea los valores de las mercancías; mientras que el desgaste humano en forma particular da lugar a los distintos valores de uso.

Ahora bien, el carácter bifacético del trabajo es lo que proporciona la base de la contradicción que se da entre valor de uso y valor; contradicción que establecen los dos polos mutuamente excluyentes contenidos en una mercancía pero que sólo se expresa entre dos mercancías: una, aquella que juega el papel relativo, cuenta sólo como valor de uso, y la otra, aquella que juega el papel equivalente, cuenta sólo como valor de cambio; uno, el valor de uso, excluye al otro, el valor de cambio, y a la inversa.

La contradicción entre valor de uso y valor se expresa en la contradicción forma natural y forma valor de la mercancía. La forma natural de la mercancía surge en cualquier momento, en cualquier cosa; es una porción de materia, es un elemento de la riqueza objetiva. La cualidad de la forma natural de la mercancía atiende a su materialidad.

Sobre esta forma natural, que es consustancial a toda mercancía, la mercancía tiene una forma de valor; la forma de valor de la mercancía se sustenta en esa base material y la transforma. De tal suerte que la mercancía contiene una dualidad entre una forma concreta y una forma abstracta; como forma natural y como forma de valor.

Esta estructura de la mercancía nos muestra una contradicción; el modo de existir de la mercancía concreto y el modo de valor son dos tendencias mutuamente excluyentes. La forma de los productos del trabajo social es contradictoria a su forma natural. La economía política afirma la naturalidad de la mercancía en su forma valor, en cambio Marx dice que la forma valor es antinatural, que cuestiona su forma natural.

En consecuencia esa forma --la de valor-- puede ser eliminada, ya que se establece como un ordenamiento, como una institucionalidad que va a regir la regulación de los productos del trabajo social de acuerdo al tiempo de trabajo socialmente necesario contenido en las mercancías.

La sociedad que puede decidir qué y cómo producir es la sociedad en la que los productores pueden ejercer directamente su poder de decisión en la producción y distribución de los productos del trabajo social. Sobra decir que esta sociedad es aquella en la que domina la dictadura del proletariado.

La contradicción entre forma natural y forma valor va a estar presente en toda la obra de Marx a través de la contradicción entre valor de uso y valor.

La contradicción que surge a partir de la forma del valor también va a presentarse en la producción y en el consumo capi

talistas. En la producción capitalista se va a dar la necesidad imperiosa y constante de producir plusvalor; la fuerza de trabajo tenderá a garantizar esa producción de plusvalor. Y si aquí reside el secreto de la producción capitalista, aquí reside también el secreto de la imposibilidad de esa fuerza de trabajo de decidir sobre la producción.

Hay una contradicción entre producir cosas y producir plusvalor. El sentido de la producción de plusvalía es uno y el sentido de producir cosas es otro.

Otra contradicción, es la que existe entre el disfrute de bienes y la acumulación; consumir, disfrutar va a estar en oposición a la acumulación, pero sólo se disfruta en función de la acumulación. Así, por ejemplo, todo aquel consumo privado del obrero que no tenga que ver con la reproducción de su fuerza de trabajo dentro de los límites estrictamente necesarios para que el capitalista pueda seguir explotándola, los capitalistas lo consideran consumo "improductivo".

Como se ve la mercancía representa una contratendencia a lo que podría ser el movimiento natural de los satisfactores humanos. Esto se explica porque la mercancía, además de ser un valor de uso representa un valor, valor que está sometido a todas las leyes del capitalismo empezando por la valorización del valor.

Ahora, detengámonos en los distintos elementos que componen una mercancía, detengámonos en el elemento valor. La idea del valor como algo intrínseco a las cosas es criticada por Marx. El valor no pertenece a las cosas, es una forma institucional del producto, es una relación social. El mérito de la

economía fue el de avanzar sobre el análisis del valor. La economía política trasciende de lo que es el valor de uso a la problemática que plantea el valor. Esto es posible porque es posible cuantificar la expresión valor de las mercancías, es decir, que el valor de las mercancías es medible. ¿Cómo es medible?, pues por medio del tiempo que costó la producción de esas mercancías, por medio del tiempo de trabajo; esto es precisamente lo que permite el surgimiento de la ciencia burguesa. Pero al marxismo le interesa otra cosa, no es la manifestación medible de las mercancías lo que le interesa; al marxismo lo que le interesa es la esencia que se oculta detrás de esta manifestación aparente.

Marx plantea que el valor es la forma en que aparece el producto del trabajo en el capitalismo. El valor es tiempo de trabajo privadamente necesario en proceso de convertirse en tiempo de trabajo socialmente necesario mediante su expresión como valor de cambio.

El trabajo privadamente necesario se transforma en tiempo de trabajo socialmente necesario por medio de la "socialización" capitalista de los productos del trabajo social: "Dicho con otras palabras: el valor de cambio era originalmente, por su contenido, una cantidad objetivada de trabajo o de tiempo de trabajo; como tal, a través de la circulación proseguía su objetivación hasta existir como dinero, como dinero tangible. Ahora, el propio valor de cambio debe poner el punto de partida de la circulación, el punto de partida que era exterior a ésta y presupuesto a ella, y para el cual la propia circulación aparecía como un movimiento que se apoderaba de

él y lo transformaba; ese punto de partida es el trabajo. Pero el valor de cambio ya no realiza esa operación como equivalente simple o como simple objetivación del trabajo, sino en calidad de valor de cambio objetivado y vuelto autónomo, que se entrega al trabajo y se convierte en su material tan sólo para renovarse a sí mismo y recomenzar a partir de sí mismo la circulación. Por eso, ya no estamos ante una simple equipación, o ante una conservación de su identidad, como en la circulación, sino ante una reproducción de sí mismo, el valor de cambio se pone a sí mismo sólo como valor de cambio, mientras se valoriza, es decir aumenta su valor. El dinero (en cuanto salido de la circulación y vuelto sobre sí mismo) ha perdido como capital su rigidez y se ha transformado de cosa palpable, en proceso. Por lo demás, el trabajo ha modificado su relación con su condición de objeto: también ha regresado a sí mismo. Este retorno consiste en que el trabajo objetivado en el valor de cambio pone al trabajo vivo como medio de la reproducción de ese valor, mientras que originalmente el valor de cambio sólo aparece como un producto del trabajo" (C. Marx: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, op. cit., p. 203).

El valor individual se entiende como el tiempo de trabajo que se incorpora en la producción de una mercancía. Cada mercancía cuesta en términos de tiempo, distintas magnitudes de trabajo.

Por valor social se entiende el tiempo de trabajo socialmente necesario (y por necesario entendemos lo que la sociedad requiere para producir determinado producto, para la pro-

ducción de las mercancías.

Cuando un productor tarda determinada cantidad en horas de trabajo para producir una mercancía está creando un valor individual, pero estas horas de trabajo tienen que igualarse en la circulación en donde rige el tiempo de trabajo socialmente necesario.

"Hoy el producto satisface una necesidad social. Tal vez mañana lo desplace, total o parcialmente, un tipo similar de producto. Aunque el trabajo es también como el de nuestro tejedor, eslabón patentado de la división social del trabajo, ello en modo alguno basta todavía para garantizar el valor de uso precisamente de sus 20 varas de lienzo. Si los tejedores que compiten con él ya han saturado la necesidad social del lienzo --que, como todo lo demás, tiene su medida--, el producto de nuestro amigo se volverá excesivo, superfluo y por tanto inútil. A caballo regalado no se le miran los dientes, pero él no concurre al mercado para hacer obsequios. Supongamos, sin embargo, que el valor de uso de su producto satisface las exigencias y que, por consiguiente, la mercancía atrae dinero. Pero nos preguntamos ahora, ¿cuánto dinero? La respuesta está ya anticipada en el precio de la mercancía, en el exponente de su magnitud de valor. Dejamos a un lado cualesquiera errores de cálculo puramente subjetivos que haya cometido el poseedor de mercancías, los cuales se corrigen de inmediato, objetivamente, en el mercado. El poseedor tiene que haber empleado en su producto nada más que el tiempo de trabajo socialmente necesario. El precio de la mercancía pues, es sólo la

denominación dineraria de la cantidad de trabajo social objetivado en ella. Pero sin la autorización de nuestro tejedor y a sus espaldas, las condiciones de producción tradicionales de la actividad textil entran en efervescencia. Lo que ayer era, sin duda alguna, el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de una vara de lienzo, deja hoy de serlo, como lo comprueba con toda diligencia el poseedor de dinero, al ver los precios fijados por diversos competidores de nuestro amigo. Para infortunio de éste, existen muchos tejedores en el mundo. Supongamos, por último, que cada pieza de lienzo disponible en el mercado sólo contiene tiempo de trabajo socialmente necesario. Puede ocurrir, sin embargo, que la suma total de esas piezas contenga tiempo de trabajo gastado de manera superflua. Si el estómago del mercado no puede absorber la cantidad total de lienzo al precio normal de dos chelines por vara, ello demuestra que se consumió, bajo la forma de la fabricación de lienzo, una parte excesivamente grande del tiempo social en su conjunto. El resultado es el mismo que si cada uno de los tejedores hubiera empleado en su producto individual más tiempo que el trabajo socialmente necesario. Aquí se aplica lo de que pagan justos por pecadores. Todo el lienzo puesto en el mercado cuenta como un artículo único; cada pieza, sólo como una parte alicuota. Y en realidad, el valor de cada vara individual de lienzo no es más que la concreción material de la misma cantidad, socialmente determinada, de trabajo humano homogéneo" (Marx: El Capital, op. cit., libro I, vol. 1 pp. 130-131).

Los productos se intercambian por su valor social. La diferencia entre valor individual y valor social permite la obtención de una ganancia extraordinaria al capitalista.

Mientras exista la sociedad de productores privados e independientes, éstos tienen que asistir al proceso de la circulación para "socializar" su producción y es aquí donde el valor individual se socializa en el mercado.

Esta tendencia, necesaria por lo demás, del valor individual a convertirse en valor social, es lo que explica que el capitalismo tienda a desarrollar las fuerzas productivas y las desarrolle como ningún régimen anterior lo había hecho en la medida en que el capitalista desea disminuir el valor individual de sus productos, ya que, al colocarlos en el mercado, la diferencia favorable entre el valor de sus mercancías y las del resto de los productores le permitiría la apropiación de un plusvalor extraordinario, de un plusvalor obtenido por otros capitalistas. Este vínculo es estudiado exhaustivamente por Marx en El Capital; ahí aparece el concepto de productividad ligado al concepto de valor de cambio. El valor de cambio es un motor del desarrollo de las fuerzas productivas; es el lado revolucionario del capitalismo.

Y como la productividad, lo mismo que el trabajo, está determinada segundo a segundo, minuto a minuto por los distintos tiempos de trabajo, es por esta razón que a la sociedad capitalista le interesa sobremanera el cálculo racional del tiempo de trabajo en la producción de mercancías.

El valor, para el capitalismo, no es más que la expresión contable de los tiempos de trabajo; pero el valor, en el mercado, sólo se expresa a través de los precios. Luego entonces el precio de las mercancías mixtifica, oculta el plusvalor que existe detrás de su producción.

Pero para los burgueses el plusvalor no es algo que se contabilice en el cálculo de los elementos componentes del precio. ¿Cómo se representan esto los teóricos del sistema capitalista? Los clásicos, Smith y Ricardo fundamentalmente, veían el fenómeno de la producción separado de la distribución. Pensaban que lo determinante era precisamente el fenómeno de la distribución. Y se basan en la distribución porque era la esfera de la economía sobre la cual podían actuar (no es casual que los modernos seguidores de los clásicos, los neorricardianos, también ocultan el papel de la fuerza de trabajo en la determinación del costo de los "factores", ya que, para esta corriente, el trabajo es simplemente una condición técnica de la producción, no es el generador de todo valor, es su expresión concreta, mercancías, asimiladas al salario).

Por eso para los clásicos las tres fuentes de la producción que eran la tierra, el trabajo y el capital, estaban representadas por las tres partes en las que se dividía el segmento que representaba el costo de los productos.

Los clásicos centran su atención en la división del segmento de la recta, pero no en su magnitud. La tierra, el capital y el trabajo aparecen por igual como los elementos que crean

valor: "De tal modo la tierra y el capital y el trabajo, por un lado --en la medida en que son las fuentes de la renta del suelo, el interés y el salario, y éstos los elementos constituyentes de los precios de las mercancías-- aparecen como los elementos que crean valor, y por el otro lado, en la medida en que corresponden al dueño de cada uno de estos medios de la producción de valor, es decir, en la medida en que el dueño obtiene la porción del valor creado por ellos, aparecen como fuentes de renta, y la renta del suelo, el interés y el salario se presentan como formas de distribución", (C. Marx: Teorías de la plusvalía, Vol. III, Agregados, Ed. Comunicación, Madrid, España, P. 411).

El que las tres formas de la renta aparezcan como el producto legítimo de la tierra, el trabajo y el capital es el resultado, en el caso del primero y el último factores, de una fetichización; el fetiche que se encierra, en principio, en el carácter del trabajo productor de mercancías.

La índole privada del trabajo desarrollado bajo el capitalismo aparece oculta a los ojos de los productores. Sólo poniendo de manifiesto esa índole es posible descubrir el secreto que encierra el cambio de las mercancías y de todas las ilusiones que brotan de los hombres --el fetichismo-- que afirman que el cambio es algo ajeno a las condiciones que lo explican, olvidando que ninguna realidad es eterna, como tampoco son eternas las categorías que expresan esa realidad: "El señor Proudhon ha sabido ver muy bien que los hombres hacen el paño, el

lienzo, la seda; y no es un gran mérito, en él, haber sabido ver estas cosas tan sencillas, lo que el señor Proudhon no ha sabido ver es que los hombres producen también con arreglo a sus facultades productivas, las relaciones sociales en que producen el paño y el lienzo. Y menosaún ha sabido ver que los hombres que producen las relaciones sociales con arreglo a su productividad material (productivité matérielli) crean también las ideas y las categorías, es decir, las expresiones ideales abstractas de esas mismas relaciones sociales. Por tanto, esas categorías son tan poco eternas como las relaciones que les sirven de expresión" (C. Marx a Annenkov, 28 de diciembre de 1846. Obras escojidas en tres tomos, T. I, Moscú, 1973). Esto que plantea Marx reviste la más grande importancia, ya que ubica correctamente el campo de las abstracciones y categorías sociales a partir de la práctica que les sirve de sostén. Así, pues, dependiendo del tipo de práctica productiva se generarán en la mente del hombre las categorías propias a esas relaciones sociales. Esas categorías no surgen de la nada, y sucede que al cambiar las relaciones sociales de producción ellas también cambian. Las categorías van indisolublemente ligadas a la actividad práctica del hombre, son reflejos que a nivel de la mente adquieren las distintas modalidades de la transformación de la naturaleza y de la sociedad por el hombre.

Todo el conjunto de categorías propias del capitalismo, empezando por el fetichismo de la mercancía, corresponde a la práctica social productiva y consuntiva propia de los productores aislados que intercambian los productos de su trabajo social;

no bien estos objetos, mercancías, entran al mercado adquieren determinadas propiedades que, como una relación social entre objetos, existen al margen de los productores mismos.

El fetichismo es un término que Marx toma de las concepciones falsas a que dan lugar las religiones. Ahí ciertos objetos, ciertas encarnaciones, son dotadas de cualidades extrasensoriales que los hacen objetos mágicos. Así, la mercancía es un objeto que ha adquirido cualidades suprasensoriales.

El origen del fetichismo de la mercancía descansa en la índole privada de los trabajos desarrollados en el capitalismo. Los hombres son productores privados para los cuales no hay más remedio que intercambiar los distintos productos del trabajo para así satisfacer las necesidades propias y, con ello, las de la sociedad.

En el cambio es donde el trabajo abstracto se equipara como trabajo humano en general, y precisamente en el cambio es donde todo producto del trabajo se convierte en un jeroglífico social, es decir, en un fetiche.

El fetichismo de la mercancía es efecto y condición del cambio en la sociedad capitalista; es efecto porque el fetichismo surge irremediabilmente del mundo de las relaciones sociales y mentales propio de los productos privados que al producir e intercambiar sus productos hacen abstracción del proceso social de producción. Y es condición porque para que operen las relaciones mercantiles, es decir, para que se dé el proceso de cam

bio, antes tiene que darse esta visión fetichizada de los productos del trabajo. El papel de la visión fetichizada del mundo es el de preservar la reproducción social capitalista manteniendo al proletariado paralizado frente al acto de decidir sobre los productos del trabajo social. Al proletariado en el capitalismo le está negado decidir sobre el proceso productivo, sobre el proceso de reproducción social. Esto le está negado como productor y también como consumidor.

El proletariado se ve objetivamente enfrentado a los productos de su trabajo social porque en la sociedad capitalista el conjunto de leyes que rigen el movimiento de las mercancías son leyes por entero independientes de su acción reguladora. Y subjetivamente, porque en el capitalismo su capacidad subjetiva se objetiviza, es decir, se convierte en algo palpable; su fuerza de trabajo se convierte en una mercancía que se compra y que se vende, que está sometida a leyes que no están supeditadas a su arbitrio.

El problema fundamental de la sociedad capitalista, más que ser el problema de la explotación, es la necesidad del obrero de vender su fuerza de trabajo, porque de hecho está vendiendo las capacidades subjetivas que a partir de ese momento ya no le pertenecen. Es el capitalista el que ahora dispone de ellas. Por su parte, al obrero no le queda más remedio que conservar como única capacidad intelectual dentro del proceso de la producción precisamente las cualidades intelectuales que exige el proceso directo de la producción. Todas las otras cualidades intelectuales quedan relegadas, y él, como ser pensante, queda mutilado. Y si una condición del libre desarrollo de la gran

industria es dejar de depender de las fuerzas subjetivas del obrero, podemos imaginar cuán reducida se ve la cualidad humana en el proceso de trabajo.

Si hemos de aceptar que lo que caracteriza al trabajador (lo que diferencia "al peor arquitecto" de "la mejor abeja") es que su actividad está plenamente planeada, es decir, que está orientada hacia fines determinados, es teleológica, sucede que en el capitalismo el obrero enajena su capacidad subjetiva desde el momento en que ésta se convierte en mercancía. Y ésta se convierte en mercancía desde el momento en que es enajenable, lo cual implica la "liberación" del trabajador en su doble sentido, y esto nos remite al aspecto histórico del problema que Marx estudia rigurosamente. El proletariado pierde la capacidad de planear. Lo que hace lo hace sí, pero obedeciendo a los imperativos del capital y en forma totalmente mecanizada. Podríamos decir que en el proceso de producción capitalista el hombre pierde su esencia humana, aquello que lo distingue del trabajo puramente animal de procurarse objetos para sobrevivir.

Al generalizarse el mundo de las mercancías la estructura cosificada penetra cada vez más en la sociedad en su conjunto. Objetiva y subjetivamente, el funcionamiento de la sociedad se ve penetrado por el concepto de "cosa" de los productos del trabajo social. Inclusive, como ya dijimos, en el caso de la fuerza de trabajo, la abstracción del trabajo humano se convierte en una cosa, objetivamente, porque el trabajo abstracto se convierte en el igualador de los productos del trabajo; subjetivamente, porque el trabajo abstracto se convierte en un

principio real de la actividad subjetiva del obrero, es decir, la actividad subjetiva se ve dirigida por la necesidad de dotar a las mercancías de ese trabajo abstracto.

Aquí conviene hacer notar que el trabajo abstracto es una medida tanto más exacta cuanto más se desarrolla la división del trabajo, hasta que el propio trabajo abstracto se convierte en una categoría que influye en forma decisiva en la forma en que se objetivan tanto los sujetos como sus productos en el capitalismo. De tal suerte que el metro del cálculo exacto de los rendimientos se aplica por igual tanto a los productos del trabajo como a las características de ese trabajo.

Pero para que esto sea posible, y a la vez como consecuencia suya, el proceso del trabajo se convierte en un proceso completamente racionalizado y medible. El proceso de trabajo se descompone en operaciones abstractamente racionales, todo lo cual rompe la relación del trabajador con el producto de su trabajo como un todo. Este problema es tan agudo dentro de la sociedad capitalista que se ha creado toda una élite de tecnócratas interesados en preservar esta situación. Y esto ha cobrado tal reconocimiento dentro de la propia sociedad, que actualmente se dan casos como el de las "ciudades de la técnica", en donde un cerrado y selecto grupo de técnicos trabajan para "el bien de la humanidad" y en donde no se sabe nada de los procesos productivos directos que estos individuos dirigen.

A consecuencia de esta racionalización en el proceso inmediato de producción se produce el tiempo de trabajo socialmente necesario, el cual es el fundamento del cálculo racional, primero, en tiempo registrable empíricamente, y segundo, en tiempo

calculable y objetivizado: "Si se estudia el camino recorrido por el desarrollo del proceso de trabajo desde el artesanado, pasando por la cooperación y la manufactura, hasta la industria maquinista, se observa una creciente racionalización, una progresiva eliminación de las propiedades cualitativas, humanas, individuales del trabajador. Por una parte, porque el proceso de trabajo se descompone cada vez más en operaciones parciales abstractamente racionales, con lo que se rompe la relación del trabajador con el producto como un todo, y su trabajo se reduce a una función especial que se repite mecánicamente. Por otra parte, porque en esa racionalización y a consecuencia de ella se produce el tiempo de trabajo socialmente necesario, el fundamento del cálculo racional, primero como tiempo de trabajo medio registrable de modo meramente empírico, más tarde, a través de una creciente mecanización y racionalización del proceso de trabajo, como tarea objetivamente calculable que se enfrenta al trabajador como una objetividad cristalizada y conclusa. Con la descomposición moderna 'psicológica' del proceso de trabajo (sistema Taylor) esta mecanización racional penetra hasta el 'alma' del trabajador; hasta sus cualidades psicológicas se separan de su personalidad total, se objetivan frente a él, con el objeto de insertarlas en sistemas racionales especializados y reducirlas al concepto calculístico" (Lukács, G.: Historia y conciencia de clase. Ed. Grijalvo, México, 1969, p.95).

En el proceso evolutivo del capitalismo desde el punto de vista de la subsunción del trabajo al capital se distinguen dos momentos. Uno es el de la subsunción formal del trabajo al capital. En este momento el capital ha logrado hacer que la

fuerza de trabajo se discipline a la férula de sus intereses, que trabaje para él y bajo su dirección, pero el obrero, como sujeto, en el proceso de producción conserva aún las cualidades que le permiten tener cierto control del proceso productivo. De hecho, lo que ha logrado el capitalista es reunir a un conjunto de artesanos en un lugar para que le sirvan, pero estos obreros realizan su actividad productiva en forma similar a las modalidades subjetivas de transformación del objeto cuando aún eran trabajadores independientes, propietarios de los medios de producción y de las condiciones de su trabajo. Pero después vendría la subsunción real del trabajo al capital. Aquí el capitalista ha logrado despojar de toda cualidad subjetiva al asalariado, de hecho lo ha objetivizado, es decir, lo ha hecho depender completamente del objeto de trabajo y el mando del capital se ha vuelto un requisito indispensable para la producción. Vale decir que para lograr esto el capitalista se ha servido del desarrollo acelerado de las máquinas y el cambio continuo de los métodos de producción, en donde el sujeto se comporta como simple mecanismo dentro del proceso de transmisión de energía de una fuente al objeto de transformación. Aquí el sujeto se ha objetivizado, es decir, las modalidades de su actividad dependen completamente del objeto y no de sí mismo.

En el capitalismo la adecuación completa del obrero al maquinismo se ha denominado taylorismo, que es el sistema en el que en forma más despiadada se aplica el principio de la separación del sujeto en relación al objeto de su transformación como un todo unitario: "la descomposición racional calculística del proceso de trabajo aniquila la necesidad orgánica de

las operaciones parciales referidas las unas a las otras y vinculadas en una unidad en el producto" (Ibid.). A consecuencia de esta fragmentación del proceso sujeto-objeto como una unidad, la actividad del sujeto no es una actividad conciente, es, ahora, simple fuente de error, sólo cuenta para medir la eficiencia. El sujeto se separa de su producto y se contenta con manipular su actividad previamente establecida, es decir mecanizada; ha perdido toda personalidad e iniciativa para modificar el proceso que está realizando. El proceso de fijación de su actividad se da con plena independencia de él; ya no ejerce ninguna influencia conciente sobre él mismo, se limita simplemente a realizar las operaciones previamente establecidas.

El trabajador, en este sentido, asume una actitud contemplativa ya no sólo frente al proceso de la producción, sino también frente a las leyes que rigen el movimiento de la sociedad.

Esta actitud contemplativa provoca que el comportamiento inmediato del sujeto frente al mundo sea mera mediación, mero registro de tiempo, del rendimiento de los movimientos del sujeto. Ahora lo que cuenta son los rendimientos de los hombres, y el péndulo del reloj se convierte en metro exacto entre las distintas proporciones de los rendimientos. De hecho, los hombres se sitúan en el plano del comportamiento de meras máquinas, máquinas que repiten mecánicamente sus movimientos, máquinas vivientes que para el capitalista valen tanto como cualquier máquina y a las que inclusive desplazará por otras más eficientes. Para el obrero lo "creador" aquí se reduce a la aplicación de las "leyes" tal y como pudiera hacerlo un esclavo; el obrero sólo obedece a la máquina y le sirve a ésta como si fuera su es-

clavo.

De forma similar a la actitud del obrero frente a la máquina, el burgués frente al desarrollo maquinista y el técnico frente a la ciencia y a la rentabilidad de la aplicación de su técnica son también autómatas a los cuales sólo les queda obedecer las modalidades que les imponen los distintos procesos.

Para el capitalista el obrero es una simple pieza del mecanismo; para el obrero, el capitalista es la autoridad que todo lo decide. Pero de la misma manera en que el obrero es una simple pieza, el capitalista frente al proceso productivo, frente a ese proceso racional, no es más que un mero artífice de determinadas necesidades del capital.

En el capitalismo el trabajo vivo sirve al trabajo muerto hasta el punto en que el hombre adopta un funcionamiento similar al de un robot. A medida que se desarrolla el proceso productivo los actos del trabajador tienden a hacerse más racionales y mecánicos, y en la medida en que se va profundizando esta tendencia el sujeto queda cada vez más reducido a una partícula dentro del proceso; cada vez más decide menos, y pasa a convertirse en un simple apéndice de la máquina.

De la misma manera el desarrollo del proceso de producción tiene otros efectos, efectos múltiples. Uno de ellos, quizá el más importante al lado de la creación del hombre robot, es que a más desarrollo del proceso productivo más cosificadas son las relaciones del proceso de trabajo y de la "conciencia" creada a partir de esta cosificación.

En el capitalismo los hombres se relacionan en el mercado. No es entre productores que se pacta la distribución de los

productos del trabajo social, sino que ésta se realiza a través de las leyes del mercado, las que hacen aparecer a las mercancías como dotadas de vida propia y ajenas al trabajo humano que las ha creado. De esta forma se mantienen ocultas las relaciones verdaderas entre los hombres, relaciones que aparecen cosificadas. Ahora todo producto del trabajo social se ha convertido en cosa, permaneciendo oculta su verdadera fuente; todo producto del trabajo social aparece como el producto legítimo del capital (siendo el caso más evidente el del capital usurario y bancario): "En el capital aportador de intereses se configura por lo tanto con toda pureza ese fetiche automático, el valor que se autovaloriza, el dinero que incuba dinero; y en esta forma no presenta ya cicatriz alguna de su nacimiento.

"La relación social se ha consumado de ese modo como relación de una cosa, el dinero, consigo misma. En vez de la real transformación del dinero en capital se muestra aquí su mera forma sin contenido... Así aparece totalmente como propiedad del dinero el producir valor, el arrojar intereses, como es propiedad de un peral el dar peras. Y el prestamista vende su dinero como tal cosa capaz de arrojar beneficios. Pero eso no es todo. El capital que realmente funge, como se ha visto, acaba por presentarse de tal modo que arroja interés no ya como capital en funciones, sino como capital en sí, como capital-dinero. Y también se produce la siguiente deformación; mientras que el interés no es en realidad más que una forma del beneficio, o sea, de la plusvalía arrancada al trabajador por el capital funcionando, ahora el interés aparece a la inversa, como el fruto auténtico del capital, como originario, y el beneficio, transformado ya

en ganancia del empresario, aparece como mero accesorio y añadido que se agrega en el proceso de reproducción. En este momento se ha consumado la fetichización del capital y de la representación del fetiche capital.

"En la ecuación D-D' tenemos la forma conceptual del capital, la inversión y la cosificación de las relaciones de producción, elevadas a la última potencia; la configuración portadora de interés, la configuración simple del capital, en la cual queda presupuesto en su propio proceso de reproducción; capacidad del dinero o de la mercancía de dar valor a su propio valor, independientemente de la reproducción; la mistificación del capital en su forma más llamativa. Para la economía vulgar, que pretende representar el capital como fuente autónoma del valor, de la creación de valor, esta forma es naturalmente un regalo del cielo, una forma en la cual la fuente del beneficio es ya irreconocible y el resultado del proceso de producción capitalista --separado del proceso mismo-- cobra existencia independiente" (C. Marx, citado por Lukacs en Historia y conciencia de clase, pp. 101-102).

En el capitalismo hasta cuestiones tan subjetivas como la moral, la justicia, se han cosificado, es decir, ocultan tras el velo de la racionalidad objetiva el verdadero fondo de relaciones humanas, sociales, que determinan las cosas. De la misma forma, el cálculo racional determina que la satisfacción de las necesidades sea cuestión de un mero cálculo. Ya lo decía Lenin al referirse a "aquella maldita tendencia a ver la satisfacción de las necesidades en forma individual" lo cual es ni más ni menos que la suma de actos aislados e individuales ten-

dientes a buscar cada cual la satisfacción de las necesidades. Que "cada quien se las arregle como pueda" de acuerdo al cálculo más racional que le permita proveerse de los satisfactores. Cuando una sociedad actúa de acuerdo a estos criterios es que está plenamente pulverizada en sus componentes productivos. Aquí campea con pleno derecho de existencia el "trabajo libre"; es decir, se trata de una sociedad en la que existe como una fuerza todopoderosa el pleno intercambio de todos los productos como mercancías, incluyendo, por supuesto, a la fuerza de trabajo.

El que esos productos se intercambien por su valor es lo que tipifica precisamente la ley del valor. Pero el funcionamiento de la ley del valor trae consigo una contradicción en el hecho de que en las sociedades mercantiles los productores se encuentran aislados, son productores independientes los unos respecto de los otros y no obstante su papel en la sociedad está sometido a leyes. Esas leyes son precisamente las leyes de las relaciones mercantiles, es decir, la ley del valor.

Las leyes en la sociedad capitalista se materializan a través del conjunto caótico de actos de intercambio entre productores privados. Esta es la esencia de la manifestación de la ley del valor en la sociedad capitalista. Es por esta razón que la sociedad capitalista no puede conocer las leyes que rigen a dicha sociedad, y mucho menos encausarlas; lo único que puede es calcular sus efectos. Y esto es así porque la cosificación es, ante todo, una actitud contemplativa frente a la realidad. Precisamente la actitud contemplativa frente a la realidad, es decir, la posición positivista, la impotencia frente a las leyes objetivas, es la posición burguesa. Si se actúa

es, en todo caso, a posteriori, y sobre los efectos, no sobre las causas.

La burguesía, en un principio, jugó un papel revolucionario en la medida en que supo encausar las leyes de la naturaleza en provecho de la gran industria que recién nacía. Pero, no obstante el papel brillante de un Descartes y de un Leibnitz, para la burguesía resultó poco menos que imposible entender la realidad, incluyendo en su comprensión la actividad transformadora del hombre. La realidad para la visión burguesa es una realidad inmutable, independiente del sujeto que la transforma. En cambio, para el proletariado es evidente que la realidad debe presuponerse susceptible de ser revolucionada por la actividad transformadora del hombre. Es por esta razón que en la filosofía marxista tiene un lugar decisivo la categoría de práctica. Porque mientras para la burguesía es imposible el control social de la actividad social, para el proletariado, por sus propias condiciones materiales dentro del proceso de la producción social, es decir, en virtud de su papel cooperativo por excelencia, y de la visión del mundo que surge de esto, es una necesidad el romper con la particular estructuración social y con la división del trabajo creada por ella.

Para el burgués, la suma de actos infinitos e individuales es como una suma caótica imposible de encausar. Esta es, por cierto, la propia condición de funcionamiento de la ley del valor.

El particular tipo de práctica clasista burguesa en la sociedad da lugar a una visión cosificada del mundo en la conciencia. Ese mundo ideológico creado por la burguesía no sólo es un

mundo estructurado de una determinada manera, sino que además va dirigido a justificar la legalidad de la sociedad capitalista. En este sentido al proletariado le interesa romper no sólo las relaciones sociales burguesas, sino la particular visión del mundo engendrada por ellas; para esto recurre a la práctica revolucionaria como la forma de despojarse de la visión cosificada del mundo creada por la práctica social burguesa en obvio interés de preservar la situación existente. Pero para que esto sea posible es necesario que en su práctica el proletariado esté guiado por las armas de la ciencia, es decir, por el método científico de interpretación de la realidad. Así será posible que de la crítica de la visión cosificada del mundo pase a la crítica de las armas, para que, finalmente, esta crítica desembogue en la construcción de una nueva sociedad erigida sobre la crítica de la vieja sociedad: "El reflejo religioso del mundo real únicamente podrá desvanecerse cuando las circunstancias de la vida práctica, cotidiana, representen para los hombres, día a día, relaciones diáfananamente racionales, entre ellos y con la naturaleza. La figura del proceso social de vida, esto es, del proceso material de producción, sólo perderá su místico velo nublino cuando, como producto de hombres libremente asociados, éstos la hayan sometido a su control planificado y conciente" (C. Marx: El Capital, op. cit., Libro I, Vol. 1, p. 97).

El fetichismo surge de la práctica productiva y consuntiva consistente en la suma de actos individuales y aislados de los productores. Por oposición, la práctica productiva y consuntiva entre productores libremente asociados permitirá que la visión cosificada del mundo se desvanezca como producto del con-

trol social de la actividad social ejercida por esos hombres libremente asociados. A partir del momento en que esto sucede, los productos del trabajo social son distribuidos entre la sociedad en forma planificada; ya no es la suma de actos individuales y aislados la que determina la forma en que se distribuyen esos productos, sino que ahora es el plan el que, instrumentado conscientemente por la sociedad, determinará qué se produce y para qué se produce. En suma, cuando esto sucede, la ley del valor y sus efectos, el fetichismo de la mercancía, son superados: ahora es el sujeto social el que activamente interviene en el funcionamiento de la sociedad, el que toma en sus manos el control de la producción y distribución de los productos del trabajo social, el que hace que la ley del valor y el fetichismo desaparezcan para siempre de la faz de la tierra.

CAPITULO II

LEY DEL VALOR Y PERIODO DE TRANSICION

El mercado, con la nueva sociedad que surge por efecto de la toma del poder por parte del proletariado, es una categoría que tiende a desaparecer, o, más exactamente, encuentra las condiciones necesarias para ser superado. Existe la tendencia a que los productos del trabajo se distribuyan y se produzcan concientemente; sin la intervención del mercado.

Pero la sociedad que procede de la entraña del capitalismo aún conserva resabios de las viejas estructuras, aún arrastra infinidad de desigualdades; entre la ciudad y el campo, entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, etc. Es una sociedad que aún no se ha desarrollado sobre su propia base. De todos los aspectos que se arrastran de la vieja sociedad el que tiene más peso es el que se refiere al proceso de trabajo; en el socialismo que recién surge, la mentalidad del productor conserva aún la vieja visión fetichizada de los productos del trabajo, conserva aún las viejas normas de producción que en definitiva constituían el principal acicate para elevar la producción. Esto quiere decir que el papel de la conciencia aún es incipiente. Y esto ya obliga, junto con el hecho de que no hay la suficiente riqueza, a que rija el cambio de equivalentes en lo que se refiere a la remuneración de la cuota individual de trabajo.

Pero esto no quiere decir que rija la ley del valor, puesto que el fundamento de ésta ha sido convertido en propiedad social; es decir, los medios fundamentales de producción han sido convertidos en propiedad social, ni las fábricas ni la tie-

rra pueden ser vendidas ni compradas.

Intercambio de equivalentes sólo lo hay entre la cuota individual de trabajo y las "mercancías" necesarias para el consumo de los trabajadores. Pero este intercambio no le da validez a la ley del valor que, como dice Marx en la Crítica del Programa de Gotha, sólo funciona en cuanto a principio, porque la forma y el contenido han variado. Su vigencia ya no es general.

A la fase en la que aún se manifiesta la expresión del valor, así sea en el ámbito restringido de los intercambios en relación a la cuota individual de trabajo, Marx le llama etapa inferior del comunismo. Aquí, en esta fase, aún reina el derecho burgués en cuanto a la retribución individual porque, dice Marx, no todos tienen las mismas capacidades, unos obreros están casados y otros no, sin embargo a todos se les mide con el mismo rasero: la productividad de su trabajo. Se trata de una distribución igual entre desiguales.

Pero lo que plantea Marx es que es necesario superar esta fase del desarrollo social, y que hay que superarla porque es una reminiscencia del pasado, porque es fuente de diferencias que inevitablemente hacen renacer una y otra vez el horizonte burgués en la conciencia de los individuos, valga decir, es una fuente del constante renacer de la visión cosificada del mundo.

Y es necesario superar esta fase porque aparte de las limitaciones burguesas que lleva implícita es el principal obstáculo para crear una sociedad nueva de hombres nuevos. Una sociedad en la que: "La libre individualidad, fundada en el desarrollo universal de los individuos y en la subordinación de supro-

ductividad colectiva, social, como patrimonio social" (C. Marx: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, op. cit., p. 85) se constituya en el metabolismo social básico y fundamental de esa sociedad.

Pero para que esto sea posible es necesario que la productividad haga correr a chorros llenos la riqueza social. Y aquí es necesario dejar bien claro que no se trata de la productividad propia del capitalismo que encontraba su acicate en el valor de cambio, sino de una productividad vía conciencia social. La productividad en el socialismo es un concepto muy importante, ya que va ligada al tiempo libre y éste es la mayor justificación del modo de producción socialista: "La supresión de la forma capitalista de producción permite restringir la jornada laboral al trabajo necesario. Este último, sin embargo, bajo condiciones en lo demás iguales, ampliará su territorio. Por un lado, porque las condiciones de vida del obrero serían más holgadas, y mayores sus exigencias vitales. Por otro lado, porque una parte del plustrabajo actual se contaría como trabajo necesario, esto es, el trabajo que se requiere para constituir un fondo de reserva y de acumulación" (C. Marx: El Capital, op. cit., Libro I, Vol. 2, pp. 642-643). En el capitalismo es usual un gran despilfarro de trabajo, como trabajo excedente, que bajo la forma de plusvalía está a la entera disposición del burgués. En cambio en el socialismo el trabajo "excedente" que no pasa a ser parte del necesario desaparece, lo que permite la desaparición de la plusvalía como categoría específica de la sociedad burguesa que expresa la apropiación por el capitalista de trabajo impago, y permite, además, la reducción de la jornada de trabajo:

"Cuanto más se acrecienta la fuerza productiva del trabajo, tanto más puede reducirse la jornada laboral, y cuanto más se la reduce, tanto más puede aumentar la intensidad del trabajo. Socialmente considerada, la productividad del trabajo aumenta también con su economía. Esta no sólo implica que se economicen los medios de producción, sino que evita todo trabajo inútil. Mientras que el modo capitalista de producción impone la economización dentro de cada empresa individual, su anárquico sistema de competencia genera el despilfarro más desenfrenado de los medios de producción sociales y de las fuerzas de trabajo de la sociedad, creando además un sinnúmero de funciones actualmente indispensables, pero en sí y para sí superfluas" (Ibid.). Esas actividades necesarias pero superfluas a la vez son, sobre todo, las actividades comerciales, el crédito, etc., actividades todas ellas que de una u otra forma van ligadas al proceso productivo pero que por sí mismas podrían ser obviadas sin ningún problema.

En el socialismo los hombres no están atados a una actividad productiva determinada, parcial, que les permita ganarse el sustento. En el socialismo, en lugar de la esclavizadora división del trabajo lo que existe es la organización del trabajo, pero esto sólo es posible en la medida en que el tiempo de trabajo necesario ha sido limitado hasta tal punto que es posible la dilatación de la disponibilidad de tiempo libre, no sólo para algunos individuos, sino para toda la sociedad.

Tiempo libre que debe ser aprovechado en desarrollar actividades no estrictamente productivas, esto por un lado. Por otro lado, al estar satisfechas las necesidades fundamentales de la

sociedad, al gozar de tiempo libre los hombres pueden organizar su trabajo, ya que la productividad garantiza que el hombre desarrolle la actividad que le plazca sin verse privado de su sustento: "En efecto, a partir del momento en que comienza a dividirse el trabajo, cada cual se mueve en un determinado círculo de actividades, que le viene impuesto y del que no puede salirse; el hombre es cazador, pescador, pastor, o crítico crítico, y no tiene más remedio que seguirlo siendo, si no quiere verse privado de los medios de vida; al paso que en la sociedad comunista, donde cada individuo no tiene acotado un círculo exclusivo de actividades, sino que puede desarrollar sus aptitudes en la rama que mejor le parezca, la sociedad se encarga de regular la producción general, con lo que hace cabalmente posible que yo pueda dedicarme hoy a esto y mañana a aquello, que pueda por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apasentar el ganado, y después de comer, si me place, dedicarme a criticar, sin necesidad de ser exclusivamente cazador, pescador, pastor, o crítico, según los casos" (C. Marx y F. Engels: La ideología alemana. Obras Escogidas en tres tomos, T. I, Ed. Progreso, Moscú, pp. 32-33).

Pero hay que volver los ojos a la realidad del socialismo en el mundo de hoy. La casi totalidad de los países que han transitado al socialismo lo han hecho no como resultado del alto grado de desarrollo de sus fuerzas productivas, sino para desarrollar, precisamente, estas fuerzas productivas que se encontraban en un nivel muy bajo de desarrollo. Esto, de entrada, ha obligado a estos países a abrir periodos especiales, artificiosos desde todos los puntos de vista, que se han presenta-

do bajo la forma de concesiones importantes a las relaciones capitalistas.

En la formulación de Marx esto no estaba previsto. Para Marx era claro que el socialismo sería la consecuencia lógica del desarrollo capitalista al más alto nivel; para Marx simplemente no era pensable que en alguno de los países atrasados, como es el caso de China, tomara el poder el proletariado antes que en Alemania, para poner un caso.

El que las cosas sean así y no de otra forma ha traído innumerables problemas, empezando por el hecho de que las sociedades socialistas en cuestión carecen de plenas facultades para planificar. Y esto es explicable porque entre el plan y la ley del valor existe un antagonismo. Claro, hay quien habla del mercado socialista, a la manera en que los revisionistas hablan de Estado de todo el pueblo, pero en uno y otro caso por más que se acomoden las palabras en distintas formas jamás podrá justificarse la coexistencia de términos que por naturaleza son antagónicos.

El socialismo presupone la simbiosis de dos aspectos muy importantes que tienen una relación dialéctica, se trata del aspecto económico y de lo político.

En la base de esta simbiosis está la cuestión de la conciencia. La conciencia es el único garante para que lo económico y lo político puedan marchar.

La conciencia es ante todo la convicción de la necesidad de construir un mundo de relaciones sociales fraternales, un mundo libre de productores libres.

En cambio en el sistema capitalista son muy otras las motiva-

ciones de la economía y de la política; ante todo se trata de que el sustento se ha de lograr por vía de la venta de la fuerza de trabajo, por la venta de las capacidades subjetivas del hombre.

En el capitalismo el desarrollo de la productividad va ligado a cuatro momentos que en realidad se reducen a uno. Al nivel más general el valor de cambio explica el desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo, esto ya lo explicamos en el capítulo anterior; a un nivel mayor de concreción, el aumento de la productividad, y con ello de las fuerzas productivas, va ligado a la acumulación de capital. La acumulación, desde tiempos de Smith y Ricardo es considerada un impulsor lógico del desarrollo de las fuerzas productivas por la vía de la ampliación de la escala de la producción como efecto de la conversión de una parte de la plusvalía generada por el capital en nuevo capital productivo: "Sólo en cuanto capital personificado el capitalista tiene un valor histórico y ese derecho histórico a la existencia que, como dice el ingenioso Lichnowski, ninguna fecha no tiene. Sólo en tal caso su propia necesidad transitoria está ínsita en la necesidad transitoria del modo capitalista de producción. Pero en cuanto capital personificado, su motivo impulsor no es el valor de uso y el disfrute, sino el valor de cambio y su acrecentamiento. Como fanático de la valorización del valor, el capitalismo construye implacablemente a la humanidad a producir por producir, y por consiguiente a desarrollar las fuerzas productivas sociales y a crear condiciones materiales de producción que son las únicas capaces de construir la base real de una formación social superior cuyo principio fundamental sea

el desarrollo pleno y libre de cada individuo. El capitalista sólo es respetable en cuanto personificación del capital. En cuanto tal, comparte con el atesorador el afán absoluto de enriquecerse. Pero además, las leyes inmanentes del modo capitalista de producción, que imponen a todo capitalista individual la competencia como ley coercitiva externa, lo obligan a expandir continuamente su capital para conservarlo. Por consiguiente, en la medida en que sus acciones son únicamente una función del capital que en él está dotado de voluntad y conciencia, su propio consumo privado se le presenta como un robo perpetrado contra la acumulación de su capital, así como en la contabilidad italiana los gastos privados figuran en la columna de lo que el capitalista 'debe' al capital. La acumulación es la conquista del mundo de la riqueza social. Al expandir la masa del material humano explotado, dilata el dominio directo e indirecto ejercido por el capitalista." (C. Marx: El Capital, op. cit., Libro I, Vol.II, pp. 731-732)

Un tercer nivel se refiere al aumento de la Composición Orgánica del Capital. El vínculo entre el aumento de la Composición Orgánica del Capital, es decir, el aumento del trabajo muerto sobre el vivo, y la productividad del trabajo es una idea exclusiva de Marx: "A medida que progresa la acumulación, pues, no solamente se da un acrecentamiento cuantitativo y simultáneo de los diversos elementos reales del capital: el desarrollo de las potencias productivas del trabajo social que el progreso trae aparejado, se manifiesta además a través de cambios cualitativos, de cambios graduales en la composición técnica del capital, cuyo factor objetivo aumenta progresivamente, en magnitud rela-

tiva, frente al factor subjetivo. Vale decir que la masa de instrumental y los materiales aumenta cada vez más en comparación con la suma de fuerza obrera necesaria para movilizarla. Por consiguiente, a medida que el acrecentamiento del capital hace que el trabajo sea más productivo, se reduce la demanda de trabajo con relación a la propia magnitud del capital" (C. Marx: El Capital, op. cit., Libro I, Vol. 3, p. 774).

Por último Marx plantea que la circulación puede hacer aumentar la productividad. En la esfera de la circulación de lo que se trata es de que la metamorfosis del capital en su conjunto muestre el movimiento de los capitales individuales sin que para el caso este movimiento encuentre obstáculos. Se trata de resolver la contradicción de la circulación como momento de no valorización pero necesario para la valorización. Así, un capital en movimiento deberá traer las condiciones de la existencia del capital futuro. Se trata de un proceso que se caracteriza ante todo en la continuidad, en la disponibilidad de los medios necesarios para la producción, tal es el caso de los suministros a tiempo, del transporte de los mismos, de su almacenamiento, etc.

Pero en la circulación inciden también otros movimientos del capital, como lo es el capital comercial que: "... en la medida en que ayuda a expandir el mercado y en que media la división del trabajo entre los capitales, es decir que capacita al capital para trabajar en mayor escala, su función promueve la productividad del capital industrial y su acumulación. En la medida en que abrevia el tiempo de circulación, eleva la proporción entre plusvalor y el capital adelantado, es decir la tasa de ganancia. En la medida en que reduce la parte del capital confi-

nada como capital dinerario dentro de la esfera de la circulación, hace aumentar la parte del capital directamente empleado en la producción" (C. Marx: El Capital, op. cit., Libro III, Vol. 6, p. 359).

El papel que en el capitalismo juega el valor de cambio, en el socialismo lo juega la conciencia. En el nuevo modo de producción encontramos otros cuatro momentos que van ligados al nuevo tipo de productividad.

Al nivel más general es la conciencia el aspecto básico en relación a la productividad del trabajo. Por conciencia comunista hemos de entender el objetivo de clase proletaria tendiente a construir una sociedad libre de productores libres.

Desde su origen el marxismo tiene como premisa fundamental la necesidad de liberar al trabajador proletario de la explotación capitalista. El discurso revolucionario es ante todo la subversión de las particulares relaciones de explotación capitalistas. En este sentido se puede decir que el marxismo surge como la doctrina crítica y revolucionaria del proletariado.

Pues bien, esta voluntad hecha consciente, es decir, ubicando las tareas y los medios de los que el proletariado deberá valerse para lograr la instauración de un mundo de relaciones nuevas, esa conciencia, es la conciencia comunista. Y esta conciencia va ligada, en el socialismo, al desarrollo de las fuerzas productivas, porque en el nuevo modo de producción no cabe la coerción, ni extraeconómica ni económica; el nuevo modo de producción sólo puede funcionar si se da una simbiosis muy estrecha entre lo que es el aspecto político y lo que es el aspecto económico.

Política y economía funcionan si existe el ingrediente de la conciencia. Y esta es precisamente la tragedia de los regímenes que, no obstante haber tomado el poder el proletariado, han querido basar la productividad del trabajo ante todo en el estímulo material, en los premios y los privilegios; y esta es la tragedia de estos regímenes porque este es el camino exacto para alejarse del socialismo: no puede haber socialismo que se base en el valor de cambio porque este sistema inevitablemente tenderá a reproducir todas y cada una de las calamidades de la sociedad capitalista, quizá a excepción de la obtención de plusvalía y la explotación que ello significa.

Otra cosa muy distinta es cuando plantea Lenin que dado el atraso del joven Estado obrero se debían emplear métodos capitalistas para elevar la productividad del trabajo en forma urgente. Estos planteamientos señalaban muy claramente que estos pasos hacia atrás sólo serían dados mientras el Estado obrero se encontrara en una situación de cerco y en extrema debilidad, de ninguna manera se planteaban como algo permanente.

Para Lenin, lo más importante era que el nuevo régimen se fuera diferenciando en cuanto a la forma de producir y distribuir, en cuanto a la nueva productividad y en cuanto a las fuerzas motoras de esta nueva productividad, y si no, veamos el siguiente pasaje: "La productividad del trabajo es, en última instancia, lo más importante, lo decisivo para el triunfo del nuevo régimen social. El capitalismo consiguió una productividad del trabajo desconocida bajo el feudalismo. Y el capitalismo podrá ser y será definitivamente derrotado porque el socialismo logra una nueva productividad del trabajo muchísimo más alta.

Es una labor muy difícil y muy larga, pero lo esencial es que ha comenzado. Si en el Moscú hambriento del verano de 1919, obreros hambrientos, tras cuatro penosos años de guerra imperialista y después de año y medio de una guerra civil todavía más penosa, han podido iniciar esta gran obra, qué proporciones no adquirirá cuando triunfemos en la guerra civil y conquistemos la paz?

"El comunismo representa una productividad del trabajo más alta que la del capitalismo, una productividad obtenida voluntariamente por obreros concientes y unidos que tienen a su servicio una técnica moderna. Los sábados comunistas tienen un valor excepcional como comienzo efectivo del comunismo y esto es algo extraordinario, pues nos encontramos en una etapa en la que 'se dan sólo los primeros pasos en la transición del capitalismo al comunismo' (...)

"El comunismo comienza cuando los obreros sencillos sienten una preocupación --abnegada y más fuerte que el duro trabajo-- por aumentar la productividad del trabajo, por salvaguardar cada pud de grano, de carbón, de hierro y demás productos que no están destinados directamente a los que trabajan ni a sus 'allegados', sino a personas 'ajenas', es decir, a toda la sociedad en conjunto, a decenas y centenares de millones de hombres, agrupados primero en un Estado socialista y, más tarde, en una Unión de Repúblicas soviéticas" (Lenin: "Una gran iniciativa". Obras escogidas en tres tomos, T. III, Ed. Progreso, Moscú).

El control social de la actividad social presupone precisamente que la regulación del trabajo y sus productos es algo conciente, que no existe una relación de cambio, salvo las ex-

cepciones ya señaladas durante la primera fase del comunismo.

Podemos hacer referencia a innumerables ejemplos de trabajo conciente, cosa que por lo demás Lenin deja bien claro en cuanto a su naturaleza, pero en general la cuestión en la URSS, que fue donde por primera vez se dieron estos brotes, revistió distintos puntos de vista.

Por una parte se generó lo que se llamó los partidarios de la NEP. Dentro de éstos habría que situar a los Nepman. Se trata de una serie de cuadros que desde dentro del partido y de la administración se manifestaron a favor de los estímulos materiales como el elemento central para aumentar la productividad. Esta ala, profundamente conservadora, confunde los medios con los fines, afianza sus esperanzas de progreso técnico en la eternidad de toda una serie de medidas que tenían, al menos en el planteamiento original, transitoriedad.

Otra ala es partidaria de la coerción como medio de impulsar las capacidades productivas. Esta tendencia, ultraizquierdista, también se basó en medidas transitorias pero que de ninguna manera podían ser sostenidas indefinidamente, que sólo eran valaderas para la fase que se conoció como comunismo de guerra.

Como complemento necesario de estas medidas coercitivas se desprendía la necesidad de mantener férreamente dominados a los sindicatos. El representante de esta tendencia fue Trotsky: "El principio de coerción, directa e indirecta, en el ordenamiento de la producción del trabajo es justo, pero la forma que había asumido era errónea: el modelo militar se había convertido en un prejuicio funesto y los ejércitos del trabajo fracasaron. Interés de Leon Davidovitch por el americanismo; sus artículos,

sus encuestas sobre el *byt* (modo de vida) y sobre la literatura; estas actividades eran menos extrañas entre sí que cuanto lo parecía, ya que los nuevos métodos de trabajo están indisolublemente ligados a un determinado modo de vivir, de pensar y de sentir la vida; no se pueden obtener éxitos en un campo sin obtener resultados tangibles en el otro" (A. Gramsci: "Americanismo y fordismo", Obras de Antonio Gramsci, Ed. Juan Pablos, México, p. 301).

Lo fundamental del nuevo modo de vivir, del nuevo modo de pensar, del nuevo modo de sentir la vida, es el dominio, tanto práctico como teórico, del trabajo vivo sobre el trabajo muerto. Es ésta la tercera fase del metabolismo social de la que habla Marx en los Grundrisse, en donde se da "... la subordinación de (la) productividad colectiva, social, como patrimonio social". En el socialismo, por oposición al capitalismo, la productividad y la actividad social en general, son un patrimonio de toda la sociedad.

Aquí la conciencia se troca en metabolismo social, la convicción en forma de existir, y esa forma de existir consiste precisamente en que se da el dominio de lo social sobre la actividad social, pero el dominio de lo social con respecto a la actividad social se llama dictadura del proletariado, independientemente de la forma concreta que pueda revestir. Y este es precisamente el segundo momento que va ligado a la productividad en el socialismo. "La dictadura del proletariado --como ya he dicho más de una vez y, por cierto, también en mi discurso del 12 de marzo en la reunión del Soviet de diputados de Petrogrado-- no es sólo el ejercicio de la violencia sobre los ex-

plotadores, ni siquiera es principalmente la violencia. La base económica de esta violencia revolucionaria, la garantía de su vitalidad y éxito, está en que el proletariado representa y pone en práctica un tipo más elevado de organización social del trabajo que el capitalismo. Esto es lo esencial. En ello radica la fuerza y la garantía del triunfo inevitable y completo del comunismo.

"La organización feudal del trabajo social se fundaba en la disciplina del látigo, en la ignorancia y en el embrutecimiento extremos de los trabajadores, expoliados y escarnecidos por un puñado de terratenientes. La organización capitalista del trabajo social se basaba en la disciplina del hambre, y la inmensa masa de los trabajadores, a pesar de todos los progresos de la cultura y de la democracia burguesas, ha seguido siendo, incluso en las repúblicas más avanzadas, más civilizadas y más democráticas, la masa oscura y oprimida de los esclavos asalariados o de los campesinos aplastados, expoliados y vejados por un puñado de capitalistas. La organización comunista del trabajo social, el primer paso hacia la cual es el socialismo, se basa y se basará cada día más en la disciplina libre y consciente de los trabajadores mismos, que se han sacudido el yugo de los terratenientes y de los capitalistas.

"Esta disciplina nueva no cae del cielo ni se consigue con buenas intenciones, sino que nace exclusivamente de las condiciones materiales de la gran producción capitalista, sin las cuales es imposible. Y el portador o vehículo de estas condiciones materiales es una clase histórica determinada, creada, organizada, agrupada, instruida, educada y aguerrida por el gran

capitalismo. Esta clase es el proletariado" (Lenin: "Una gran iniciativa", op. cit.).

El problema fundamental al que se enfrenta el proletariado bajo el capitalismo es la pérdida de personalidad e iniciativa, es el sometimiento de los trabajadores a la férula del capitalismo en donde la clase obrera no tiene más alternativa que obedecer, aun en lo que se refiere a la ejecución del proceso de trabajo directo, en el que el proletariado se ha visto desposeído de todo poder de decisión sobre lo que está haciendo.

Este fenómeno de la pérdida de personalidad e iniciativa por parte del proletariado es la consecuencia de la cosificación de las relaciones bajo el capitalismo; ya lo hemos dicho anteriormente, se trata de que la clase obrera es supeditada por las leyes que le impone la objetivización de su propia subjetividad, el proletariado se adecúa como un mecanismo más a las modalidades de transformación del objeto de trabajo.

El proceso por medio del cual el proletariado recupera su personalidad e iniciativa, es el proceso por medio del cual el proletariado, organizado en poder político de clase, le arrebató a la burguesía los medios por los cuales regular esta sociedad, le arrebató el poder y crea uno de naturaleza completamente distinta, es decir, crea la dictadura del proletariado que es, como dice Lenin, la violencia organizada, la violencia organizada en contra de los explotadores.

Pero, como destaca Lenin, la dictadura del proletariado no sólo es la violencia organizada en contra de los explotadores, la dictadura del proletariado tiene un segundo aspecto que define la esencia de sus tareas: control social de la actividad

social, es decir, la dictadura del proletariado comprende los organismos de poder de decisión de las masas hacia lo que es la actividad social en su conjunto.

Estas instancias de decisión de las masas durante un largo proceso se fueron configurando en la Rusia prerrevolucionaria como el soviétismo; pero el soviétismo bajo el régimen del zar pasó muchas vicisitudes y no fue sino hasta la instauración de la dictadura del proletariado que cobró carta de reconocimiento en la nueva sociedad y se convirtió en el instrumento por medio del cual las masas entraron a decidir por primera vez en la historia en forma real y efectiva sobre el conjunto del proceso social: decidieron en lo relativo a las leyes; decidieron en relación a qué, cómo y para qué producir; decidieron en torno a la distribución de los productos del trabajo social; decidieron en torno a la cultura, en torno a la política que debía seguir el joven Estado obrero.

La fase del poder soviético en la URSS fue corta. A la muerte de Lenin las organizaciones soviéticas se sometieron a la férula del aparato de Estado controlado por la burocracia, pero de esto hablaremos más adelante.

De cualquier forma, el poder soviético, la dictadura del proletariado, quedó como conquista irrenunciable de las masas a pesar de que se le hubiera limitado en gran parte para influir en la sociedad soviética, quedó como un ejemplo de cómo pueden ser despertadas las potencialidades creadoras de las masas, y esta potencialidad creadora de las masas significa productividad consciente guiada por objetivos perfectamente claros en todos los renglones.

El proletariado organizado como poder político tiene en sus manos el proceso de la producción y de la distribución; el proletariado puede pasar a determinar las proporciones en las que ahora se van a desarrollar los medios de producción en relación a los medios de consumo. A esto se le llama planificar, que es el tercer momento al que va relacionada la productividad en el socialismo y que consiste, ante todo, en la eliminación de las crisis capitalistas, que, como un cancer, cada determinado tiempo representan la pérdida de innumerables recursos económicos en el capitalismo.

Es sabido que el capitalismo se desarrolla a condición de destruir periódicamente una cantidad enorme de recursos que precisamente serían el principal alivio para satisfacer las necesidades crecientes de la población. Pero el ritmo y la naturaleza de la acumulación capitalista es implacable. Una vez que la escala de la acumulación ha llegado hasta cierto punto en el que se hace poco redituable la tasa de beneficio, ésta tiende a caer vertiginosamente y sume al sistema en una crisis de la cual saldrá sólo si es capaz de incrementar la explotación del trabajo sin que esto signifique aumentar la composición orgánica del capital, si es capaz de expoliar a los países subordinados las materias primas que le son necesarias en la disminución de sus costos de producción y, finalmente, si es capaz de desvalorizar una gran masa de capital al crear nuevas ramas más redituables. En esto juega un importante papel el Estado, sin cuyo concurso la realización de estas tareas es impensable.

Pues bien, el capitalismo sólo se desarrolla en base a las crisis, y la productividad que ha generado se ve constantemente

interrumpida hasta el punto de que el capitalismo es de lo que más prescinde en momentos de crisis.

En cambio, en el socialismo la productividad se ve incrementada continuamente a raíz de que la puesta en práctica del plan permite un desarrollo armónico de las partes constitutivas de las fuerzas productivas, a partir de un desarrollo armónico de los medios técnicos, los recursos materiales y la fuerza de trabajo: "... A la par con las tareas más inmediatas, apremiantes, inaplazables y de primer orden para organizar el transporte, suprimir las crisis en los combustibles y alimentos, en la lucha contra las epidemias y en la organización de ejércitos disciplinados de trabajo, a la Rusia Soviética se le ofrece por primera vez la posibilidad de construir la economía de manera más planificada, a elaborar científicamente y poner consecutivamente en práctica el plan estatal de toda la economía estatal. Tomando en consideración la importancia primordial de la electrificación... Valorando la importancia de la electrificación para la industria, la agricultura, el transporte..., etc., etc. ..., el CEC de toda Rusia dispone: encargar al CSEN, junto con el Comisariado del Pueblo de Agricultura, que hagan el proyecto de construcción de la red de centrales eléctricas..." (Resolución del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, citado por Lenin en: "Sobre el plan económico único". Obras Escogidas en tres tomos, T. III, Ed. Progreso, Moscú.)

Finalmente, el último momento con respecto al cual va relacionada la productividad en el socialismo es el que se refiere a la organización comunista del trabajo.

En el capitalismo el trabajo, y esto ya también lo dijimos,

se distribuye en distintas proporciones de acuerdo a la ley del valor; ramas de la producción que empleen trabajo en exceso serán ramas que en definitiva entrarán en quiebra, los capitalistas tendrán que salir de estas ramas; en cambio, ramas en las que para producir los mismos productos se invierte poco trabajo son ramas hacia las que fluyen los capitales.

Este mecanismo implantado por la dinámica del valor, una dinámica ajena a las necesidades y posibilidades de la sociedad en materia de satisfacción de los requerimientos de sus componentes, si por algo se caracteriza es precisamente porque deja de lado toda racionalidad en cuanto a la producción, distribución y consumo de valores de uso, es decir, en cuanto al proceso social de producción. Y aquí tenemos otra fuente de desempleo de la sociedad que se organiza en función del valor de cambio. Se trata de una sociedad en la que las distintas proporciones del trabajo se determinan en función del estómago de la sociedad que es el mercado, que son las leyes de la oferta y la demanda.

¿Qué hace que una rama de la producción sea redituable y otra no?, pues precisamente el que la demanda social haga que por ese producto generado en esa rama de la producción se den a cambio otros tantos productos que como expresión de tiempo de trabajo social representen más de lo que costó el primero. Es decir, mientras el tiempo de trabajo individual de la primera rama de la producción sea menor al de la media social se obtendrá una ganancia extraordinaria, lo cual justifica que se siga produciendo el primer producto, así sean latas conteniendo aire de Cancun.

Y como esta es la dinámica en función de la cual se mueve el sistema capitalista, así se determina qué ramas de la producción subsisten y cuales no; precisamente en función de esta acción reguladora mediada por la "competencia en el mercado es que afluyen las distintas proporciones de trabajo a las distintas ramas productivas: así es como se emplea y distribuye la fuerza de trabajo.

En cambio en el socialismo la distribución de la fuerza de trabajo en sus distintas proporciones atiende a otras leyes, atiende a las leyes de la conciencia y del aprovechamiento de las capacidades productivas en función de las necesidades reales, no ficticias, de la sociedad. Así, de esta forma, tenemos la organización del trabajo bajo formas comunistas. Organización que, por lo demás, sólo puede darse sobre la base de un desarrollo muy grande de la productividad ya que sólo es posible organizar el trabajo cuando el tiempo de trabajo se ha reducido al tiempo de trabajo necesario y es posible que los individuos puedan dedicar la mayor parte de su tiempo a actividades no estrictamente productivas: "En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora, de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos crezcan, también, las fuerzas productivas y corran a chorros llenos los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir

en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual según sus necesidades!" (C. Marx: "Crítica del Programa de Gotha", Obras escogidas en tres tomos, T. III, Ed. Progreso, Moscú, p. 15).

El hecho de que se haya reducido hasta tal punto el trabajo necesario no significa que el trabajo que se realiza sea de la misma naturaleza que antes. Ya señalábamos que el trabajo en el socialismo es un trabajo conciente, un trabajo en el que el sujeto, el trabajo vivo, domina al trabajo muerto. Pero además de esto hay una diferencia esencial en relación al trabajo que se desarrolla en el capitalismo, en relación al trabajo objetivizado y descompuesto en momentos abstractamente separados del proceso de producción, del trabajo en el que se da la aplicación del taylorismo y de los métodos simplificadores de la actividad del sujeto. Existe una diferencia muy grande del socialismo en relación al capitalismo consistente en que ahora: "... en una sociedad comunista la maquinaria tendría un campo de acción muy diferente del que tiene la sociedad burguesa" (C. Marx: El Capital, op. cit., L. I, Vol. II, p.478). El objetivo del empleo de la máquina en el socialismo es, a la par de aligerar el esfuerzo del obrero, el de hacer más multifacéticas las actividades del trabajador, es decir, permitir que el trabajador se libere de la repetición mecánica de los movimientos propios de la organización capitalista del trabajo, es decir, del taylorismo, y permitir que el trabajador desarrolle simplemente el control de mecanismos complejos que se realizarían en gran parte en forma mecánica. Así, el hombre tendría un control físico e intelectual cabal sobre el proceso productivo y se superaría la esci-

ción propia del sistema capitalista entre sujeto y objeto, entre trabajador y objeto de trabajo. Su campo de acción se expande, puesto que aquí no se utiliza la máquina sólo con el objetivo de obtener mayor plusvalía, restringiéndose, por tanto, su uso allí donde los salarios son muy bajos y costea más emplear fuerza de trabajo que máquinas, sino que allí donde las condiciones del trabajo lo exigen y lo permiten se introduce.

En el socialismo, ya no se trata de productores individuales y aislados, sino de productores libres asociados en una sociedad libre.

Pero volvamos a la realidad del socialismo tal y como se dio en el primer Estado obrero.

Decíamos al principio de este capítulo que la revolución socialista se da en un país atrasado, un país en el que existía una masa enorme de campesinos que convivían con relaciones capitalistas propiamente dichas, es decir, lugares en los que se había desarrollado el capitalismo en forma considerable. Pero, inclusive, desde el punto de vista del desarrollo capitalista, Rusia era un país sumamente dependiente de Inglaterra, lo cual hacía débiles las relaciones capitalistas: "En esa tierra rusa, tan fecunda en todo tipo de infamias, también florecen esplendorosamente los viejos horrores que caracterizaron la infancia de las factories (fábricas) inglesas. Los directores naturalmente son ingleses, ya que el capitalismo ruso nativo no sirve para el negocio fabril" (C. Marx: El Capital, op. cit., L. I, Vol. 2, p. 686).

Pues bien, el desarrollo del capitalismo en Rusia a fines del siglo pasado y a principios de este es un buen ejemplo de lo que

ha dado en llamarse la ley del desarrollo desigual y combinado.

¿Qué es lo que trata de explicar la ley del desarrollo desigual y combinado? La ley del desarrollo desigual y combinado explica la particular combinación de elementos adelantados y elementos atrasados en un fenómeno. Esta combinación de rasgos adelantados y rasgos atrasados motiva la agudización de las contradicciones internas de ese fenómeno.

Más en particular, la ley del desarrollo desigual y combinado tiene una expresión concreta en el desarrollo del capitalismo. El capitalismo tiende a ser un sistema de relaciones mundiales, es el primer sistema que se extiende por todo el mundo y logra someter a su férula a sistemas precapitalistas. Ahora bien, esto lo hace asimilando estas formas atrasadas de una manera tal que las hace entrar en funcionamiento de acuerdo a las leyes capitalistas de la valorización y de la obtención de plusvalía, pero respetando muchas veces aspectos importantes de esas formas atrasadas.

El capitalismo no en todas partes rompe de la misma forma las relaciones de producción que le preceden. En la vieja Europa el proceso de acumulación originaria fue un rompimiento radical de la vieja base feudal. En Asia y en parte en América el capitalismo conservó muchas de las formas atrasadas que ahí existían.

El capitalismo, ahí donde se implanta en países atrasados, pasa por alto toda una serie de etapas del desarrollo y asimila a la sociedad en cuestión a las formas más adelantadas. De esta forma, la atrasada Rusia, la Rusia semiasiática se sitúa en un momento determinado al mismo nivel de desarrollo imperia-

lista que, pongamos por caso, Francia y Alemania, con la particularidad de que en algunos aspectos no tuvo que pasar por las etapas intermedias del desarrollo que tuvieron que darse en estos países.

Esta particularidad de la sociedad rusa permitió implantar la gran industria de una forma más decisiva, al menos en algunos puntos, que en Francia por ejemplo.

Esta particularidad del desarrollo propiamente capitalista determinó que en Rusia, al lado de industrias como la Putilov, en la que se concentraba la masa más numerosa de trabajadores bajo un mismo techo en el mundo, se dieran relaciones patriarcales en una extensísima porción del territorio ruso.

Pero, fuera de la paradoja que esto significaba, está otro hecho que es el que se refiere a las formas de explotación de la fuerza de trabajo. En Rusia, y esto se puede ver en cualquier país atrasado, se da una combinación de formas de explotación propias del capitalismo en embrión, es decir en donde lo fundamental es la extracción de plusvalía absoluta, al lado de formas de explotación en donde lo fundamental es la extracción de plusvalía relativa. De la misma manera y en forma correspondiente se da una combinación muy particular de la subsunción formal y la subsunción real del trabajo por el capital.

Inclusive, la especial combinación de estas formas de explotación tan disímolas hacía pensar a Marx que a Rusia se le presentaba la oportunidad de convertirse en el primer país en llegar al socialismo saltando la dolorosa fase del desarrollo capitalista, que implicaba la violentación de toda una serie de formas atrasadas y su conversión a las formas más adelantadas

del capitalismo en las que domina ampliamente la subsunción real del trabajo por el capital.

Estas mismas premisas teóricas esbozadas por Marx en relación a la naturaleza de la sociedad rusa, contenidas en la carta borrador que dirigió a Vera Sazulich, fueron asumidas por Lenin al momento de plantear la posibilidad de la revolución en Rusia en base a las famosas Tesis de Abril y que se pueden sintetizar en la expresión: "ruptura del eslabón más debil de la cadena imperialista". Que no quiere decir otra cosa que la posibilidad de hacer la revolución en un país que no necesariamente reúne las condiciones objetivas de desarrollo capitalista, pero que, teniendo cierto grado de desarrollo, combina condiciones como la imposibilidad de las masas explotadas para seguir sopor-tando la explotación junto con la imposibilidad de la clase dirigente para seguir gobernando así como la existencia, ésta es una condición de carácter subjetivo, de una vanguardia organizada alrededor del partido bolchevique.

Es por ésta, y por otra serie de razones, que se rompe el "eslabón más debil" de la cadena imperialista. Es por esta razón que toma el poder el proletariado triunfante en la atrasada Rusia.

Socialmente, el proletariado en Rusia era una clase minoritaria; el grueso de la población estaba constituido por campesinos, que antes, durante y después de la revolución luchaban por el reparto de la tierra, durante la fase capitalista como una forma de librarse del yugo terrateniente, durante la fase socialista como un efecto de la inercia capitalista y como la única forma que concebían de poder sobrevivir. Frente a esta

lucha, la lucha de los campesinos por el reparto en la época ya socialista, Lenin asumió una posición en la que se dejaba ver que no se estaba de acuerdo con el reparto de la tierra porque tal reparto sólo servía para desarrollar relaciones de mercado en el campo. El narodnik, lo único que hacía al demandar el reparto era fortalecer la tendencia al desarrollo burgués.

Los campesinos contaban con una representación difusa al seno de la lucha de clases; de hecho no existía un partido campesino, sino que su influencia se dejaba sentir a trasmano en los intereses y la política que manejaban ciertos partidos. Uno de esos partidos era el de los eseristas, que manejaba una fraseología socializante. Los eseristas eran los portavoces de las demandas campesinas. Frente a esta variante de socialismo pequeño burgués, se pactó una alianza al comienzo de la revolución en el entendido de que este partido representaba toda una masa enorme de campesinos que luchaban por el reparto. Más adelante esta alianza se rompe en el momento en que los eseristas se pasan del lado de la contrarrevolución.

Pero mientras la pequeña burguesía y sus representantes jugaran un papel revolucionario por excelencia, esa alianza se mantendría. Y por cierto que ese papel fue muy grande en el país más pequeñoburgués del mundo. En el país en el que existían toda una serie de gradaciones entre las dos clases fundamentales del capitalismo, los profesores, los burócratas, los profesionistas, etc. Toda esta una masa enorme de pequeñoburgueses que al momento de la insurrección se incorporan masivamente a la "causa" de la revolución. Esto, más que ser el resultado de un genuino movimiento dirigido a la consecución del socialismo, era la bús-

queda desesperada de una salida a la situación de miseria creciente y ruina por parte de estos sectores.

Dentro de esta gran masa de elementos pequeñoburgueses se encontraban también los soldados; que no son otra cosa que los campesinos vistiendo uniforme.

Lenin hacía ver que el proletariado, frente a todas estas manifestaciones de clase, debía tener bien claros sus verdaderos objetivos, porque esta orgía de pequeñoburgueses lo podía contagiar. Lenin planteaba como los principales métodos de alicionamiento en relación al proletariado y en relación a los aliados de éste, la persuasión y la propagandización.

En el partido mismo el efusivo entusiasmo pequeñoburgués se reflejó en una especie de contagio, además del hecho de que muchos intelectuales de oportunidad se colaron en las filas del partido.

Por su parte, los campesinos confiaban en los eseristas, confiaban en Kerenski. Esta confianza era tanto más costosa como reaccionaria se volvía la política de estos grupos pequeñoburgueses y burgueses agrupados en este partido.

Precisamente el papel de Kornilov fue el mostrar a las masas cuan costoso podía ser el apoyo a estas fuerzas. En octubre y aun antes, el ánimo de las masas viraba a favor de los bolcheviques y le daba la espalda al gobierno burgués, aunque la gran masa de campesinos seguía confiando en los eseristas. El deslinde con respecto a esta última fuerza sólo se produciría hasta bien entrada la revolución, cuando los bolcheviques tuvieron que detener el reparto por los peligros que entrañaba.

Las masas campesinas tomaban la iniciativa en muchos aspectos

de la lucha. Al apoderarse de la tierra obligaban al gobierno provisional a adoptar un cierto tono de radicalismo y admitir la formación de un comité campesino que por su estructura tenía cierta semejanza con los soviets, si bien este comité no se concebía como un órgano de poder directamente.

En relación a la toma de tierras, el ministerio de agricultura durante el gobierno de Kerenski, fue partidario de que en todo caso se pagara indemnización. A este respecto es necesario señalar que, si el gobierno va a pagar por la tierra sujeta a nacionalización, lo único que va a suceder es que los escacísimos fondos con los que cuenta el Estado van a ir a parar a manos de los terratenientes, esto tenía dos consecuencias: primero, se empobrece el Estado, segundo, se enriquecen los capitalistas.

Los bolcheviques, por el contrario, se oponían a que se indemnizara a los terratenientes. Lenin planteaba la nacionalización (como confiscación) de los medios de los terratenientes, de la Iglesia y del Estado zarista; planteaba el paso inmediato de las tierras de estos terratenientes a los organismos creados por los campesinos en forma democrática y legítima.

Desde el momento en que las tierras pasaban a manos de los campesinos, surgía la necesidad de dar salidas a situaciones como las que recién se creaban. Para los bolcheviques era claro que el programa de lucha de los revolucionarios debía reflejar las tendencias que se estaban manifestando y plantear soluciones a la realidad en constante cambio. Uno de esos objetivos que se planteaban en los puntos del programa era la formación de complejos agrícola-industriales como una forma de la produc-

ción superior y como la solución para garantizar una abundante producción de artículos agrícolas.

La formación de complejos agrícola-industriales tiende a desarrollar las fuerzas productivas en el campo en donde una masa enorme de campesinos, la pequeña producción, el aislamiento de los productores individuales y aislados, es una de las más grandes trabas para la edificación del socialismo.

En el capitalismo el intercambio de mercancías surge como una necesidad desde el momento en que se desarrolla una división capitalista del trabajo. No obstante, el capitalismo ahí donde se desarrolla crea las suficientes fuerzas productivas capaces de garantizar la organización del trabajo sobre supuestos enteramente socialistas.

Pero ahí en donde no sucede esto, y aquí pensamos en todo momento en Rusia, es el socialismo el que tiene que desarrollar las fuerzas productivas, el que tiene que concentrar las unidades dispersas de producción, principalmente en el campo, y crear las condiciones para que se pueda generar una productividad creciente.

Sin embargo, no obstante haber incorporado los bolcheviques en el programa la formación de complejos agrícola-industriales, éstos sólo se podrían llevar a la práctica hasta la época de la cooperación forzosa, con Stalin.

Pero, mientras, Lenin se da cuenta de que es necesario cambiar de táctica frente a las tomas crecientes de tierras; se da cuenta de que la avalancha de tomas de tierras no podía continuar indefinidamente sin que la cuestión diera un salto cualitativo, ese salto cualitativo lo daba el carácter socialista de la

táctica a seguir. Es decir, las tomas de tierra ya no podían seguir dentro de los marcos en los que se estaban dando, dentro de los marcos democrático-burgueses de la revolución. Era necesaria una ruptura que desembocase precisamente en el socialismo.

Y esa ruptura se dio, y la primera medida de la nueva dirección del gobierno fue precisamente el decreto sobre la tierra.

El decreto sobre la tierra nos muestra claramente cuál era la situación en la que se encontraba la lucha de clases inmediatamente después de la toma del poder. El decreto sobre la tierra fue una concesión a la inmensa mayoría de campesinos que aspiraban al reparto, inclusive, los bolcheviques fueron condescendientes con la dirección de estos campesinos, que era el partido eserista, hasta el punto de levantar su programa.

No obstante levantar el programa de los eseristas, los objetivos reales de los bolcheviques eran otros. Esta medida tenía sólo un carácter transitorio ya que en la medida de las fuerzas organizadas del proletariado se iría pasando a las medidas propiamente socialistas, es decir, se iría pasando a la formación de cooperativas y de complejos agrícola-industriales.

Pero entender las cosas así implicaba tener un dominio, una visión del proceso en su conjunto sin perderse en nimiedades, sin detenerse en cada bache. Esto exigía una gran claridad, exigía saber exactamente en qué condiciones se produciría un nuevo viraje y no perderse en la medida transitoria.

El texto de Lenin que complementaba el decreto sobre la tierra decía textualmente: "Se dice aquí, que el decreto y el mandato han sido redactados por los socialistas revolucionarios. Sea así. No importa quien lo haya redactado; mas como gobierno

democrático, no podemos dar de lado la decisión de las masas populares, aunque no estemos de acuerdo con ellas" (Lenin: Segundo Congreso de los Soviets de Diputados obreros y soldados de toda Rusia 25-26 de octubre (7-8 de noviembre) de 1917, Obras Escogidas, op. cit., t. II, p. 506).

¿Acaso esto quiere decir que la concepción se riñe con los hechos?, no, simplemente quiere decir que las cosas nunca se dan libres de interferencias, en forma pura; todas las tendencias se ven moduladas por la influencia de innumerables factores que intervienen en el despliegue de la ley; ninguna ley existe al margen de las condiciones que permiten su funcionamiento. Es una ley de la sociedad socialista el control social de la actividad social, de la estatización de todas las fuerzas productivas fundamentales, empezando por la propiedad de la tierra. Pero si estas leyes que operan en la toma del poder se manifiestan en la atrasada Rusia, es lógico que esto no se haga sin antes dar una serie de rodeos del todo necesarios, uno de esos rodeos es precisamente la entrega de la tierra a los campesinos.

Aquí podemos sacar varias conclusiones:

Primero: Desde el primer momento de la revolución rusa es palpable el peso tan grande que va a tener el campesinado en el futuro desenvolvimiento de la lucha de clases.

Segundo: Los bolcheviques, a la cabeza de los cuales está Lenin, no renuncian a la transformación radical de las relaciones en el campo y en el conjunto de la sociedad, lo único es que esas transformaciones se irían realizando en la medida de las fuerzas organizadas del proletariado.

Cuarto: Los bolcheviques llevan a la práctica una serie de

medidas tendientes a superar esa situación de atraso, tales como la formación de cooperativas que en perspectiva se convertirían en los complejos agrícola-industriales de los que se hablaba en el programa bolchevique.

Quinto: Por último, es necesario señalar que la modulación de las medidas en relación a la pequeña burguesía no niegan la esencia del socialismo que reside en la naturaleza del Estado obrero. El Estado, no obstante las concesiones al campesinado, es un Estado obrero. Se trata de un Estado, como dijera Lenin: "De obreros y campesinos" con hegemonía del proletariado.

Parece paradójico que el nuevo poder, el poder de los obreros, tuviera que pactar los términos de la política agraria con los futuros kulacs, con los futuros contrarrevolucionarios. Pero esta paradoja queda aclarada desde el momento en que se explica la situación de Rusia al término del largo periodo de guerras, las guerras más crueles que se hubieran vivido por país alguno, y por el cerco imperialista. La situación de extrema debilidad a la que se enfrentaba el Estado obrero hacía que quedara pendiente el ajuste de cuentas con toda una serie de campesinos que se iban enriqueciendo a la sombra de las concesiones que se veían obligados a hacer los bolcheviques.

En verdad la sublevación de los campesinos hacia las ciudades se producía por dos factores fundamentales; por un lado, estaba el hecho de que la gran mayoría de los campesinos eran, ahora, pequeños propietarios, y como tales veían con desconfianza la intervención del Estado obrero en la requisa de los productos que ellos habían producido. Por otro lado, en ese momento concreto, la actitud de desconfianza de los campesinos se

reforzaba por el hecho de que se producía un intercambio muy desigual entre los productos agrícolas y los productos producidos por los obreros, claro, en detrimento de los campesinos. Más adelante no habría intercambio, sino simplemente contingencia y confiscación del producto agrícola excedente.

Es necesario recalcar que no obstante el firme propósito de los bolcheviques de mejorar las relaciones con los campesinos, éstas no se pudieron concretar en productos industriales a cambio de los alimentos y materias primas producidas por los campesinos. De aquí podemos decir que el peso fundamental de toda esta etapa recayó sobre los campesinos.

Inclusive, el poder soviético tuvo que organizar destacamentos de hierro que tendrían como función hacerse cargo de los abastecimientos. Sin medidas enérgicas como éstas, verdaderas expresiones del poder soviético, hubiera sido materialmente imposible la sobrevivencia para la joven revolución socialista. Estas medidas tienden a vencer el hambre y el desempleo y conducen a la superación de la extrema debilidad en la que se encontraba.

La larga experiencia de las revoluciones triunfantes de todo el mundo demuestra que cuando triunfa una revolución lo primero que se impone es una economía de guerra, gran cantidad de recursos son destinados a la defensa del país, la sociedad misma se pone en una gran tensión con tal de garantizar la integridad física de la nueva criatura. Este fue el caso del Estado soviético, que estableció lo que se conoce como "comunismo de guerra" que no es otra cosa que la militarización del trabajo de los obreros, por un lado, y por otro, con respecto a los cam

pesinos, la confiscación de todo el excedente.

Pero un sistema que utiliza la fuerza, medidas drásticas, y no representa un proyecto social superior, es un sistema que se viene por los suelos. La razón de por qué los bolcheviques fueron capaces de sostenerse no obstante contar con una gran oposición, es el hecho de que representaban un mundo de relaciones nuevas, un mundo en el que es abolida la explotación de raíz no obstante las supervivencias del pasado.

Y el primer aspecto con respecto al cual va ligado el nuevo sistema es precisamente la cuestión del poder.

En relación al carácter del nuevo Estado no nos detendremos aquí a hacer su análisis. Por el momento sólo nos centraremos en especificar la naturaleza de las nuevas formas creadas como resultado de la imposición del poder popular.

Una de las aportaciones fundamentales del primer Estado obrero en la historia de la humanidad fue precisamente la creación de las formas cooperativas para el campo. Las cooperativas son el paso más directo a la creación de los complejos agrícola-industriales de los que hablábamos anteriormente.

Pero las cooperativas ya existían antes del socialismo, sí, nada más que las cooperativas en el capitalismo tenían las siguientes características: "Una cooperativa es una tienducha y ninguna modificación, perfeccionamiento o reforma podrá cambiar semejante característica. La época capitalista acostumbró a los socialistas a esta idea. Y no cabe duda de que esta idea expresaba correctamente la esencia de las cooperativas, mientras éstas fueran un pequeño agregado en el mecanismo del régimen burgués. Pero aquí se trata de que la situación de las cooperati-

vas se modifica radicalmente desde el momento en que el proletariado conquista el poder estatal, desde el momento en que el poder estatal proletario inicia la creación sistemática del orden socialista. Aquí la cantidad se transforma en calidad. Las cooperativas en la sociedad capitalista, como pequeñas islas, eran tienduchas. Las cooperativas, cuando abarcan la sociedad entera, allí donde la tierra está socializada y las fábricas nacionalizadas, constituyen el socialismo" (Lenin: "Primera variante del artículo 'Las tareas inmediatas del poder soviético'": Obras completas, T. 28, Ed. Akal, España).

Las cooperativas son, en general, las formas de producción más avanzadas cuando la inmensa mayoría de los trabajadores del campo son pequeños productores, sólo cuando se han convertido estos pequeños productores en cooperativistas se puede decir que se ha cambiado la base social y económica del campo.

En la Unión Soviética se crearon las primeras cooperativas y éstas se desarrollaron bajo tres variantes:

- 1) La tierra parcelizada se reúne y se trabaja colectivamente; la maquinaria y el equipo son individuales.
- 2) La tierra y la tracción son colectivas.
- 3) Todo es colectivo; ésta es la forma más avanzada.

De la experiencia obtenida en la URSS se adoptó la tercera forma cooperativa como la forma idónea, como la forma más avanzada.

Esta última fue la forma que luego se vendría a imponer en todos, o casi todos, los países de Europa del Este, quizá sólo a excepción de Polonia, donde al enfrentar una serie de dificultades en el funcionamiento de las cooperativas, dificultades

por lo demás normales en todo primer intento, se suprimió esta vía de desarrollo de la producción en el campo. Más aún, lo que se hizo en Polonia fue convertir gran parte de la propiedad nacionalizada de la tierra en propiedad privada. A cada campesino se le entregó su parcela y de esta forma se satisfizo el anhelo de los viejos campesinos de poseer su pedazo de tierra. Esto más adelante vino a crear toda una serie de problemas como es el hecho de que la gran mayoría de los productos agrícolas se obtenían en el mercado negro a más bajo precio para evadir el control del aparato comercial del Estado. En cambio, el mercado abastecido por las granjas colectivas, además de tener un volúmen mucho menor de productos, los tenía más caros.

Se verá más adelante cómo este factor fue uno de los principales detonantes en la insurrección de los obreros polacos que, al provocar la escasez de los productos alimenticios o encarecerlos extremadamente, rebasando el poder de compra de la población, hizo que la masa se lanzara a la calle en protesta por esta exacción de sus medios de consumo.

El otro conjunto de formas de producción social creadas por el socialismo es el que se refiere a la producción industrial.

La primera medida que se decretó en relación a las industrias fue la de la nacionalización y la puesta en práctica del control obrero; de lo que se trataba ahora era hacer que los obreros se encargaran de la administración de las empresas.

El verdadero control obrero sólo se puede entender si detrás de él se encuentra la dictadura del proletariado como poder efectivo de la clase obrera.

La esencia del control obrero consiste en el carácter con-

creto que asume con él la dictadura del proletariado, es decir, es una expresión de la dictadura del proletariado. Se trata de que los obreros ejerzan su poder de decisión e iniciativa al seno de la fábrica, que los propios obreros elijan a sus representantes ante el gobierno y ante los soviets.

En el socialismo el proceso de producción debe de estar subordinado al control social. En el nuevo Estado la dirección de la economía planificada requiere del manejo de toda la actividad económica a través de la centralización y del conocimiento fiel de la situación de las empresas.

Es decir, se requiere que la propiedad fundamental estatal sobre los medios de producción sea realmente propiedad social, cosa que no es posible alcanzar de inmediato dado que esto implica un conocimiento aceptable por parte de los obreros del funcionamiento de la industria, la banca y todos los asuntos administrativos. Es por esta razón que en un primer momento se tolera, y esto mientras el proletariado se educa en el manejo de todas las empresas, la existencia de determinados administradores capitalistas que deberán, no obstante, estar controlados por la fiscalización de los obreros.

Los representantes elegidos en las fábricas para hacerse responsables del control obrero ante el Estado tienen la obligación de ver por el buen uso de las instalaciones, de los equipos, de evitar los desperdicios, etc. En el socialismo no cabe la destrucción de las fuerzas productivas, no cabe el ocultamiento de la riqueza con objetivos especulativos, no cabe el mercado negro.

Las empresas que en el joven Estado obrero tenían un interés

político militar fueron declaradas de importancia nacional, esto obedeció a la extrema vulnerabilidad de la producción en un virtual estado de guerra.

En relación a la banca, ésta era nacionalizada y se dejaba para más adelante su confiscación.

A la banca se le centralizó en un gran banco sometido al control desde abajo. Existen dos formas de control de la banca: una forma democrático-revolucionaria que es precisamente la forma de control desde abajo, desde las comisiones obreras; y una forma burocrática, reaccionaria, que sería el caso de los países que han nacionalizado pero no han establecido el control obrero.

En los momentos en que se decreta la nacionalización de la banca y se establece el control obrero, se está pensando en la posibilidad de poder manejar una de las palancas fundamentales de la actividad económica en el periodo en que aún pesa la existencia de relaciones mercantiles. El Estado va a regular la actividad de los consorcios a través de la banca, luego vendrá la junta de planificación que, en lo fundamental, se hará cargo de ejercer efectivamente la regulación en base a criterios perfectamente concientes. El momento que estamos analizando es el periodo de transición, periodo en el que aún subsisten elementos en la nueva formación social que son propios del capitalismo.

La regulación, por tanto, sólo es posible si va acompañada de una serie de medidas que son:

- 1) El secreto comercial se abole. En el capitalismo una cuestión imprescindible de la marcha de los negocios, del funcionamiento de las finanzas, es precisamente el secreto comercial, el ocultamiento de la realización de las operaciones muchas ve-

ces fraudulentas.

Con el nuevo Estado y con la implantación de las nuevas medidas se pretende evitar la especulación, el atesoramiento de grandes cantidades de dinero y de recursos en unas cuantas manos.

2) Creación de un solo sistema de contabilidad. Esta medida va encaminada a poner en manos del Estado el manejo de todos los recursos crediticios y, de esta forma, regular la actividad económica.

3) Los funcionarios deben quedarse en sus puestos. Se obliga a los funcionarios a echar a andar la economía, la producción; se obliga a estos funcionarios a revelar la verdadera situación de la banca y a continuar con sus actividades dentro de ella.

4) Control del gasto de los capitalistas. Todo el gasto que hagan los capitalistas lo harán por medio de cheques (de esta forma se controla su fortuna y su gasto). El Estado cambia la moneda; el capitalista tendrá que ir al banco a cambiar su moneda.

Estas medidas, que de ninguna manera son de carácter propiamente socialista, tienen un trasfondo socialista, porque detrás de ellas está la dictadura del proletariado, porque mientras se imponían estas medidas de control a la burguesía (las cuales se podrían poner en práctica en la Francia actual), se estaba fortaleciendo el poder de decisión de las masas a través de sus organismos soviéticos, y la diferencia de estas medidas con respecto a similares tomadas por cualquier Estado burgués, es que son tomadas desde abajo, son tomadas por los obreros organizados en poder popular y con un fin específico.

Los decretos de nacionalización de las industrias y de los bancos, así como el de la tierra, fueron redactados por Lenin. Aquí, en estas medidas se dejaba ver la concepción leninista de cómo pueden ser utilizadas las instituciones burguesas al tiempo de hacer una crítica radical de las mismas.

Se trata, en las medidas antes citadas, de cambiar radicalmente el carácter de las relaciones tanto en lo que se refiere a la tierra como en lo que se refiere a la industria y a la banca, en esto consiste la radicalidad del planteamiento leninista. Pero, dadas las circunstancias concretas en las que se toman estas medidas, Lenin plantea la necesidad de saber emplear los cuadros y los conocimientos que han heredado de la burguesía.

Se trata, pues, de negar sabiendo conservar, de destruir sabiendo crear.

Pero el planteamiento leninista no se queda ahí. El leninismo tiene bien claro en su planteamiento la necesidad de superar esta situación, y si no sucedió así fue porque se confundieron medios con fines, el medio era saber utilizar algunos elementos de la estructura productiva capitalista para prescindir de ellos después. No para quedarse con ellos y casarse con esta tendencia del desarrollo como si fuera lo propio. Luego Stalin sustituiría a todos los cuadros administrativos por mencheviques, por desvergonzados burgueses.

Estas consideraciones tienen importancia por la pretendida campaña de recuperación del marxismo vía negación del leninismo, tan en boga en nuestros días. En realidad no es nuestro propósito teorizar en torno a las distintas formas del marxismo, léase luxemburguismo, leninismo u otras, pero sí nos interesa discutir

sobre las cuestiones concretas acerca de la construcción del socialismo.

El hecho de que el proletariado haya tomado el poder en la Rusia atrasada impuso toda una serie de mediaciones que es inútil dejar de lado; ya lo dijimos, al lado del capitalismo persistían las formas más atrasadas en el campo. Con la guerra civil y con la intervención imperialista en el campo se hizo necesario tomar toda una serie de medidas drásticas que encontraron su expresión concreta en lo que se llamó "comunismo de guerra".

El comunismo de guerra impuso la necesidad de tomar toda una serie de medidas excepcionales, que consistieron en la militarización del trabajo, la requisita de todos los sobrantes del campo y la implantación del monopolio obligatorio del Estado, básicamente.

En esta nueva situación el comisariado de abastecimiento dejaba a los campesinos lo necesario para su sustento y se incautaba el resto: "El comunismo de guerra fue una ilusión para muchos bolcheviques, incluso Lenin mismo. Parecía que circunstancias especiales, habían permitido la estatización completa de la economía en un plazo brevísimo. Pero, claro, esta estatización a marchas forzadas era sólo una ilusión. La verdad es que no correspondía al desarrollo real de las fuerzas productivas, que era un producto de circunstancias excepcionales y que no representa una conquista permanente, afincada solidamente en la estructura económica.

"Después de la guerra, una serie de hechos que no cabría detallar aquí, entre los que figuran de manera prominente el des-

contento de los campesinos, llevó a la economía soviética al caos. En el X Congreso del Partido (8 al 16 de marzo de 1921), Lenin propuso la Nueva Política Económica (NEP), que significaba, en particular, la "restauración limitada y sólo en ciertos terrenos de la economía de mercado, y del consiguiente incentivo de la ganancia para los productores agrícolas" (Victor Rico Galán: "Sistema de Autogestión y sistema presupuestario de financiamiento", Revista Solidaridad, No. 149, 2a. quincena de noviembre de 1975, México).

La NEP era en todo y por todo un repliegue táctico en el sentido de que no era una cuestión de principio, es decir, no existía la necesidad, dimanada del propio período de transición al socialismo, de las medidas tendientes a restablecer en ciertos ámbitos la economía del mercado.

Pero la realidad de la Rusia atrasada parecía exigir otra cosa. En la URSS la situación económica llegó al grado de estar por abajo de cero. La política del comunismo de guerra había conscitado la oposición masiva de los campesinos. Al requisárseles todo el excedente los campesinos dejan sistemáticamente de sembrar más allá de lo absolutamente necesario para su autoconsumo, es decir, desaparece el excedente. En cambio, con la NEP al campesino se le cobraba sólo un impuesto en especie y el resto se le dejaba para negociar en el mercado, lo que vino a reactivar la producción agrícola.

Lógicametne esto traía, junto con el objetivo de reanimar la producción, un resultado negativo desde el punto de vista del avance al socialismo: se extendió y fortaleció la clase de los kulaks. Los campesinos, sin ser parte de los grandes terrate-

nientes, se fueron enriqueciendo y adquiriendo poder e influencia.

Como ya dijimos, el objetivo fundamental se logró al reanimarse la producción campesina, y en esto reside la principal justificación de la NEP, ya que en esta política se cifraron las esperanzas de poder levantar la economía. Pero al extenderse una forma de explotación basada en la propiedad privada, las posibilidades de planificación del Estado obrero se veían reducidas, además de que socialmente el kulak tenía una influencia importante en un país de campesinos.

Y como esta influencia se dejaba ver al seno del Estado, que no obstante responder a los intereses de clase del proletariado era inevitable que también expresara, de alguna manera, los intereses del campesinado.

Pero esta contradicción pudo ser sobrellevada, o más exactamente, neutralizada, en función de que la NEP era una política de repliegue, sí, pero con dictadura del proletariado, es decir, con el proletariado organizado en poder político presto a extinguir cualquier exceso o pillaje de los nuevos burgueses. Y esto valía también en el caso de los burgueses a los que se les hizo concesiones; a aquellos comerciantes a los que se les permitió aprovechar el control de la economía para que introdujeran sus mercancías.

De hecho, aquí tenemos una serie de elementos de economía de mercado superviviendo al lado de una economía en transición al socialismo. Lenin entiende por una economía de transición el periodo que va desde la toma del poder por el proletariado hasta el triunfo total del socialismo, hasta la liquidación de las

clases antagónicas en el seno de la estructura social.

Esto significa que existen en el régimen de la Unión Soviética en el año de 1921, elementos particulares tanto de capitalismo como de socialismo.

Estos elementos mezclados en una complicada estructura social son:

- 1) Economía campesina patriarcal.
- 2) Pequeña producción mercantil.
- 3) Capitalismo privado.
- 4) Capitalismo de Estado.
- 5) Socialismo.

En definitiva el elemento dominante es el socialismo que, a través de la dictadura del proletariado, se proyecta sobre las otras formas de producción, es decir, es el modo de producción socialista el que supedita a su funcionalidad a los otros regímenes de producción.

Los elementos que sostienen la lucha principal son: por un lado, la pequeña burguesía con el capitalismo privado contra el capitalismo de Estado y el socialismo por el otro.

Lenin señalaba que incluso si se tuviera que pagar un mayor tributo al capitalismo de Estado (capitalismo de Estado es el capitalismo bajo la tutela o control del Estado obrero) este significaría un gran paso adelante. Merece la pena "pagar" por aprender, afirmaba.

La clase obrera en el poder tenía que aprender a organizar la producción, proteger el orden estatal y así pasar por un camino seguro al socialismo. Ya veíamos la importancia que tiene para el socialismo lograr una productividad que en todo y por

todo sea superior a la lograda bajo el capitalismo. El problema con las sociedades que han transitado al socialismo es que no habían desarrollado lo suficiente la productividad bajo el régimen capitalista.

Esto trae como consecuencia que la nueva productividad, es decir, la productividad bajo el socialismo, se va a enfrentar a una serie de problemas que de otra forma ya estarían superados. ¿Cómo se va a elevar la producción en el campo si lo que persiste son relaciones del todo patriarcales? ¿Cómo se va a elevar la productividad en la industria si lo que persiste es la manufactura?, (salvo, claro, los casos de gran concentración industrial).

Al socialismo le fue impuesta, hasta ahora, la tarea de desarrollar las fuerzas productivas, de recorrer el camino que ya debería haber recorrido la industria capitalista.

En estas condiciones era imposible, así, materialmente imposible que el joven Estado obrero prescindiera de estos métodos capitalistas, del taylorismo, sí, de la peor cosificación en materia de proceso productivo. Pero la cuestión en ese momento era: o sobrevive el Estado obrero aumentando la capacidad productiva con base en los métodos que señala Lenin o simplemente es aplastado por potencias mucho más ricas y fuertes, o muere aplastado por la intervención del imperialismo.

Pero Lenin no plantea que la utilización de los "métodos burgueses" se haga por ser estos superiores al socialismo. Lo que está planteando es que, comparativamente, de acuerdo al nivel real de la economía soviética en esos momentos, el capitalismo de Estado, para poner por caso, era incomparablemente mejor a la economía soviética de 1921. En segundo lugar no tenía nada de

temible para el Estado Soviético admitir este tipo de reminiscencias del pasado puesto que dentro del Estado obrero estaba asegurado el poder de los obreros, estaba asegurado el poder de los campesinos pobres.

Este es el supuesto, pero en la realidad fue inevitable la influencia de los personeros del capital al seno del Estado, fue imposible evitar la influencia de los sectores menos firmes y ligados a los intereses de la inmensa masa de campesinos que habitaba Rusia.

Y esto era inevitable porque la estructura de Rusia era peñoburguesa por excelencia, pero además, y quizá esto era aún más importante, porque la clase obrera en la URSS de 1921 era una clase obrera masacrada, una clase obrera que no tenía sus mejores cuadros porque muchos de ellos habían muerto en siete años de luchas encarnizadas.

Tan era así que la insignia de la clase, que eran los marineros de Kronstad se sublevaban en el momento en que se realizaba el X Congreso del Partido, y algunos de los delegados tuvieron que dirigirse a someter este brote. ¿Por qué actuaban así los marineros?, pues resulta que los marineros de Kronstad de 1921 ya no eran los mismos que los que dieron la señal en 1917.

No obstante todos los riesgos que traía implícitos la apertura a ciertas relaciones del mercado, el riesgo se veía compensado por el hecho de que la NEP cumplió en gran parte sus objetivos al permitir que se produjera un excedente que sirvió para alimentar a las ciudades. A cambio, los campesinos empezaron a contar con los productos producidos por la industria y este intercambio entre la agricultura y la industria permitió que la

URSS se industrializara.

No obstante este triunfo, que realmente dio sus frutos a la muerte de Lenin, se configuró una costra social que vivía del remanente de la economía del mercado que, bajo la forma de estímulos materiales, se convirtió en el punto de apoyo de esta burocracia que hasta la fecha tiene puestos sus reales en la dirección del Estado soviético.

Aun en vida de Lenin ya empiezan a darse los primeros brotes de la burocracia y empiezan a librarse las primeras escaramuzas. Lenin, al frente de la lucha antiburocrática va a dar su último combate prácticamente solo, y de esta época datan precisamente algunos de los textos más clarividentes en cuanto a las consecuencias de este fenómeno.

CAPITULO III

ESTADO OBRERO Y VALOR

Creo que hasta aquí estará ya claro que la revolución soviética se realizó bajo la dirección del proletariado pero teniendo el campesinado un papel muy importante. Aún más exacto sería decir que el proletariado ya en el poder no podía gobernar solo, que era necesario tomar en cuenta al campesinado que en Rusia tenía un papel de primer orden.

Al caracterizar un Estado, inclusive la dictadura del proletariado, es necesario establecer la clase que mantiene la hegemonía, la clase a la cual sirve ese Estado en última instancia. Y junto con esto es necesario ver que no obstante ser una clase determinada la que ejerce la hegemonía de ese Estado, puede darse una determinada correlación de clases por la cual varias fracciones o un grupo determinado de poder es el que ejerce la dominación política.

En el caso de Rusia la correlación de fuerzas fué una cuestión cambiante en todo momento. Lenin, por ejemplo, pensaba que durante las distintas fases del proceso revolucionario los bolcheviques podían ocupar una serie de posiciones claves pero no necesariamente la posición hegemónica fundamental, inclusive ya en el período de las dos revoluciones, la de Febrero y la de Octubre, Lenin planteaba que los bolcheviques podían jugar un papel importante pero no necesariamente el papel hegemónico. Sólo a raíz de la bancarrota de los Kadetes, eseristas y mencheviques, es que se da cuenta Lenin de que los bolcheviques podían pasar a jugar el papel hegemónico y a instaurar directamente la dictadura del proletariado sin necesidad de acudir a alguna de

las fórmulas de "gobierno democrático-revolucionario" en las que había pensado antes.

Pero no obstante esto, de todas formas el gobierno instaurado a partir de Octubre de 1917 era un gobierno de obreros que estaban en alianza con los campesinos, era un gobierno que no obstante tener una hegemonía proletaria tenía que respetar el lugar y el peso de los campesinos en términos de una alianza duradera hasta la fecha, no obstante los cambios que ha experimentado la sociedad soviética.

Pero aquí cabe la pregunta ¿cuál es el peso específico de la pequeña burguesía?, ¿qué papel le asignaba el proletariado triunfante en lo relativo al gobierno? Creo que la respuesta a esta interrogante está dada en parte a partir del análisis que hicimos sobre las concesiones que se vió obligado a hacer el proletariado a los campesinos. Es decir, el peso específico que tendría el campesinado en la política bolchevique estaría dado por la transitoriedad de las estructuras de clase atrasadas y por la persistencia de algunos elementos del mercado en la economía soviética.

Y aquí es donde podemos descubrir el vínculo que existe entre el Estado Soviético y las expresiones del valor. Se trata, ante todo, de que esas expresiones de valor en la sociedad soviética tienen agentes interesados, al ser los portadores de ellas, en hacerlas pervivir.

La razón de que existan elementos en la sociedad soviética, ajenos a su naturaleza interna, interesados en apoyarse en las relaciones del mercado, es que, en una primera instancia, esas relaciones del mercado están ligadas al lucro. Pero esto sólo

es válido cuando aún existe la pequeña propiedad; cuando ésta es abolida, las expresiones del mercado resurgen como consecuencia no sólo del uso, que en cierto modo es necesario aunque no como exclusivo, en un primer momento, sino del abuso de los estímulos materiales como palanca fundamental de la producción y de los privilegios otorgados a ciertos funcionarios administrativos y del gobierno, lo que se traduce en privilegios en el consumo de ciertos sectores sobre el resto de la población.

Y esas expresiones del valor, como intereses de grupo, tienen su expresión en el Estado obrero, inciden sobre él y entran en la correlación de fuerzas que se da en su seno.

En este sentido, y dada la existencia de los pequeños propietarios, primero, y de la burocracia, después, la clase obrera tiene que dar un rodeo para dictar su política; tiene que expresar su posición de clase a través de la mediación que significa tener en cuenta los intereses de la pequeña burguesía.

Pero la cuestión no sería mayormente alarmante si no fuera por el hecho de que en un momento determinado, a raíz de la muerte de Lenin y aún antes, el grupo en el poder dentro del Estado obrero ya no es el proletariado organizado y dirigido por su vanguardia. Ahora se trata de una fracción burocrática que ejerce el poder.

En estas circunstancias nos encontramos con el hecho de que por su estructura, por su naturaleza de clase, tenemos un Estado proletario, es decir, se trata de un Estado que en última instancia representa los intereses del proletariado; pero en primera instancia va a servir a los intereses de una fracción en el poder, esa fracción es la burocracia encabezada por

Stalin.

Y desde el momento en que se instala Stalin con su camarilla en la dirección del Estado, esta burocracia se va a ver obligada a desarrollar una política bonapartista, una política de bandazos según se vea en la necesidad de reprimir la contrarrevolución o de contener las verdaderas fuerzas proletarias: "Nuestro partido se apoya en dos clases, y por eso es posible su inestabilidad y sería inevitable su caída si estas dos clases no pudieran llegar a un acuerdo. Sería inútil adoptar unas u otras medidas con vistas a esta eventualidad y, en general, hacer con sideraciones acerca de la estabilidad de nuestro CC. Ninguna medida sería capaz, en este caso, de evitar la escisión. Pero yo confío que esto se refiere a un futuro demasiado lejano y es un acontecimiento demasiado improbable para hablar de ello"

(Lenin: "Carta al Congreso," Obras Escogidas en tres tomos, t.III, ed. Progreso).

Ciertamente la escisión que veía Lenin como un peligro real no se llegó a producir, en su lugar se dieron una serie de purgas por medio de las cuales uno de los contendientes en disputa, Stalin, se deshizo de sus enemigos.

Pero más importancia que los pasajes episódicos entre las distintas figuras de la dirección de la URSS, episodios a los cuales el trotskismo les concede, y no sin razón, una importancia muy especial, importa el balance global de la política de esta dirección burocrática.

La fuerza social que adquiere en la URSS la pequeña burguesía se manifiesta concretamente en la política seguida por la dirección. A la muerte de Lenin se presenta un panorama de

confusión política en donde esta fuerza social de la pequeña burguesía se expresa a través de dirigentes como Stalin, y como Bujarin.

Y la política concreta de este tipo de dirigentes muestra cómo se trata de una dirección de carácter bonapartista. Y es una dirección bonapartista porque se trata de dirigentes salidos de un proceso proletario pero que se apoyan constantemente en la gran masa de campesinos que existen en la Unión Soviética.

Y este compromiso dual hace que esta dirección, que es la que poco a poco se va a ir imponiendo, ahora se incline por una clase ahora por la otra.

Esto no quiere decir que el Estado no tenga una definición clara de clase, ya dijimos que la hegemonía la ejerce el proletariado, pero también dijimos que la persistencia de elementos sociales organizados en torno a la expresión valor de las relaciones sociales condiciona la correlación de fuerzas que se da al seno del Estado.

Y esto se va a ver muy claro sobre todo a la muerte de Lenin, cuando los planteamientos originales ya no se entienden, o no quieren entenderse, como los formulara originalmente y cuando se sigue una política de lo más errática en cuanto al modelo a seguir en la construcción del socialismo.

Si Lenin planteó en un momento determinado la necesidad de realizar un rodeo en relación al campesinado, para la burocracia lo que era un repliegue se convierte en la política a seguir.

Esto se ve muy claramente en relación al campo. En el campo,

una vez que se abrió la posibilidad de realizar operaciones mercantiles por parte de los campesinos, para los burócratas la política a seguir era permitir el enriquecimiento de los campesinos, pero como el enriquecimiento de los campesinos en un momento determinado se convirtió en un peligro, fué necesario frenar esta tendencia.

Luego vino la colectivización forzosa como una respuesta a la ingente fuerza que estaba adquiriendo el kulak. De hecho, la colectivización forzosa se realizó por una presión de las circunstancias; en ningún momento se planteó como una meta premeditada, en ningún momento se planteó como una necesidad en el sentido de dar un paso hacia relaciones más igualitarias. La colectivización forzosa se impuso por la fuerza de los acontecimientos.

Por lo demás, la colectivización era el único asidero seguro para poder controlar de una manera más firme la actividad productiva y distributiva. Sin relaciones igualitarias en el campo y sin la propiedad social sobre el medio fundamental de producción en el campo iba a ser totalmente imposible la planificación de la economía. La colectivización forzosa creó, también, las bases de la gran industria en la URSS que en todo momento se apoyó en el campo.

Así es como la fuerza de las circunstancias obligó a los burócratas a decretar la colectivización por métodos nada acordes con el bolchevismo. Lenin, en este terreno, siempre propugnó por el ejemplo como la forma de convencer a los campesinos de la justeza de la política bolchevique. Pero "predicar" con el ejemplo implica una cabal comprensión y aprehensión de la

causa que se defiende, y si por algo se caracterizan los burócratas es precisamente por carecer de esta cualidad.

Una vez socializados los medios de producción que aún quedaban en propiedad privada en el campo fué posible emprender el primer plan quinquenal en la Unión Soviética. Este plan en realidad se cumplió en menos tiempo del estipulado, es decir, se cumplió en cuatro años, de 1929 a 1932.

Este plan quinquenal tiene una importancia decisiva puesto que representa la primera intervención consciente del sujeto social sobre el proceso productivo como un proceso global. El plan se fijó una serie de metas que en lo fundamental fueron cumplidas.

En lo que se refiere al método utilizado, el plan echó mano de la posibilidad que el Estado tenía para disponer de los recursos materiales y humanos. Se desarrolló el equilibrio armónico entre los medios de producción y los medios de consumo.

Pero también se incluyó, dentro de esta metodología de la planificación el empleo de "indicadores" de carácter financiero para establecer un "equilibrio entre las distintas ramas de la producción". Esto quiere decir que no sólo fueron tomadas en cuenta las distintas necesidades objetivas del desarrollo de las fuerzas productivas y del consumo para establecer las normas de los distintos objetivos de la planificación. Fué también un criterio fundamental el de la rentabilidad de los proyectos a elaborar.

Aquí queda claro cómo se introducen elementos que objetivamente no se corresponden con el proceso político y social a partir del plan. Con el plan es del todo superfluo que se

apele a normas, la del valor, que en lo único en que ponen énfasis es precisamente en la imposibilidad de planificar. Ya lo dijimos, entre el plan y la expresión valor existe una relación de antagonismo.

El valor es al plan lo que las relaciones feudales al capitalismo. Sólo ahí en donde un modo de producción aún no se diferencia suficientemente del anterior se conservan rasgos que no corresponden a su esencia. Así pasa con el plan quinquenal de la URSS que incluyó toda una serie de indicadores financieros que en definitiva se podía haber prescindido de ellos.

En relación a la inclusión de criterios de carácter financiero para el establecimiento de las normas y del "equilibrio financiero", cabe señalar, sin embargo, que su uso no significa que en esencia la ley del valor opera entre los intercambios de las ramas fundamentales de la producción; de hecho, opera el principio del plan como un equilibrio armónico entre el desarrollo de los medios de producción y los medios de consumo. Pero sí cabe, como una reminiscencia, la inclusión de esas normas de carácter financiero en el ámbito del funcionamiento individual de las empresas; es decir, entre las distintas ramas y sectores fundamentales de la producción el plan anula la ley del valor hasta el punto en que los criterios para establecer las normas y los intercambios son muy otros a la expresión del valor por sus precios, pero en el funcionamiento de cada empresa se sigue como criterio la rentabilidad.

¿Qué razón había para que los soviéticos incluyeran criterios del valor en la implementación del plan? La única explicación que se puede dar a este hecho es que hay agentes

interesados en preservar esas reminiscencias. Y esos agentes son precisamente los señores burócratas.

En el fondo de estas gentes está muy arraigada la idea de que la economía sólo se puede organizar en torno al valor, que la economía sólo se puede cuantificar si se expresan todas sus variables en dinero.

Pero, ¿no acabamos de decir que con la superación del carácter mercantil de las relaciones en el campo se creaban las condiciones para que se suprimieran esas expresiones del valor al seno de la sociedad? Una de las influencias más determinantes y que nunca debemos olvidar es el hecho de que la URSS se desarrolla en un mundo en el cual aún tiene una gran fuerza el capitalismo.

Cierto es que al seno de la sociedad soviética las clases explotadoras han desaparecido por completo, la burguesía, para la URSS es sólo una pieza de museo; pero no ha podido escapar de la influencia de los países capitalistas que le han sido hostiles innumerables veces. Y baste como ejemplo que la URSS tuvo que enfrentar la agresión de los nazis que le acarrecó una destrucción en hombres y en fuerzas productivas gigantescas.

Pues bien, estas presiones, estas amenazas del mundo capitalista se concretan en una concesión que en la URSS se llama "cálculo económico", "autogestión de las empresas", "rentabilidad", etc.

Y esta concesión se encarga de imponerla la burocracia al suprimir la personalidad e iniciativa de las masas e imponer métodos mercantilistas para regular el funcionamiento de las empresas.

Cierto que en la URSS no existen las clases que directamente podrían sacar una parte del plus-trabajo, bajo la forma de plusvalía, para su beneficio, pero a cambio de esto existe una costra burocrática que vive de los privilegios, que vive de las ventajas económicas.

Y como para estas gentes, que están incrustadas en la administración del Estado, sólo existe la visión de que las cosas dominan a las cosas, es decir de que los productos del trabajo tienen propiedades extrasensoriales, léase cosificación del mundo, es por eso precisamente que dentro del plan, que choca con la expresión valor, se incluyen criterios financieros ("Qué es eso, ¿cielos? ¿Hay dos corazones en mi pecho? ¿Hay en mí dos albedríos, dos almas?")

Aquí volvemos a caer en la cuenta de la consideración sobre la naturaleza del Estado en la URSS, de que si bien representa a una clase determinada, de ninguna manera es un simple útil para esa clase, una herramienta. No estamos de acuerdo con la visión instrumentalista del Estado, del Estado herramienta.

El Estado es, por el contrario, y en especial en el caso de la URSS, la concreción de un conjunto determinado de relaciones sociales. Pero ese conjunto determinado de relaciones de clase no es algo que subsista sin fronteras ni especificidad de sus partes componentes. Se trata, más exactamente, de un Estado que hegemónicamente responde a los intereses de la clase obrera, pero que en concreto es dominado por la burocracia, es decir, la burocracia ejerce la dirección del poder y se ha ya posesionada del aparato de Estado.

Ya señalábamos anteriormente que el Estado de la dictadura

del proletariado estaba determinado por dos funciones básicas: una de ellas se refería a la organización de la violencia. El Estado como dictadura del proletariado, en este sentido, es un poder político-militar que se compone de las fuerzas armadas, las milicias, los CDR para el caso de Cuba. Pero el Estado también organiza su papel hegemónico, su papel social; en este sentido el Estado como dictadura del proletariado es control social de la actividad social.

Y precisamente las deformaciones burocráticas cercenan este miembro de la dictadura del proletariado, se lo cortan y le impiden desarrollar las funciones propias del control social de la actividad social al sustituir en su desempeño a los órganos de poder popular. También ésta es una de las aportaciones de la URSS staliniana, de la sociedad en la que "habitan dos almas".

Y es lógico que las revoluciones que tuvieron una gran presencia de la URSS, revoluciones como las del Este Europeo, tendieran a reproducir este modelo de Estado y este modelo de Socialismo.

Y como aquí nos interesa analizar estas formas deformadas que se dan como excrecencias del Estado obrero, nos centraremos un tanto en el análisis de los acontecimientos recientes en Polonia a la luz del hilo conductor de nuestro análisis, es decir, la cuestión del valor durante el período de transición al socialismo.

El modelo de socialismo que llevan los soviéticos a la Europa del Este es un modelo de socialismo que ha pasado por el filtro del stalinismo, es un modelo de socialismo que se niega

a sí mismo desde el momento en que exalta las relaciones del mercado para toda una serie de relaciones económicas.

Los países del Este Europeo, particularmente Polonia, fueron muy permeables a la influencia soviética desde el principio, esto en sí mismo no tendría nada de malo si los soviéticos fueran los portadores de planteamientos más avanzados, y no tendría nada de malo porque la ayuda soviética fué un factor valiosísimo en el triunfo del socialismo en Polonia.

De hecho es el Ejército Rojo el que se impone al fascismo y no las fuerzas burguesas que intentaban arrebatarse el triunfo a los soviéticos.

El gobierno burgués en el exilio intentaba apoderarse del poder cuando ya se encontraba cerca de Polonia el Ejército Rojo lanzando la consigna de la insurrección. Pero esta insurrección fracasa, y es el Ejército Rojo victorioso el que entra en Polonia, instaurando una "democracia popular" que gobierna con la participación del Partido Obrero Polaco.

El hecho de que el Ejército Rojo haya intervenido activamente en la liberación de Polonia es una de las mejores muestras de que a pesar de la burocratización de los Estados Obreros sobrevive un aspecto importantísimo de la dictadura del proletariado, es decir, la violencia organizada para reprimir a los capitalistas.

Pero si bien Polonia hereda aspectos atrasados en cuanto a la concepción del socialismo, en Polonia también se dan dos aspectos que representan atraso. No es el caso, por ejemplo, de Bulgaria donde las cooperativas florecen hasta tal punto que en la actualidad es uno de los mejores modelos de agricul-

tura realmente socialista. En Polonia muchos de los viejos campesinos se opusieron a la formación de cooperativas, preferían mantenerse como pequeños propietarios individuales. Esto llevó a la dirección a la brillante conclusión de que era mejor preservar la vieja estructura en el campo en donde predominaban los pequeños propietarios.

El desarrollo posterior de los acontecimientos vendría a demostrar la falta de visión y de interés proletario en la decisión tomada por la dirección polaca. Polonia es, precisamente, de todos los países del Este Europeo, el lugar en donde mayor florecimiento han tenido el mercado negro y la especulación con los productos alimenticios."

Por otro lado, en Polonia se desarrolla la famosa "escuela polaca" sobre cuestiones del socialismo. Y cuenta entre sus teóricos más destacados a Oscar Lange y a W. Brus, ambos fervientes partidarios del método de autogestión financiera de las empresas y de la reforma económica. Precisamente Polonia es el país que más teóricos ha dado al mundo en materia de "planificación" y esto obedece a que es, de todos los países del Este Europeo, la meca de los métodos mercantiles en la economía.

El teórico polaco que más ha insistido sobre las cuestiones del socialismo es indudablemente Lange. Los planteamientos teóricos fundamentales de Lange se encuentran en un libro que escribió junto con Taylor que se titula: Sobre la teoría económica del socialismo. Brevemente señalaremos que las tesis sustentadas en esta obra son las siguientes: se supone que en el socialismo la estructura de la producción se adecúa a lo que

estos teóricos han llamado la soberanía del consumidor, los consumidores, por medio de sus preferencias inmediatas de compra indican los bienes que deberán ser producidos. La decisión de la producción de esos bienes está en manos de la junta de planificación pero sólo después que ha tenido información del movimiento de la oferta y la demanda. La junta de planificación sólo tendría como papel el subir el precio de los productos para los cuales existe una gran demanda y hacer lo inverso en donde no hay demanda. Estaría actuando, pues, a posteriori, igual que los capitalistas después que en el mercado comprueban que han invertido más o menos tiempo que el socialmente necesario.

Como se ve, el fondo de los planteamientos de Lange se limita a restaurar las relaciones del mercado a pesar de que sus elaboraciones teóricas están adornadas de métodos sofisticados como los de la cibernética, que le sirven para averiguar la "soberanía del consumidor".

En realidad la única soberanía que se está ponderando con este tipo de planteamiento teórico es la soberanía del caos originado por las relaciones mercantiles, por las leyes ciegas del mercado.

Esta espontaneidad en la regulación de la economía suponía un sistema que no admitía centralización alguna, es decir, se trata de un sistema descentralizado en donde la junta de planificación se limita a sustituir al mercado, se limita a averiguar la "soberanía del consumidor" y en función de esto maneja los precios.

Para Lange la racionalidad económica sólo es posible cuando

se tiene una cuantificación de toda la actividad económica vía precios, cuando, además, se cuantifica el medio y el objetivo de la supuesta junta de planificación.

Esta corriente cuantitivist^u se ha desarrollado ampliamente en Polonia y a la sombra de estas combinaciones de técnicas matemáticas conciliadas, o supuestamente conciliadas, con la planificación, han surgido las exposiciones más reaccionarias que se puedan imaginar.

El hecho de que Polonia sea la Meca de las corrientes más reaccionarias en materia de "planificación" no es casual. En Polonia, más que en ningún otro Estado, la debilidad del socialismo, como expresión de relaciones sociales, es muy evidente. En la base de esta explicación deberá colocarse a la gran masa de campesinos que aún perduran en el Estado Polaco.

Siguiendo con la problemática de la planificación en Polonia, y como continuador de Lange, está la obra del teórico Wlodzimierz Brus que en términos generales parece estar mejor dotado que Lange.

Brus, uno de los teóricos más renombrados durante el gobierno de Gomulka, no es tan drástico como Lange y más riguroso que éste, lo único que hace Brus es exaltar la ley del valor como el mecanismo que regula la producción vía su expresión en cierto ámbito de la economía: "La diferencia entre la acción de la ley del valor en el capitalismo, por un lado, y en el socialismo por el otro, concierne no a la sustancia, sino a las formas en que se manifiesta y, sobre todo, al grado de planificación del proceso de regulación. En la economía socialista planificada, es incomparablemente más fácil que en el capi-

talismo ajustar los precios a los valores y repartir oportunamente los recursos disponibles de trabajo social, o sea, asegurar proporciones de producción satisfactorias", (Włodzimierz Brus: El funcionamiento de la economía socialista, Ed. Oikos-Tau Madrid, España, p.130).

Esta diferencia entre Lange y Brus es importante porque mientras Brus acude al planteamiento de la funcionalidad de la ley del valor hecho por Marx para el capitalismo, Lange acude al planteamiento de los neoclásicos para el mismo objetivo. Brus, por ejemplo, contempla la posibilidad de un determinado tipo de inversiones de carácter social, en cambio Lange supe- dita esto, las inversiones, a la "soberanía del consumidor".

Como quiera que sea, tanto en Lange como en Brus, la cuestión es que la determinación de las decisiones de inversión, y por lo tanto la planificación, están determinadas por criterios que giran en torno al valor.

Ya habíamos señalado que planificar significa encontrar relaciones armónicas entre la producción de medios de producción y los medios de consumo. En Polonia es claro que la producción está orientada al mercado; puede ser que se den modulaciones, que en la dirección de la junta de "planificación" se encuentra un seguidor de Lange o uno de Brus o de cualquier otra variante, pero lo cierto es que la orientación central de la producción era esa precisamente.

Y los problemas ya empiezan por aquí, porque si de lo que se trata es de producir precisamente para el mercado, no obstante las directrices generales del gobierno, la junta de planificación es sólo un ejecutor de estas exigencias.

Cierto es que, por su estructura social, en Polonia intervienen otros elementos en la determinación de las inversiones, en la política salarial y de beneficio social, pero esto no altera en esencia el hecho de que las directivas centrales, las directivas decisivas estaban orientadas por cuestiones mercantiles.

En el terreno de los hechos concretos, la dirección polaca estaba interesada en lograr un crecimiento acelerado de la industria, quería desarrollar rápidamente la producción de medios de producción.

Para lograr la industrialización de Polonia se pensó en obtener recursos externos: se concertó toda una serie de acuerdos con occidente en el sentido de que participaría en la integración de industrias para la producción de aparatos electrónicos, para la producción de autos, etc.

Los acuerdos con occidente consistían en una determinada proporción de partes que proporcionarían para el ensamble de esos aparatos mientras que Polonia ponía las partes restantes.

En realidad, lo único que se estaba desarrollando ahí era una producción de determinados artículos en función de su "demanda" (así entre comillas porque ya veremos lo que sucedió) tanto en el exterior como en el interior.

Para empezar, el experimento no tuvo éxito, porque en el exterior la competencia con los productos japoneses era casi imposible de vencer; al interior, la cuestión no podía tener mayor éxito porque el nivel de consumo de la población que se suponía era totalmente irreal.

Si toda la población empieza a demandar autos, televisores

a colores, relojes computadora y los miles de artículos de gran elaboración y satisfacción que se producen en occidente y que no son estrictamente necesarios desde el punto de vista social, pues simplemente una economía como la polaca que no tiene la capacidad de producción suficiente se va a la quiebra. Y con esto no queremos decir que en los países socialistas debe producirse exclusivamente lo estrictamente necesario, pero sí prioritariamente. Lo demás dependerá del desarrollo de la capacidad productiva.

El costo social de este experimento fué enorme. Para empezar, la deuda polaca aumentó exorbitantemente, 24,000 millones de dólares; a continuación las pérdidas fueron enormes dado que los recursos que se pensaban obtener simplemente no se obtuvieron, con lo que, además, se corría el riesgo de suprimir los proyectos que se habían elaborado.

Y como se corría el riesgo de no concretar los proyectos fijados se recurrió a la salida de exportar la carne y otros productos agrícolas que estaban destinados a la población.

Esto se refleja en el aumento de precios de una gran cantidad de productos: bebidas, comida, etc. Durante 1979 y 1980 el incremento en los precios fué de 25%.

La carne escasea en las carnicerías y los campesinos la venden a domicilio. El propio gobierno creó carnicerías comerciales que son más caras y que venden a quienes tienen más dinero, estos consumidores son evidentemente los sectores de mayores ingresos, es decir, los burócratas: funcionarios, líderes políticos y sindicales, miembros de las fuerzas armadas.

Eso en relación a los productos agrícolas, pero también

existe otro producto de exportación del cual se echó mano para tratar de aliviar la situación de desastre económico arriba descrita: el carbón también fué vendido al exterior en grandes cantidades. Esto originó que su uso en el interior se racionara y que muchas centrales térmicas, así como el uso doméstico, se vieran privadas del consumo habitual del carbón. Esto también tiene efectos en el aprovisionamiento de fluido eléctrico y en la penuria que pasaron millares de familias al no contar con calefacción en invierno.

Ahora bien, la producción de autos también incide en la disponibilidad, por parte de Polonia, de energéticos. Polonia no tiene petróleo y la ilusión de cada familia de poseer auto enfrenta el problema de desviar una parte de las existencias de crudo, compradas a duras penas, para el sostenimiento de los autos, pero ¿esta es la soberanía del consumidor!

Y si la soberanía del consumidor va a determinar la orientación de la producción así como los objetivos fundamentales a cumplir, es claro que, en rigor, la planificación se está dejando de lado.

Todos estos factores incidieron para que frente a un hecho meramente circunstancial se incendiara la situación política en Polonia y se dieran expresiones masivas de descontento.

El movimiento en un principio se manifestó espontáneamente e iba dirigido a desconocer a los anquilozados dirigentes de los sindicatos oficiales. Al poco tiempo, la historia conocida por todos: se creó Solidaridad y el movimiento lanzó un programa de 21 puntos en donde se planteaban reivindicaciones como independencia sindical frente al Estado, garantías al derecho

de huelga, etc.

Pero desde un principio el movimiento de Solidaridad creó la cobertura para que se expresaran fuerzas derechistas. Desde el primer momento Solidaridad reivindicó la táctica de las huelgas como una cuestión fundamental, y esto, hay que entenderlo, en un país socialista las huelgas, es decir, la interrupción del proceso de la producción, son poco menos que mortales.

Sin embargo Solidaridad hizo uso de este recurso cuantas veces pudo, para demandar aumentos de salario una y otra vez.

Aún más, en un momento determinado esta táctica equivocada permitió que dentro del movimiento se infiltraran muchos enemigos del socialismo; poco a poco estos sectores fueron ganando fuerza hasta el punto de representar un verdadero bloque dentro del sindicato.

Pronto, el poco peso de los intelectuales y revolucionarios conscientes dentro de Solidaridad fué abriendo la puerta a que dentro del sindicato se expresaran las más disímolas posiciones. Así, cuando los campesinos se decidieron también a sacar su parte, Solidaridad se coloca resueltamente del lado de ellos y logra su reconocimiento presionando fuertemente al gobierno, en ese entonces dirigido por Kania. Y una victoria como la que obtuvieron los campesinos sólo podía atizar la lucha entre un sector socializado endeble y los partidarios de la privatización ¡y el problema es que los obreros se colocaban de un lado de la balanza, del lado de los enriquecidos campesinos antisocialistas!

Esta ofensiva por parte de Solidaridad encontró apoyo en

los sectores derechistas del POUP que, frente a la indefinición de Kania, lograron una victoria.

Este acontecimiento marcó el punto más alto que alcanzó la ofensiva de los sectores derechistas dentro del sindicato Solidaridad, de la pequeña burguesía agrupada alrededor de la organización KOR y por supuesto con la participación de los sindicatos campesinos.

A partir del reconocimiento a los sindicatos campesinos se creaba en Polonia una situación de doble poder; por un lado estaba el sindicato que objetivamente representaba los intereses de los campesinos y los intereses de un proletariado que luchaba centralmente por cuestiones de carácter económico, inclusive las demandas de autogestión obrera tenían como fin último deshacerse del compromiso del plan y marchar solos, librados a su propia suerte frente a las fuerzas del mercado. Por el otro lado, el gobierno, que en esos momentos se encontraba totalmente sólo.

Solidaridad se planteó en sus inicios como un movimiento meramente sindical pero a esas alturas, y ante la crisis de Estado producida por la crisis política, el sindicato se había convertido en una alternativa de poder. Y no es que nos asuste la situación, pero objetivamente la salida no debía ser esa. Hay quienes plantean que Solidaridad debió ser más resuelto y apoderarse efectivamente del poder, pero esa posición deja de lado las cuestiones de clase y la naturaleza del Estado.

Es necesario insistir mucho sobre esto porque un movimiento antiburocrático que no tenga claridad sobre estas cosas está condenado al fracaso.

En el caso del gobierno de Polonia, no obstante las gravísimas deformaciones a las que se vió sometido por años de burocratización, de imposición de toda esa línea basada en la rentabilidad de las empresas y de la "soberanía del consumidor", el Estado representaba la violencia organizada con la cual el proletariado se había hecho del poder. Y esto se puede plantear para cualquier Estado burocratizado, a excepción de los regímenes como el de Cambodia con Pol Pot en donde ya no se trataba de un Estado obrero y era necesaria una fuerza que viniera a romper la estructura de ese Estado.

Però ni en la URSS, ni en Checoslovaquia, como tampoco en Polonia, se justifica que los verdaderos revolucionarios se empeñen en destruir el Estado obrero, así encarne las peores deformaciones burocráticas. Lo que en estos casos se justifica es otro tipo de revolución, un tipo de revolución que por proponer formas del poder popular se justifique como un paso hacia adelante.

Pero los dirigentes de Solidaridad optaron por la táctica de las huelgas y por la estrategia de querer derrumbar, destruir, al Estado obrero, destruir al ejército y a las organizaciones del partido, destruir las conquistas que de una u otra forma representaron esfuerzos inauditos.

Y como la dirección de la lucha estaba tomando cauces equivocados no faltó que las fuerzas del imperialismo, las fuerzas de la derecha, se quisieran aprovechar de la situación. Hoy son conocidos por todos el tipo de colaboraciones que estaba prestando nada menos que la CIA al movimiento.

Pero más peligrosa que la intervención de la CIA en el

conflicto, fué la participación de los campesinos dentro de este enredo. Y era más peligrosa la posición de los campesinos no porque socialmente fueran una fuerza muy poderosa, no, los campesinos en realidad sólo sumaban un millón de miembros en la organización Solidaridad campesina. Su peso provenía de la correlación de fuerzas que en la situación concreta de enfrentamiento entre obreros y gobierno hacía que, ante un empate, una tercera viniera a romper la situación de equilibrio.

Socialmente los campesinos privados representaban la parte de la sociedad más atrasada de Polonia, un verdadero vestigio de la época del capitalismo; si tomamos en cuenta que el 75 por ciento del campo polaco es sembrado por estos agricultores ya nos podremos dar cuenta de la importancia que tiene el campesino polaco. Y tiene importancia no tanto porque represente una masa compacta de productores con un peso social indiscutible, su importancia deriva, políticamente por lo que ya señalábamos y económicamente por lo que no son capaces de producir. Pero para tener una idea más clara del lugar de los campesinos es conveniente analizar las productividades en los dos sectores agrícolas.

La productividad medida por hombre empleado por unidades de producción semejantes y por el monto del producto indica que efectivamente las haciendas estatales son muchísimo más eficientes que las haciendas privadas, y esto es lógico, simplemente recordemos las palabras de Lenin que planteaba que las cooperativas en el socialismo son poderosas palancas de producción.

En cambio, no las cooperativas capitalistas, sino precisa-

mente los productores aislados que dominan la agricultura en Polonia son unas simples tienduchas.

Y son unas simples tienduchas porque su relación económica con el resto de la sociedad es una relación de lucro. Y, Bueno, puede ser que aquí la cuestión se limite al intercambio de equivalentes, pero si se trata de un sector como el del campo, las leyes del intercambio mercantil nos dicen claramente que la propiedad en el campo se constituye un monopolio que permite la extracción de una renta, renta absoluta, en beneficio de una rama de la producción que no tiene el mismo nivel que las otras ramas de la producción. Esto sucede en el capitalismo. Pero el país socialista que mantiene una estructura privada en el campo tiende a reproducir este fenómeno, porque el principal medio de producción, la tierra, es de propiedad privada, cosa que no sucede con la industria en donde las relaciones burguesas están totalmente abolidas, aquí, en la industria, lo que se da es una estructura de la distribución completamente en favor de sectores privilegiados, pero no se puede hablar de explotación.

En el campo tienden a reproducirse los mecanismos capitalistas porque la estructura de propiedad aún no se ha revolucionado desde la época de los años del capitalismo en Polonia, la única clase que fué tocada en el campo fué la de los terratenientes, y toda pequeña producción tiende a reproducir incesantemente capitalismo, toda pequeña producción aspira a dar ese salto que le permita convertirse en una próspera hacienda capitalista. Claro que esto no se puede en Polonia, que de poderse ya se hubiera hecho desde hace mucho tiempo, y no se puede porque a pesar de los errores y las limitaciones que se le ponen a

la dictadura del proletariado es claro que ésta conserva aún su carácter de violencia organizada. Pero decíamos que el campesino polaco tiene importancia en la producción no tanto por su eficiencia sino porque acapara la mayor parte de las tierras cultivables y por lo tanto a la economía no le queda otra que depender en una gran medida del aprovisionamiento de estos agricultores, los resultados están a la vista.

Cuando las masas campesinas, en la época del VI Congreso de la Internacional Comunista, se convirtieron en una amenaza objetiva en contra de la propia naturaleza del Estado obrero, en la URSS la burocracia se vió obligada a decretar la colectivización forzosa. Evidentemente la colectivización forzosa era el simple ajuste de cuentas del poder Soviético con las masas campesinas que desde el decreto de la nacionalización de la tierra había quedado pendiente. El método que se dió en ese momento sólo evidencía los errores que Stalin y la burocracia habían cometido, y como no encontraron mejor forma que la fuerza para desembarasarse de un problema que ellos habían tolerado, si no es que hasta fomentado, pues la fuerza tuvo que emplearse.

La época en que se da la colectivización forzosa en la URSS coincide con el ascenso del fascismo, con la salida desesperada a la crisis que estaba sufriendo el capitalismo. Estos dos factores, la subida del fascismo en Europa y la necesidad de golpear a los campesinos determinaron que la URSS diera lo que se llama el "viraje de izquierda".

En política internacional el viraje de izquierda consistió en que la Internacional Comunista desarrolló la política de clase contra clase; en ese entonces se confunde la naturaleza de

la socialdemocracia y se pregona que hay que situarla del lado de los fascistas, así, el proletariado debía de enfrentarse tanto contra los fascistas como contra la socialdemocracia. Esta política para lo único que sirvió fué para que el fascismo llegara al poder con cierta facilidad.

En el interior, el fortalecimiento de los campesinos, su enriquecimiento, complicaba las cosas para el Estado obrero; en un momento determinado se presentaron todos los fenómenos de especulación, de tráfico ilícito de los productos, además de que los campesinos, los más ricos, eran un foco permanente de conspiración.

Por estas razones y por el hecho fundamentalísimo de que la URSS necesitaba modernizar el sector agrícola para que marchara acorde con el desarrollo industrial, es que se decide Stalin a decretar la colectivización forzosa. Los resultados de esta medida fueron que en lo inmediato se logró parar la tendencia capitalista que se estaba dando dentro del propio Estado obrero, se logró anular una reminiscencia del pasado, lo cual, inclusive, trajo mayor estabilidad.

Pero el ajuste de cuentas con este resabio histórico se antoja que llegó demasiado tarde y esto tendría efectos posteriores. Hasta la fecha el sector agrícola de la URSS es un sector que se encuentra retrasado en relación a la marcha del resto de la economía y esto se refleja en que son necesarias cuantiosísimas sumas de divisas para la adquisición de granos de Estados Unidos, Canadá y Argentina.

Dice Marx que las leyes nunca pueden ser destruidas, que a lo sumo el hombre puede actuar sobre las condiciones que permi-

ten su manifestación a modo de condicionar su despliegue. Veamos como es que el programa de la Internacional Comunista enuncia la ley relativa a la cuestión de la pervivencia de las relaciones mercantiles durante la economía de transición al socialismo: "Cuanto mayor sea el peso específico del trabajo de la pequeña economía agraria en la economía general del país, mayor será el contingente de las relaciones del mercado; cuanto menos significación adquiera la dirección inmediata según un plan, más el plan económico general se funde en la precisión de las relaciones económicas establecidas de un modo espontáneo. Y al revés, cuanto menor es el peso específico de las pequeñas explotaciones, cuanto mayor es el contingente de las formas de trabajo colectivo, cuanto más potentes son las masas de medios de producción concentrados y socializados, menor es el contingente de las relaciones de mercado, mayor significación tiene el plan y mayor importancia y universalidad adquieren los métodos de dirección sistemática inmediata en el terreno de la producción y en el de la distribución", (VI Congreso de la Internacional Comunista, punto IV del programa, ed. Pasado y Presente, México, pag.279). Qué duda cabe que esta ley es valedera para países como Polonia que conservaba (conserva) un gran contingente de pequeños campesinos. El programa de la Internacional Comunista fué redactado en la época en que se daba el viraje de izquierda del stalinismo, en la época de la colectivización forzosa y de la lucha de clase contra clase en el plano internacional.

En este planteamiento programático de la Internacional Comunista se plantea con una claridad que sorprende la necesidad de socializar todos los restos de producción mercantil si es que

realmente se quiere planificar, y como la planificación es uno de los momentos esenciales de cualquier sociedad socialista que se precia de serlo, pues se tuvo que socializar la pequeña producción mercantil en el campo.

¿Se puede hablar realmente de planificación en el caso de Polonia en donde existe un sector muy importante, la mayoría, que detenta la tierra bajo el régimen de propiedad privada? Yo diría que no, que no es casual que los teóricos polacos de la planificación nos quieran enseñar cómo planificar en función de la "soberanía del consumidor". Si se puede planificar no hay ninguna soberanía del consumidor, si se puede planificar la única soberanía que vale es la soberanía de la clase obrera, como clase organizada en poder político que toma en sus manos el control de la producción, la distribución y el consumo, de la actividad económica. ¿Cómo planificar cuando uno de los sectores fundamentales de la sociedad escapa a todo control social, se rige por las leyes del mercado y tiende a conducirse por cauces propios? Ya dijimos claramente que entre plan y valor existe un antagonismo: si tiende a prevalecer el plan, es decir, la socialización de la producción y su control consciente, la ley del valor no tiene lugar. Y a la inversa, si lo que domina son las leyes del mercado el plan no se puede ejercer. No es simple juego de palabras, véase el caso de Yugoslavia en donde el plan no tiene papel alguno, en donde el Estado se limita a intervenir, regulando de alguna forma, las oscilaciones de la oferta y la demanda.

Por eso es que la realidad social se ha colado en las propuestas teóricas de la famosa escuela polaca de economía; que

en el trabajo de estas gentes en el fondo está la preocupación de justificar una "planificación" que tenga como premisa la existencia de un sector muy importante, como es el del campo, dominado por productores privados, por relaciones mercantiles.

Y claro, siempre existe una forma de hacer que los planteamientos atrasados tengan una forma "vanguardista", una forma sofisticada; y ese es el caso de Lange, quien desarrolla todo un instrumental complicadísimo para saber, a ciencia cierta, cuáles son las "preferencias del consumidor".

Pero el planteamiento de la famosa escuela Polaca no para en que debe existir un sector de productores privados en el campo; el reconocimiento a las relaciones mercantiles también se hace extensivo al funcionamiento de las empresas nacionalizadas. Pero aquí la cuestión no marcha de la misma forma, aquí de lo que se trata es de introducir métodos del mercado, métodos que van de acuerdo a la rentabilidad en unidades de producción que no son privadas, que son de propiedad social.

A este método se le conoce con el nombre de cálculo económico, y aquí la cuestión es más artificiosa aún porque se trata de meterle a dios el alma del diablo, se trata de que lo que es en esencia una conquista de la dictadura del proletariado, de lo que es la expresión más clara de la posibilidad más real de ejercer la verdadera personalidad e iniciativa por parte del proletariado se vea sometido a la ciega determinación de la "soberanía del consumidor".

Si cada empresa va a producir exclusivamente los artículos que sean redituables, que dejen ganancias, pues las empresas se van a poner a producir autos, se van a poner a producir televi-

sores a colores, etc., se van a poner a producir todo lo que se empezó a producir en Polonia y que ha traído tan magros resultados.

Y es que la cuestión no se reduce solamente a elegir qué es lo que se va a producir, la cuestión es que se debe imponer el control social de la actividad social, se debe imponer la soberanía de clase, se debe imponer, en los hechos, en la realidad, el proyecto crítico del comunismo científico consistente en la creación de una sociedad libre de productores libre, una sociedad en la que el libre desarrollo de la individualidad vaya estrechamente ligado a el ejercicio de ese control social, lo que Marx denominó la tercera fase del metabolismo social y que sólo empieza cuando se establece la dictadura del proletariado, que se profundiza cuando efectivamente se tienen las facultades para planificar.

¿Cómo se puede hablar de una sociedad que quiere instaurar el ideal del comunismo si esta sociedad representa las formas más exacerbadas de cosificación, de pérdida de personalidad e iniciativa por parte del proletariado? Entonces ¿cuál es la diferencia entre el trabajo realizado en el capitalismo al realizado en la sociedad dirigida por los trabajadores? Cuando Lenin planteaba en su artículo Una gran iniciativa que el trabajo en el socialismo era de naturaleza totalmente distinta al trabajo que se desarrolla en el capitalismo estaba poniendo sobre la discusión el problema fundamental de la nueva sociedad. ¿Por qué? Porque se trata de que en la nueva sociedad la clase obrera tiene conciencia de cuál es el camino que ha escogido y cómo luchar por lograr su consecución.

En 1971, cuando fue destituido Gomulka y en su lugar tomó las riendas Gierek, éste visita los astilleros Adolphr Warski y se produce la siguiente intervención de un obrero al cual escucha Gierek: "Soy el representante del K-4, que trabaja en la construcción directa de los cascos. Es un departamento al aire libre. Esto significa que nos cocinamos en nuestra propia salsa. La temperatura sube a 40 grados al sol o más en verano, y en el invierno, trabajamos mal porque las instalaciones se congelan. Cuando llega la época de lluvias, hay casos fatales de descargas eléctricas en los soldadores y en los montadores. Jamás conseguimos obtener siquiera dos horas de cese de trabajo cuando llueve, y eso que la lluvia es un peligro mortal para nosotros".

Esta descripción del trabajo que se realiza en los astilleros y que seguramente es extensivo, en menor o mayor grado al resto de la industria, corresponde ni más ni menos que a la militarización del trabajo, a la coerción absoluta para que se desarrolle determinado tipo de actividades. Y no es que los obreros teman al trabajo duro, por el contrario esa es su especialidad, aquí el problema reside en que ese trabajo se trata de imponer con métodos capitalistas, no se trata de que los obreros vean con claridad los objetivos sociales que justifican su labor, se trata, para los burócratas, de cumplir las metas trazadas por el ministerio de economía o por la propia empresa, y que les dice a los obreros tantos barcos, tantas toneladas de carbón o tantos autos cuando ellos, los obreros, no han sido tomados en cuenta en lo absoluto para la determinación de estos objetivos.

Los obreros son conscientes de que tienen que trabajar "para

otros", en esto consiste precisamente la socialización del proceso de trabajo, pero la cuestión no es contradictoria por este lado, la cuestión se complica cuando esos "otros" en su gran mayoría son los burócratas que viven a sus anchas mientras el mecanismo de precios en las tiendas libres se muestra racional hasta el extremo precisamente para los obreros, y para los burócratas pródigo.

De tal suerte que las familias de la clase trabajadora tuvieron que disminuir notablemente su consumo. A esto se le llama crisis económica, crisis que en un sistema socialista no debería tener cabida.

Por eso cuando los obreros se lanzaron a protestar por la situación a la que se veían condenados, tenían razón en cuanto que su lucha iba dirigida en contra de los burócratas, en contra de las tiendas para funcionarios y en contra del caos en el que la burocracia había sumido a la sociedad polaca.

Esas eran las razones justas por las que luchaban los obreros, y hubieran sido más justas si junto a ellas se hubiera presentado la exigencia de establecer un verdadero control social, de abatir los resabios de sociedad capitalista y colectivizar el campo, si junto con la lucha antiburocrática espontánea se hubieran hecho planteamientos que fueran al meollo del problema y no sólo a la manifestación de éste.

Desgraciadamente entre los obreros de Solidaridad no existió claridad sobre este problema y el sindicato se deslizó por la cuesta de una lucha economicista; ahora se trataba de aumentar salarios a toda costa, y detrás de cada aumento de salarios venía otro aumento de salarios y así hasta nunca acabar.

Además de que el objetivo de aumentar los salarios se lograba por la vía de declarar a cada momento huelgas, poco después Polonia se convirtió en una economía paralizada, una economía totalmente inmovilizada.

El socialismo implica el aumento constante de la productividad, el mejoramiento de los métodos de producción sin interrupciones; si a una sociedad socialista se le coarta esta tendencia del desarrollo pues simplemente la situación cae en el caos total, esto es precisamente lo que sucedió en Polonia. Al final Polonia era poco menos que un cadáver desde el punto de vista de la actividad económica, para muestra este dato: durante el año de 1981 el ingreso nacional decreció en un 13%.

Encima de todas estas consecuencias funestas que se originaron por la puesta en práctica de una política equivocada por parte de Solidaridad, se tiene que sumar el hecho de que esta serie de verdaderos atentados en contra del Estado obrero, de atentados en contra de esa organización de la violencia contra la burguesía, se sumaron al movimiento de los obreros algunos provocadores, verdaderos enemigos del socialismo.

Inclusive en un momento determinado estos sectores se consolidaron y llegaron a tener una gran fuerza, un poder hegemónico dentro del sindicato Solidaridad, como muestra de ello ahí está la reunión de la Comisión Nacional que se efectuó en Gdansk en la que se tomó como acuerdo convocar a un referéndum en el sentido de "consultar" a la nación si estaba o no estaba con el socialismo. En realidad la cuestión tenía un sentido muy preciso, se trataba de cuestionar realmente al Estado obrero.

Esta fue la gota que colmó el vaso y decidió a Jaruzelski a

lanzar la acción violenta en contra de los sindicalistas. Pero no sólo eso, también se apresó a Gierek como contrapartida a la acción desarrollada.

Si los militares se deciden a apresar a Gierek como el responsable de una serie de errores graves cometidos durante su administración es que con esta acción están reconociendo la gravedad de los errores cometidos por el gobierno.

Y aquí hay una cuestión que evidentemente ni Jaruzelski ni ninguna de las autoridades se va a atrever a plantear, y es la cuestión del tipo de política y el tipo de Estado que se dió durante todo este período.

La clave está, por lo tanto, en el aparato estatal y su política. En relación a la política implementada por el Estado polaco ya hemos señalado algunas de las aberraciones en las que se cayó. Ahora conviene que hablemos un poco de lo que concierne al aparato de Estado.

Evidentemente la cuestión tiene sus antecedentes en el pasado de la construcción del socialismo en la URSS. Ya al final de la vida de Lenin se empieza a dar el fenómeno de la burocratización, una muestra de ello es la serie de artículos que escribiera Lenin alertando en contra del fenómeno de la burocratización en la URSS. Pero más en concreto, refiriéndose al aparato de Estado, Lenin planteaba la siguiente cuestión: "En esencia, el problema se plantea del modo siguiente: O demostrar ahora que de veras hemos aprendido algo en orden a la construcción del Estado (no estaría mal aprender algo en cinco años), o bien demostrar que no estamos aún maduros para ello: y entonces no vale la pena iniciar la obra", (Lenin: Más vale poco y bueno,

Obras Escogidas en tres tomos, t. III, Ed. Progreso, Moscú, pag. 806).

Evidentemente la construcción del socialismo en la URSS con todo y las limitaciones que se plantearon se tuvo que continuar; en este sentido no había vuelta atrás. Pero lo que plantea Lenin es válido en el sentido de que la construcción del socialismo en la URSS, por ser el primer experimento seguramente se convertiría en un modelo a seguir; es en este sentido que plantea Lenin que si los soviéticos no son capaces de heredar algo nuevo mejor sería no experimentar.

La experiencia de la construcción del socialismo nos vino a demostrar que la tarea se emprendió con muy malos resultados desde el punto de vista del modelo de socialismo que serviría de paradigma y desde el punto de vista del aparato de Estado en concreto.

Se trata ante todo de un Estado que, además de su origen, sólo es proletario en la medida en que es la violencia organizada de los explotados, es decir, que sólo se hace valer como Estado verdaderamente proletario en la medida en que garantiza la propiedad social de los medios de producción.

Pero eso es todo, en lo que se refiere a la participación efectiva de las masas en la administración del Estado, el modelo de aparato estatal es un modelo muy poco encomiable.

En el capítulo anterior señalábamos que si fuera necesario definir con un par de palabras la esencia de la dictadura del proletariado es: violencia organizada y control social de la actividad social.

Pues bien, el aparato de Estado que nos ha heredado la URSS

sólo es violencia organizada, violencia que responde al interés hegemónico del proletariado pero que en primera instancia, es decir, inmediatamente sólo controla la burocracia.

En cambio en lo que se refiere a la participación de las masas en la administración del Estado todos o casi todos los conductos están bloqueados, y esto no se refiere al problema de que en la URSS la población no participe en alguna organización de "masas", no, por el contrario casi toda la población en la URSS participa en alguna de las múltiples organizaciones de "masas", el problema es que en ninguna de estas organizaciones de "masas" las masas, y más concretamente los obreros tienen poder real de decisión.

El problema real es el problema de la democracia comunista, es decir, el poder de decisión, efectivo, de los obreros sobre la conducción del aparato de Estado.

En este sentido la forma organizativa idónea para estas tareas es precisamente la forma soviética, el poder popular como se le llama en Cuba.

En la actualidad de todas las estructuras del aparato de Estado la que ha demostrado ser la forma más avanzada es precisamente la creada en Cuba con base en la experiencia del poder popular en la ciudad de Matanzas.

Pero de esto nos habremos de ocupar en otro lugar.

En relación a Polonia, que es el problema que nos interesa, el modelo de aparato de Estado que tuvo fué un modelo que se copió de la URSS, y no de cualquier periodo de la URSS, sino precisamente de la URSS durante la época de Stalin. Precisamente esto que sucedió con la casi totalidad de los países de la

Europa del Este es lo que temía Lenin que sucediera. Precisamente Lenin pensaba en el aparato estatal como una cuestión de primer orden porque dependiendo de este aspecto, del aspecto central, se definiría el modelo de socialismo.

Una cuestión conocida por todos en relación al aparato estatal polaco es el mecanismo de decisiones. El sentido real que tienen las decisiones y de dónde provienen. En la discusión que tuviera Gierek con los obreros de los astilleros cuando estaba a punto de levantarse la huelga en 1972, entrevista de la que ya hablamos, Gierek señalaba que Gomulka, el anterior dirigente a él, se caracterizaba por ser un dirigente totalmente autoritario, por ignorar totalmente las sugerencias que le venían de los funcionarios menores y ni qué decir que casi es seguro que no se enteraba de las que provenían desde la base, desde el proletariado.

Esta estructura burocratizada sólo pone de relieve el hecho de que las organizaciones del poder soviético no tienen poder real en el aparato de Estado, y para demostrar que se trata de un problema estructural, es decir, un problema de la estructuración del aparato de Estado, del peso real que tienen en el aparato de Estado, es necesario decir que no obstante que Gierek en esa entrevista criticara a Gomulka reprodujo él mismo los mismos males, luego entonces la cuestión no se limita a las personas, la cuestión se refiere al aparato de Estado, a su verdadera representabilidad, a la posibilidad real de las masas de poderse expresar a través de las instancias que proporciona el poder soviético. No en balde Lenin señalaba que los Soviets son la forma que adquiere la dictadura del proletariado, los soviets

son los organismos que representan la verdadera base sobre la que se asienta la dictadura del proletariado, los soviets son la expresión directa de la personalidad y la iniciativa de las masas.

Y ni qué decir que los soviets, los organismos que debieran ser expresión de poder del proletariado, son organismos muertos o totalmente muertos en la Europa del Este. Inclusive se tiene la experiencia de que cuando triunfó el Ejército Rojo en contra del fascismo, los soviéticos suprimieron los soviets que se formaron en Checoslovaquia con la cobertura de este triunfo.

La única garantía de un aparato estatal verdaderamente proletario es que ese aparato estatal esté formado, estructurado, en base a los soviets y que éstos tengan una participación activísima en las decisiones del Estado.

Pero como en Polonia nada de esto se dió desde su origen, el aparato de Estado estaba constituido exclusivamente de organizaciones que representaban a la burocracia, y claro, esto no es así de chato, puede ser que esas organizaciones reflejaran, aunque fuera de una manera muy débil, parte o algunos de los intereses del proletariado, pero la experiencia es que esto ocurriría de una forma muy mediada.

Por el contrario, porque los puestos dentro del aparato de Estado nada tienen que ver con la elección verdaderamente popular por parte de las masas, éstas no tienen control sobre la actividad de estos "funcionarios", el único control que somete la actividad de estos funcionarios es el control desde arriba, el control ejercido por las instancias burocráticas del partido.

Pero como la relación política que se crea a partir de esta

estructuración es exclusivamente una relación fincada en los privilegios, en los altos sueldos, es lógico que los representantes de los organismos estatales sólo estén interesados en tomar posición dentro de esta escala de privilegios.

Una de las cuestiones contra las cuales más enérgicamente luchó Solidaridad fue precisamente en contra de toda una serie de funcionarios profundamente corrompidos que habían amasado grandes fortunas (no fortunas en el sentido capitalista, sino fortunas en el sentido de bienes de consumo). Inclusive se dió el caso no de uno, sino de varios burócratas que además de la ya tradicional casa de campo contaban con sirvientes en sus habitaciones y esto les permitía darse vida de reyes.

Aquí está también presente otro problema fundamental que es relativo a la escala de salarios. Evidentemente la escala de salarios no tiene nada de comunista en Polonia, no es del mismo nivel el salario de un burócrata que el de un obrero calificado como lo planteó la Comuna de París, muy por el contrario la escala de salarios en Polonia cuenta con unos 19 niveles.

Evidentemente en la cúspide de la escala de salarios se encuentran los principales burócratas y en la base de los remunerados, se encuentra toda suerte de trabajadores manuales. Como se ve esto en nada contribuye a la eliminación de las diferencias que se dan entre trabajo manual y trabajo intelectual, entre burócrata y trabajador.

Si la Comuna de París aportó como una cuestión fundamental la abolición de las diferencias salariales entre los dirigentes y los dirigidos, el Estado obrero con Lenin se vió obligado a contravenir este principio. Lenin era perfectamente consciente

de esto y admitía que era una concesión, si se quería conservar a los técnicos que vendían cara su colaboración. Pero para Lenin, esto jamás debería ser una cuestión de principio, algo permanente.

Pero debido a que se conservaron estas diferencias en la URSS, la generalización de su modelo, provocó que Polonia las reprodujera, que el Estado fuera proletario sólo en un aspecto, en el aspecto de que es la violencia organizada que garantiza el carácter social de la propiedad, pero esto no implica que normalmente se conduzca de acuerdo a los intereses del proletariado. Muy por el contrario el aparato de Estado es un verdadero nido de arribistas y de privilegiados.

Pero ¿se desprende de esto, que hay que liquidar a este Estado?, no, evidentemente no, y en esto consiste el error de Solidaridad. La cuestión para hacer que el Estado responda en todo y por todo al interés del proletariado es mejorar, renovar, los organismos de representación de las masas, hacer que estos se supediten totalmente al interés de las masas, ver porque esta serie de consejos dimanados desde la base tengan poderes plenos sobre el manejo de los asuntos del Estado, del gobierno y de la administración pública.

Para encaminar hacia allá los esfuerzos antes es necesario tener claro la naturaleza del mal y sus causas, y es de temer que Solidaridad ni conocía a ciencia cierta la naturaleza de la burocratización ni conocía exactamente, a lo sumo muchos de los integrantes del sindicato sufrían las consecuencias, las causas. Y prueba de ello, parece que en esto los polacos padecen por igual del mismo mal, es que en las discusiones programáticas de

Solidaridad los asesores económicos del Sindicato no se ponían de acuerdo en cuanto a la "operatividad de la ley del valor" en el socialismo; unos planteaban que tenía un radio de acción menor, otros que tenía un radio de acción mayor pero parece que nadie cuestionaba el planteamiento de tal "operatividad".

La cuestión en el momento actual en Polonia pareciera que no tiene ni pies ni cabeza. Ciertamente se ha impuesto el interés hegemónico del proletariado, esto es lo que representa Jaruzelski, pero esto no quiere decir que el proletariado haya recuperado el control consciente de la actividad social, por el contrario tal pareciera que se aleja esta posibilidad en función de la equivocación histórica frente a la dictadura del proletariado: ni Jaruzelski ni Solidaridad parecen comprender el sentido profundo de la dictadura del proletariado.

Sin embargo, si la repetición de los hechos en Polonia ha de evitarse, será necesario que se imponga un proyecto político que tienda a restablecer precisamente esa forma original de la que hablaba Lenin de dictadura del proletariado. Pero para que el proletariado se plantee como objetivo alcanzar este ideal, será necesario que cuente con la dirección consciente que lo oriente en la lucha por estos objetivos. Saber si en Polonia existen las fuerzas conscientes que pudieran encabezar estas luchas es algo que simplemente escapa a nuestro conocimiento y a nuestra capacidad de previsión.

Sin embargo nos interesa más señalar algunas de las medidas que como un programa urgente se debería plantear esa dirección, si es que realmente se tratara de una dirección comunista, una dirección con la claridad suficiente como para luchar por una

sociedad verdaderamente comunista.

Los puntos fundamentales serían:

- 1.- Liquidación de la estructura campesina privada del campo: socialización de la tierra.
- 2.- Creación de complejos agrícola-industriales.
- 3.- Organización de verdaderas formas de poder soviético desde la base.
- 4.- Nueva estructuración del aparato de Estado en base a los soviets.
- 5.- Restablecimiento de la acción del plan abarcando todas las ramas de la producción y siendo diseñado con la participación popular por medio de los organismos soviéticos.
- 6.- Sometimiento de las empresas al sistema presupuestario de financiamiento.
- 7.- Reducción progresiva de las diferencias salariales; abolición de los privilegios.
- 8.- Lucha en contra de las deformaciones burocráticas a todos los niveles; sustitución de los elementos burocratizados.
- 9.- Refundación de los sindicatos como organismos de educación comunista.
- 10.- Organización sobre bases comunistas del trabajo; eliminación progresiva de las diferencias entre trabajo intelectual y trabajo manual.

Evidentemente Polonia no presenta exactamente las mismas estructuras y problemas que el resto de los países socialistas, sin embargo, salvo quizá el primer punto, el resto de las medidas deberían ser aplicadas, en mayor o menor grado en todos los

países.

Polonia ha venido a demostrar hasta qué punto puede ser viciada la naturaleza del Estado obrero a consecuencia de la pervivencia de relaciones mercantiles en la sociedad. En este sentido la cuestión tocó fondo en Polonia.

Sin embargo casi ningún país del bloque socialista está a salvo de todas o algunas de las consecuencias de este extraño maridaje que se dio en Polonia.

Sin embargo, y no obstante la errática política seguida por la grandísima mayoría del proletariado polaco, hoy por hoy la única posibilidad de sacar a Polonia de la situación en la que se encuentra es el proletariado pertréchado por un programa de lucha de acuerdo a sus verdaderos intereses de clase.

En relación a esta carencia es evidente que ante todo se necesitaba de una dirección que realmente planteara con claridad los objetivos por los cuales luchar, los objetivos que le garantizaran la recuperación de la personalidad y la iniciativa al proletariado.

Ni qué decir que ese papel definitivamente no lo podía jugar el POUP y que dentro del movimiento obrero no se gestó la dirección que fuera capaz de plantear con claridad los objetivos programáticos fundamentales.

En este sentido no hay una experiencia lo suficientemente clara para muchos que ensalsan cuestiones como la de la afiliación masiva de los trabajadores a Solidaridad, o bien que plantean que Solidaridad se vió involucrada con organizaciones sindicales de dudosísima filiación. En realidad tanto una como otra posición peca del mal de no analizar las tendencias histó-

ricas que en todo esto se vinieron manifestando, pecan de no realizar análisis concreto de la realidad concreta.

Ciertamente Solidaridad aglutinó a unos 10 millones de trabajadores lo cual los ponía a la cabeza de una masa mayoritaria de participantes, pero esto no garantizaba que no se cometieran errores. Pero el hecho de que se afiliaran unos 10 millones de trabajadores tampoco es un dato que deba dejarse de lado.

Si Solidaridad es capaz de reunir tantos afiliados es que dentro del programa de lucha de Solidaridad había cuestiones correctas, así como hubo cuestiones profundamente equivocadas.

Esta dualidad en los planteamientos, que en términos generales se ha explicado ya la causa de su origen, se puede ver perfectamente en el programa oficial de Solidaridad titulado "Los 21 puntos de discusión". En este programa, encabezando la lista de objetivos, están un par de confesiones de filiación francamente derechista, veamos de qué se trata; "1. La aceptación por parte del partido y de la administración de sindicatos libres e independientes, de acuerdo con la convención número 87 de la Organización Internacional del trabajo (OIT), ratificada por Polonia. 2. Garantía del derecho a la huelga".

La OIT, organización a la cual se acoge el sindicato Solidaridad, es una organización de "trabajadores" con clara filiación patronal. Esta organización fue creada para contrarrestar la creciente influencia que en el mundo laboral estaban cobrando las cuestiones programáticas de la revolución bolchevique. Inclusive la OIT, en su fundamentación programática, se plantea claramente lograr el reino de la armonía entre el Capital y el trabajo.

Ahora bien, Solidaridad se apoya en la OIT porque esta organización se "plantea luchar" por la independencia de los sindicatos frente al Estado. Pero los sindicalistas de Solidaridad no han repasado en que la OIT pugna por la independencia, sí, pero de los sindicatos blancos frente al Estado, en este sentido los objetivos de la OIT son ultrarreaccionarios.

Y es evidente que los sindicalistas de Solidaridad se acogen a los planteamientos de seguridad y bienestar que propugna falsamente la Declaración de Filadelfia que es la plataforma programática de la OIT. Pero si los sindicalistas de Solidaridad querían realmente apoyarse en alguna organización de carácter internacional para levantar como reivindicación el mejoramiento del nivel de vida de la población, se debieron alejar lo más posible de la OIT, porque este organismo está creado precisamente para someter al proletariado de todo el mundo frente al capital.

En relación al "derecho de huelga" esto es un completo absurdo, se están planteando métodos proletarios pero que sólo son válidos en la época del dominio del capital. En una sociedad socialista es un completo absurdo que por desavenencias entre los trabajadores y el Estado, que por lo demás son del todo inevitables dentro de ciertos límites, se reivindique el derecho de huelga. En el Estado socialista, a pesar de las deformaciones que Solidaridad se ha encargado muy bien de señalar, las huelgas sólo perjudican a los trabajadores porque puede ser que efectivamente los burócratas dentro del aparato de Estado sean presionados de alguna forma, pero quienes definitivamente pagan los platos rotos son los propios trabajadores.

Ahora bien, Solidaridad se apoya en la OIT porque esta organización se "plantea luchar" por la independencia de los sindicatos frente al Estado. Pero los sindicalistas de Solidaridad no han repasado en que la OIT pugna por la independencia, sí, pero de los sindicatos blancos frente al Estado, en este sentido los objetivos de la OIT son ultrarreaccionarios.

Y es evidente que los sindicalistas de Solidaridad se acogen a los planteamientos de seguridad y bienestar que propugna falsamente la Declaración de Filadelfia que es la plataforma programática de la OIT. Pero si los sindicalistas de Solidaridad querían realmente apoyarse en alguna organización de carácter internacional para levantar como reivindicación el mejoramiento del nivel de vida de la población, se debieron alejar lo más posible de la OIT, porque este organismo está creado precisamente para someter al proletariado de todo el mundo frente al capital.

En relación al "derecho de huelga" esto es un completo absurdo, se están planteando métodos proletarios pero que sólo son válidos en la época del dominio del capital. En una sociedad socialista es un completo absurdo que por desavenencias entre los trabajadores y el Estado, que por lo demás son del todo inevitables dentro de ciertos límites, se reivindique el derecho de huelga. En el Estado socialista, a pesar de las deformaciones que Solidaridad se ha encargado muy bien de señalar, las huelgas sólo perjudican a los trabajadores porque puede ser que efectivamente los burócratas dentro del aparato de Estado sean presionados de alguna forma, pero quienes definitivamente pagan los platos rotos son los propios trabajadores.

Otro conjunto de reivindicaciones levantadas por Solidaridad se refieren al mejoramiento del nivel de vida de la población, reivindicaciones como: "Nivelación de las pensiones antiguas a las pagadas en la actualidad; Mejoramiento de las condiciones del servicio sanitario y garantía de una prevención médica total para la población trabajadora; Creación de las instalaciones suficientes tanto en los jardines de infancia como en las casas cuna destinadas a los niños de las mujeres trabajadoras, etc., etc. Este tipo de demandas en realidad no son cuestiones de principio en sí mismas, son cuestiones hacia las que ha de tender mínimamente un sistema dirigido por el proletariado, luego entonces se trata de que la dominación de clase de ese sistema sea efectiva en todos los aspectos. Sólo después que se ha garantizado esto es posible luchar por las mejoras planteadas, pero entiéndase, lo principal no es lograrlas en abstracto, es decir, sin tener en cuenta las posibilidades reales de su consecución, lo principal es que la dirección que se encuentra en el Estado se proponga lograr estas reivindicaciones de acuerdo a las posibilidades reales, sobra decir que esa dirección es una dirección soviética al estilo de lo que ya hemos hablado.

También fueron levantadas por Solidaridad demandas que en realidad los convertían en abogados del diablo. Como complemento al punto 2: "Mantenimiento de la libertad de expresión, imprenta y publicación... libre acceso a los medios de comunicación a los representantes de todas las confesiones". En realidad Solidaridad no sólo pidió libertad de expresión para todos los credos, garantizó que la iglesia contara con un par de horas a la semana en la T.V.

Finalmente el programa contiene una serie de demandas auténticamente proletarias que representan verdaderos cuestionamientos a la burocracia: "10. Garantía de un mejor abastecimiento del mercado de víveres, exportando únicamente los excedentes. 11. Creación de cartillas de abastecimiento para carne y productos cárnicos, hasta que se normalice la situación en el mercado. 12. Eliminación de los precios comerciales y cese de las ventas para divisas en el llamado "mercado de exportación interior'."

Si los sindicalistas de Solidaridad se hubieran propuesto profundizar estos planteamientos fácilmente hubieran llegado a la conclusión de que para lograr un abastecimiento de víveres hubiera sido necesario volver los ojos hacia los campesinos y de inmediato cuestionar la anquilozada estructura que existe en el campo. Si se hubiera profundizado en el planteamiento de lo relativo a la creación de las cartillas de racionamiento se hubiera llegado a la conclusión de la necesidad del control popular cuando menos en lo referente al abastecimiento de los víveres. Y esto llevaría directamente al planteamiento del control popular en la producción.

Y, por último, la profundización del punto 12 hubiera llevado a Solidaridad al centro del problema, al problema de las famosas tiendas para turistas dentro del Estado obrero, que distribuyen las maravillas de la tecnología de occidente entre los agraciados que cuentan con divisas para obtenerlas, ya sabemos que esos agraciados son precisamente los burócratas de altos ingresos.

Y se trata del centro del problema porque bajo esta forma

aparece con toda claridad que es la pervivencia de privilegios lo que llevó a Polonia, país socialista, al caos en el que se encuentra.

Como se ve, este es un programa que mayoritariamente levantó el proletariado en Polonia pero al que le faltan y le sobran cuestiones esenciales.

Le sobra la reivindicación de huelga y le falta la creación de formas soviéticas, sólo para señalar lo más relevante.

Esto que sucede con el proletariado polaco refleja de una forma muy dramática la crisis que sobre cuestiones programáticas se abate en el seno del movimiento obrero internacional. Esta es una carencia que tiene como antecedentes cuestiones tan trascendentes como la derrota del proletariado alemán en 1918, la subida del fascismo y la casi total pérdida de lo mejor de la tradición marxista al darse la vulgarización del marxismo.

Hoy el discurso marxista adquiere una gran vigencia y es la cuestión fundamental a rescatar si es que el movimiento obrero quiere ir al encuentro de la línea de la construcción de una sociedad libre de toda explotación, si quiere realmente construir un mundo de relaciones igualitarias, fraternales, un mundo libre de productores libres.

BIBLIOGRAFIA

- Brus, Wlodzimierz: El funcionamiento de la economía socialista. Ed. Oikos-Tau, Madrid, España.
- Gramsci, Antonio: "Americanismo y fordismo". Obras de Antonio Gramsci, Ed. Juan Pablos, México.
- Lange, Oscar y Taylor, Fred: Sobre la teoría económica del socialismo. Ed. Ariel, Barcelona, España.
- Lenin, Vladimir I.: "Segundo Congreso de los soviets de Diputados obreros y soldados de toda Rusia 25-26 de octubre (7-8 de noviembre) de 1917". Obras Escogidas en tres tomos, T. II, Ed. Progreso, Moscú.
- Lenin, Vladimir I.: "Una gran iniciativa". Obras Escogidas en tres tomos, Ed. Progreso, Moscú, T. III.
- Lenin, Vladimir I.: "Décimo Congreso del PC(b)R". Obras Escogidas, en tres tomos, Ed. Progreso Moscú, T. III.
- Lenin, Vladimir I.: "Sobre el impuesto en especie". Obras Escogidas en tres tomos, Ed. Progreso, Moscú, T. III.
- Lenin, Vladimir I.: "Sobre el plan económico único". Obras Escogidas en tres tomos, Ed. Progreso, Moscú, t. III.
- Lenin, Vladimir I.: "Carta al Congreso". Obras Escogidas en tres tomos, Ed. Progreso, Moscú, T. III.
- Lenin, Vladimir I.: "Más vale poco y bueno". Obras Escogidas en tres tomos, Ed. Progreso, Moscú, T. III.
- Lukacs, G.: Historia y conciencia de clase. Ed. Grijalvo, México.
- Marx, C.: "Carta a Annenkov, 28 de diciembre de 1846". Obras Escogidas en tres tomos, Ed. Progreso, Moscú, T. I.
- Marx, C. y Engels, F.: "La ideología alemana". Obras Escogidas en

tres tomos, Ed. Progreso, Moscú, T. I.

Marx, C.: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Borrador). Ed. Siglo XXI, México.

Marx, C.: Teorías de la plusvalía. Ed. Comunicación, Madrid, España.

Marx, C.: El capital. Ed. Siglo XXI, México.

Marx, C.: "Crítica del Programa de Gotha". Obras Escogidas en tres tomos, Ed. Progreso, Moscú, T. III.

Rico Galán, Víctor: "Sistema de autogestión y sistema presupuestario de financiamiento". Revista Solidaridad, No. 149, 2a. quincena de noviembre, 1975.

Varios: Cuarto Congreso de la Internacional Comunista. Ed. Pasado y Presente, México.